

E. J. 4.

DONADO

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

EDICIONES
UNIVERSIDAD
NACIONAL

FEBRERO
1936

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

SUMARIO

Palabras Iniciales,
ABOG. LUIS CHICO GOERNE.
El Prejuicio Racial,
ISAAC OCHOTERENA.
El Espectro del Marxismo Criollo,
ALFONSO TEJA ZABRE.
Karl Marx,
HAROLD J. LASKI.
Gloria Mundi,
JULIO TORRI.
Fervorosa Plegaria del Niño Solo Sobre las Olas,
RENATO LEDUC.
Canto del Patriota,
ANSELMO MENA.
Importancia de los Estudios Solares,
JOAQUIN GALLO.
Mejores Habitaciones para el Hombre en México.
Primeras Máquinas en México,
RAFAEL HELIODORO VALLE.
El Diabolismo de Valle-Inclán,
ALFREDO MAILLEFERT.
Unas páginas de Valle-Inclán.
Revolución del Concepto de Delito Patrimonial,
FRANCISCO GONZALEZ DE LA VEGA.
Rudyard Kipling.
Unas Páginas de Kipling.
De todos los rumbos.
Calendario de Fiestas Folklóricas en la República.
Actividades Universitarias.
Fotografías,
ADRIAN OSORIO.
Lápiz,
JUAN MADRID.
Grabado en Madera,
FRANCISCO DIAZ DE LEON.

FEBRERO

NUMERO 1

TOMO I

PALABRAS INICIALES

Por el

Lic. LUIS CHICO GOERNE

R e c t o r d e l a
U N I V E R S I D A D
N A C I O N A L
D E M E X I C O

VIVE la cultura de este tiempo, y con ella la Universidad que es su auténtico refugio, uno de los instantes más graves de su historia. Asiste al espectáculo de un mundo que se derrumba desde sus cimientos y que busca a tientas la silueta de una nueva casa capaz de alojar a sus nuevas palpitaciones.

Y entre la amenaza del desastre y la esperanza que alienta al hombre de hoy, se halla la Universidad.

Por eso su posición está preñada de responsabilidades.

Así lo sabe, así lo siente nuestra Universidad; y por ello asume conscientemente, sin dudas, sin vacilaciones, su puesto y su responsabilidad ante la vida del país.

Pudo pensar lícitamente la Universidad de ayer, que no era otra su norma ética ni otra su misión esencial, que las de enseñar, que las de transmitir el saber, que las de formar espíritus cultivados y sabios, que las de entregar la ciencia al uso y aun al abuso de los hombres.

Ella, al pensar y al obrar así se injertaba plenamente en el espíritu de su tiempo; de ese tiempo de mirada miope, que creyó encontrar en la técnica la única panacea de la vida, que sólo concibió lo social como yuxtaposición de lo individual, y que hizo de la igualdad artificial de los hombres ante la ley, el paradigma moral del vivir humano.

Pero la Universidad de hoy, que recibe como herencia del individualismo egoísta que la precede, junto a un pequeño grupo de poseedores de todos los bienes de la cultura y de la materia, una humanidad que nada tiene y que por no tenerlo se ha lanzado ya a la lucha de una franca rebeldía, esa Universidad que actúa dentro de un universo que integralmente se transforma, no puede ni debe continuar por la vieja trayectoria.

Ella, como su antecesora, afirma que es la enseñanza una de sus funciones esenciales; pero ella, a diferencia de su antecesora, que al

entregar la ciencia como un patrimonio individual hizo de la labor del hombre culto una patria inaccesible para el miserable, quiere dotar a su obra educativa de un contenido más humano; quiere, ante todo, que sus puertas estén siempre abiertas para quienes jamás pudieron asomarse a sus aulas; quiere, además, que sus universitarios sientan que el saber que les entrega no es una dádiva, sino un deber; que la riqueza espiritual de la cultura sólo se dignifica con el sacrificio y con el bien, y que frente a la antigua ruta que llevó al

hombre sabio a enriquecerse al lado del poderoso, se abre una nueva vía que ha de llevarle al desposeído, para compartir con él sus angustias y sus esperanzas.

Nuestra Universidad pretende también, como la pasada, investigar y crear ciencia; pero pretende, además, ennoblecer esa ciencia, sirviendo con ella a la vida doliente de los bajos fondos sociales.

La Universidad de hoy ambiciona, sobre todo, ser un organismo vital, fundido en la existencia del país, palpitando con él, conviviendo con él sus inquietudes y sus ideales.

Frente a la vieja Universidad egoísta, indiferente al mundo que se agita y que sufre fuera de sus muros, la nueva ha de ser una Universidad generosa que se entregue en plenitud a la vida de su pueblo.

Este número inicial de su Revista es el primer paso que da por esa nueva ruta, por esa nueva ruta que ha de llevarla un día a la entraña misma de México.

ISAAC OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología de la Universidad Nacional de México, es uno de los valores mexicanos más universalmente conocidos por sus trabajos y estudios científicos.

EL PREJUICIO RACIAL

P o r

ISAAC OCHOTERENA

UN escritor de novelas y viajes, orientalista distinguido, José Arturo de Gobineau, escribió por los años de 1853 a 1855, un libro cuya influencia política estuvo lejos de suponer; en su "*Essai sur l'inégalité des races humaines*", el señor Conde expuso que un tipo, como el suyo, con la cabeza alargada, elevada estatura, mentón prominente, nariz alta y delgada, cabello fino y rubio y, por supuesto, piel blanca y sonrosada, características del europeo nórdico, era el prototipo de los hombres idóneos representativos de la raza germánica creadora única de todas las posibilidades culturales y la más apta para organizar políticamente, por lo que cabe considerarla como superior y preponderante entre todas las razas humanas.

Las anteriores apreciaciones fueron refutadas en todos los centros científicos: en Alemania por sabios eminentes como Wolff, K. Saller y A. Hertz, quien demostró en congresos científicos, cuán arbitrarios, fantásticos y en desacuerdo con los hechos son, científicamente, tales asertos; con razón dice un antropólogo de reconocida autoridad, el Dr. Kazimierz Stolywo, (1) de la Universidad de Varsovia, "que había que comprobar de modo científico y completamente objetivo, que los valores positivos de la raza nórdica, superan

a valores iguales de otras razas" y que "no ve aún ningún criterio científico adecuado que pruebe de un modo imparcial y no tendencioso, la superioridad de la raza nórdica sobre las demás".

Como podrá suponerse, las infundadas teorías de Gobineau encontraron en Alemania el campo más propicio para su desarrollo: el prestigio de Wagner, el insigne músico; el del filósofo Nietzsche, y el patronato del poderoso von Eulenberg, hicieron que estos personajes, tan favorables a la popular ideología pangermanista, fundaran la Gobineau Vereinigung a cuyo frente quedó el profesor Schemann, de Friburgo, depositario de los escritos de Gobineau. Bajo la protección de esta sociedad, un hombre de claro talento, el profesor Hans F. K. Günter, (1) se puso al servicio, no de la ciencia, sino de la política, y escribió una serie de sugestivos trabajos populares, que alcanzaron enorme resonancia. Según Günter, la población europea comprende cinco razas: nórdica, mediterránea, dinárica, alpina y este-báltica, y abarca también grupos pequeños de razas sudeste y dálica; asienta con especiosas razones que el desarrollo cultural sólo se produce cuando predomina el elemento nórdico, cuyos caracteres son de fragilidad extrema, como si fueran exclusivamente fenotípicos con exclusión de los genotípicos cuya constancia y escasa variabilidad son patentes; por ello, cuando se mezcla a otras razas se produce una crisis de involución, de franco retroceso, como lo afirma también uno de sus partidarios, Woltmann; así, pues, la desnortización (*Entnordung*), es fatal para los pueblos europeos. Por tales supuestas razones los pueblos indo-europeos del Sur, los descendientes de los celtas y aun los eslavos y báltico-norteños han perdido sus elementos culturalmente creadores y están en plena decadencia.

Sólo los germanos conservan sus elementos nórdicos; de aquí su superioridad. Según August Wilhelm von Schlegel "en ellos se plasma la fuerza creadora del Todopoderoso" y de acuerdo con Stendhal poseen "un cierto sentido clarividente, casi profético, muy común en los alemanes". (Véase: *Rasgo Esencial del Alma Alemana*. Rev. Blue. Nov. 1933, interpretación de P. Pawlik. An. de la Univ. Central. Rep. del Ecuador. T. LV. N° 293, p. 279 y sig.); los nórdicos (es decir, los alemanes y la nobleza alemana, según Günter, es casi exclusivamente de origen nórdico), están predeterminados a gobernar y a organizar las razas infe-

(1) Günter Hans F. K.

1. Der nordische Gedanke Volkes.

2. Adel und Rasse.

3. Rassenkunde des deutschen Volkes.

4. Rassengeschichte des Hellenischen und römischen Volkes.

5. Rassenkunde Europas.

Münche. Lehmann.

(1) Stolywo. La raza nórdica, etc. Archivo de Anatomía e Antropología. XVI. Lisboa, 1934.

riores, todas lo son, según ellos, y su destino es, fatalmente, una suerte de servidumbre o esclavitud. En cuanto a Alemania, es obvio que debe propugnar por la sagrada pureza de la raza nórdica hasta llegar a lograr que su país esté habitado exclusivamente por alemanes de raza pura, por arios; las disposiciones de Hitler obedecen a estos conceptos y aun se traducen en vulgar xenofobia, antisemítica, antieslávica o antigálica, de la que afortunadamente están exentos numerosísimos e insignes representantes de la ciencia y de las artes en Alemania, y si no lo vedara una elemental discreción, honraríamos estas páginas citando algunos de ellos. Razón de sobra asiste a los antropólogos para afirmar "que nada de cierto sabemos acerca de la composición étnica de los primitivos pueblos indo-europeos"; el concepto de alemán de pura raza es un absurdo, pues como es fácil comprobar, apenas si en las bacterias y en otros casos, producto de artificiosa experimentación, es dable hablar científicamente de razas puras.

Por otro lado, según los estudios de Stolywo, "la clase privilegiada perteneciente al tipo nórdico constituye en Alemania una minoría, quizá muy insignificante, pues hay que tener presente que es problemático que el tipo nórdico esté allí numerosamente representado, aun en las regiones nortenas". Con el prejuicio de que se trata, toda

variación fenotípica que presente algún carácter o aproximación al nordismo, se interpreta de acuerdo con el deseo de los partidarios de tales extravagancias pseudo-científicas (véanse los precisos estudios de los sabios polacos Iwanowicz, Modawzewzky y de la doctora Pagowska).

Y qué decir, para nombrar tan sólo unos cuantos, de los grandes filósofos griegos, como Sócrates y Aristóteles; del incomparable Beethoven, de Leibnitz, de Napoleón, que no caben dentro del tipo ario que ahora se preconiza; del ilustre Virchow y de Nietzsche, con sangre eslava, y del insigne Príncipe de Bismark de cráneo dolicopentagonal, que a decir de personas capacitadas, cabría comprender dentro del tipo del hombre de Cromagnon.

En nuestro concepto, todos los seres vivos sufren variaciones que pueden representarse gráficamente por una curva que presenta un punto culminante, en torno del cual deben disponerse los individuos con los caracteres anatómicos y fisiológicos que permitan su ordenamiento; éstos no sólo son positivos, sino también negativos; unos alcanzan las cimas, otros ocupan los planos; el problema está primero en conocerlos y después en apreciarlos debidamente, sin prejuicios, y si se trata de comparar las posibilidades de una raza con otra, en valorizar la acción del medio y en encontrar, si esto es posible, un método apropiado para tales comparaciones.

EL ESPECTRO DEL MARXISMO CRIOLLO

ALFONSO TEJA ZABRE

ALFONSO TEJA ZABRE, destacado profesor en la Facultad de Derecho, integra la generación de penalistas que han renovado las leyes positivas mexicanas. Sus investigaciones en historia de México han señalado rumbos definitivos para una concepción nueva de los rasgos fundamentales de nuestra cultura.

*El peor enemigo para los
fariseos es un suave radical.*

1

LECHE DE LOBA

EL nombre de marxista criollo se usa con desprecio, pero bien se puede recibir con serenidad y tratarlo como a un resplandor de relámpago, bajo el espectroscopio.

Nosotros los americanos de origen ibérico, gustamos de exaltar nuestro nombre geográfico con el atractivo de una remota latinidad. Los conquistadores de hace cuatro siglos tenían antecesores godos, vándalos o árabes, tan extraños a la loba romana, como los celtíberos o los hijos de la tierra. Más lejos aún de Roma estamos los llamados latino-americanos, relacionados directamente con los aborígenes y nutridos con la pura savia de la tierra americana. Sin embargo, recibimos y aceptamos el nombre de latinos para distinguir

nuestro linaje del anglo-americano. Y también porque la marca de las legiones romanas sobre la tierra ibérica fue tan profunda, que todavía subsiste en el lenguaje, las leyes, el arte, la religión y la cultura. No somos latinos por la sangre. Nuestra sangre y nuestros huesos son de América. Pero deseamos ser latinos por el alma. Y si en verdad queremos ser dignos de tal nombre, cuando menos necesitamos tratar de aprender las virtudes latinas que fueron dulzura y fuerza de la leche de la loba. Esto es: el amor a la música, las alegrías, los símbolos y la luz del sol.

2

LA LECCION DE ARIEL

Después de la penumbra de la teología colonial y de los sueños románticos y metafísicos, la juventud pensadora de la América Latina escogió como guías a los campeones más audaces de la renovación. El materialismo y el positivismo estuvieron de moda. Se amaba la gracia hereje de Renán cuando escribió la "Vida de Jesús", como bella y libre novela. Nos deslumbraron las agudas palabras de Nietzsche que pretendía ser un Anticristo y en realidad era solamente un santo laico, un San Francisco extraviado por la sabiduría, la sangre envenenada, su mala vista y sus jaquecas. Sin embargo, hay ciencia y filosofía en Zarathustra. Una filosofía de montaña, con relámpagos de verdad y torbellinos de tiniebla.

Cuando el siglo XX estaba en su apogeo, la voz de Ariel llegó hasta la América Latina. El nuevo intérprete era Rodó, del Uruguay. Su lección fue de prosa rítmica, primer preludio de música de la hélice y anuncio de un nuevo sentido de la vida. Era algo elevado, ascendente, pero todavía con vacilaciones, como los primeros vuelos de la máquina "más ligera que el aire". Fue una victoria sobre el viejo espíritu de pesadez.

Así se abrieron las rutas del aire. Fue una nueva lección. La Gran Guerra y la Revolución fueron maestros muy rudos. De teología, metafísica, arte exquisito y alta cultura, pasamos a la vida, la vida verdadera, la vida real.

Muchos de nosotros creímos que la guerra y la revolución podrían librar al mundo de la tiranía, la injusticia, el odio y el hambre. Democracia y libertad fueron ofrecidas como remedios. Pero la experiencia fue desilusión. El desorden económico ha prevalecido con las guerras que derrochan la riqueza industrial y las materias primas, las guerras de tarifas, de dinero, de fronteras y de finanzas, las guerras sin fin.

Los métodos antiguos están anulados y muertos. Hemos aprendido que la política no es retó-

rica, ni debe de limitarse a negocios privados o racketismo. Antes que nada debe ser economía política y su primer problema es la técnica de producción. Por lo tanto, todos los nuevos planes y plataformas deben deducirse de la vida misma, de la vida de familia, de las corporaciones, de los centros de trabajo, del campo y las fábricas, de las masas y del pueblo.

También se han abierto nuevas rutas para las costumbres, la moral, las leyes, el arte y la religión. Nuevos mundos y nuevos cielos para explorar y conquistar.

3

EL CANTO DE LA HELICE

La Edad Media, dice un fogoso pensador latino-americano, vivió encerrada dentro de sí misma, hasta que Marco Polo y Vasco de Gama empezaron a romper la incomunicación. La China inventó la pólvora y Europa tuvo que redescubrirla. La causa primordial de este aislamiento fue la falta de medios de transporte. Hay períodos históricos en relación con la velocidad: la época del paso apenas aumentado por el caballo. Otro período es la época de la rueda mejorada por el motor, y por último, la nueva época de la hélice que empuja hacia adelante a los barcos y aeroplanos. Siguiendo el símbolo, encontramos la rueda neumática y la hélice que sube y progresa, cambiando el movimiento horizontal por el vertical, en el autogiro ascendente que apunta hacia la estratósfera. ¡Arriba y adelante!

En la ideología moderna, hay también alas y hélices para los vuelos del pensamiento. La primera prueba que demuestra la agilidad del nuevo pensamiento, consiste en afrontar los problemas más duros y pesados sin miedo ni odio. La palabra "marxismo" se ha convertido en tabú. Es un problema de dinero, de amor propio, de pan, sopa, sexo, política y, lo peor de todo, un problema de palabras. Dialéctica, materialismo, comunismo, también son totem y tabú. Un poco de música puede ayudarnos a descubrir un sendero de paz.

Un verso italiano y una mano de mujer me sirvieron de guía al encontrarme frente a la obscuridad estremecedora del marxismo. Karl Marx llamó en su ayuda al espíritu musical en la primera página de "Des Kapital". Escribió:

"Segui il tuo corso e lascia dir la gentil".

Sigue tu camino y deja que la gente murmure.

En los tiempos modernos el fantasma del marxismo, el espectro del viejo Marx, puede huma-

nizarse bajo la influencia de ideas como las expresadas por Rosa Luxemburgo, cuando dice: "Únicamente como estudio económico puede juzgarse al marxismo terminado y clausurado. La interpretación materialista o dialéctica, la llave maestra de la ideología marxista, ofrece un método abierto para la investigación, ... y da alas a las mentes audaces para explorar campos desconocidos".

Estos nuevos campos pueden llamarse reforma social, revolución o marxismo criollo.

4

EL ESPECTRO

Los métodos modernos aconsejan proceder evitando al principio los laberintos altos y complejos. El progreso de la inteligencia, declaró Walter Pater, consiste principalmente en la diferenciación, en la resolución de algo obscuro y complejo en sus aspectos componentes. Es un error grave atacar desde luego los problemas políticos. Es también absurdo juzgar la obra de Marx y sus partidarios como un bloque compacto e indivisible. El marxismo aparece en la política como un mito, como esfinge en los debates filosóficos; Evangelio, Summa, Kabala, Maremagnum. Marx ofrece algunos rasgos de aparecido espectro o de "revenant". Pero la buena y humilde razón que trata únicamente de aclarar una zona luminosa, puede estudiar de la gran aurora boreal un solo rayo de luz a través de un prisma de cristal.

Así podemos afrontar el espectro.

La mejor prueba de honradez y de seguridad en este trabajo, consiste en aplicar el método marxista a los hombres y las ideas del marxismo. No debe de tratarse a Marx como un fetiche, oráculo o santón, sino como a un intérprete de hechos y removedor de pensamientos. Un genio indudablemente, pero también un hombre. Marx buscaba la síntesis de la filosofía alemana con las escuelas filosóficas inglesas y francesas. Ahora, el marxismo renovado deberá asimilar no solamente las formas filosóficas, sino los modos y las formas de vida en todo el mundo. Debe adaptar el sentido práctico norte-americano, incluyendo el pragmatismo, la eficiencia, y la producción en masa y para masas; la claridad, sabiduría, gracia y buen sentido del espíritu francés; la energía mística y las pasiones profundas de origen eslavo y judío, y las pasiones rápidas y ardientes, el romance, los impulsos sentimentales de carácter latino, español y criollo.

Humanizar el marxismo quiere decir que nada humano le debe ser extraño. Música y romance son palabras hermanas. Sobre los antiguos dia-

lectos góticos e ibéricos, la influencia romana formó los idiomas romanos: italiano, francés, español. Entre judíos y eslavos suenan el rumano y el sefárdico. El alma latina sobre la América India forma la cultura criolla. La corriente social e histórica conocida con el nombre de marxismo, fluye sobre los pueblos criollos como los vientos del Norte en la atmósfera tropical.

5

APOLO Y DYONISOS

La controversia religiosa no debe tampoco ser tabú. Podemos acercarnos al tabernáculo con limpio corazón y mente lúcida. Siguiendo nuestro método, evitaremos al principio lo complejo, tratando de buscar los "aspectos componentes". No hablamos de la Iglesia, sino de la Religión. No de los hombres o instituciones con propósitos religiosos, sino del sentimiento religioso esencial y primordial.

Ampliando generosamente la visión, podemos señalar la ruta desde el cristianismo primitivo hasta la ideología moderna. El libro ortodoxo del Padre Grandmaison, titulado "Jesucristo, su persona, su mensaje y sus pruebas", usa el método de la historia moderna, examina documentos y fuentes de información, las tradiciones y la economía del mensaje de Jesucristo, y analiza el ambiente social y político, en donde se empezó a propagar el Evangelio.

El Mesías era una figura popular que atacaba todo lo que un verdadero israelita consideraba sagrado: la ley, el Templo, la Ciudad de Dávid, el orgullo de raza, el amor de la ganancia, el resentimiento en contra del yugo extranjero. Los enemigos de Jesús eran las clases privilegiadas, los sacerdotes y los fariseos turbados por el propósito cristiano de dirigirse a todos los hombres de buena voluntad sin excluir a la gente inculta, o tenida por impura. El Evangelio era amable para los artesanos, los pescadores, los cobradores de contribuciones y los vagabundos. El poder de los fariseos residía en la cerrada y estrecha interpretación de las leyes exclusivas, en la pureza de linaje y en la aristocracia. La esperanza en un Mesías era para los pobres y oprimidos una mezcla de deseos espirituales y materiales, condensados en la vieja sentencia: hambre y sed de justicia. Los primeros discípulos de Jesús escucharon las palabras: "Haced penitencia, porque se acerca el Reino de los Cielos". La promesa de un reino celestial era para los hambrientos y sedientos como "el gobierno ilustrado" del siglo XVIII, la democracia del siglo XIX y la Dictadura Proletaria del siglo XX. Pero este siglo está

envejeciendo y pasa con velocidad máxima de la mecánica a la aerodinámica.

"La religión es el opio del pueblo". Esta frase ha sido una piedra de escándalo, cuando en realidad no era más que arma ocasional, y bala para rifles disparados en las barricadas. Marx creía que el hombre podía llegar a un estado tal de felicidad y satisfacción, que la religión le sería inútil, lo mismo que creía que la lucha de clases pronto acabaría con todas las clases sociales en un mundo perfecto de igualdad. Tal es el propósito, pero nosotros estamos aún al principio del viaje.

Como se ha dicho con más exactitud, Marx atacaba a la Iglesia porque deseaba ganar para el socialismo todos aquellos impulsos que mueven al hombre hacia la Iglesia. Atacó la teología porque deseaba dirigir hacia una revolución social la energía dedicada a la religión, la energía religiosa. Pero, a medida que la revolución se transforma, su ideología ha cambiado.

No debemos de temer al opio del pueblo. Sabemos que el opio es un remedio heroico que alivia los grandes males curados solamente por la muerte. No es absurdo ni hereje el creer que la religión tiene algo de enervante, de calmante, de descanso que conduce al sueño y a la quietud. Pero todo a su debido tiempo. El opio y la cafeína son como Apolo y Dionisos. Uno es estático y el otro es dinámico; uno está dedicado a la contemplación y el otro a la posesión. Para todos aquellos que son fuertes, sanos y expansivos, es el sentido dionisiaco de la vida. El sentido apolíneo es para los débiles, los cansados, los enfermos. El espíritu franciscano habita en los mansos y pobres, maestros de obediencia. El espíritu apostólico de San Pablo está en el hombre de acción, militante y triunfante.

La revolución social no carece del rito o ceremonia, que en su mayor parte es decoración y pompa externa, diversión, representación, incienso o fumigaciones de opio. La fe en algo más allá de la vida diaria, la ilusión, el temor, todos los fundamentos de la religión también se encuentran en el socialismo. Pero lo que más se desea es el alma de la religión, la substancia del sentimiento religioso, el corazón de la filosofía religiosa, la verdadera regla de oro que pueda dar paz a los seres humanos. Eso es el "*sustine et abstine*" de los estoicos, el nirvana budhista, la vida sencilla y ascética, el desdén hacia lo superfluo, la resignación viril, la obediencia al destino, el sentido de la unidad cósmica y la eternidad de todas las cosas. Hay matices del espíritu cristiano, budhista o franciscano en el mundo moderno. Hay algunos santos laicos como Tolstoi o Ghandi. Pero la verdadera esencia o la verdadera aparición de Jesús o Gautama, está más lejos que la estrella más

remota. El único redentor, el único mártir que sufre la sed y la agonía en la Cruz, el pobre de hecho y de espíritu, es el hombre de las masas.

6

FILOSOFIA DE SANGRE

En nombre de la lógica y de la verdad pura, los llamados espiritualistas aseguran que el marxismo es una filosofía de segunda clase, porque no está elaborada en un cuerpo perfecto de doctrina didáctica, ni tiene la belleza cristalina ni las líneas simétricas de un edificio de pensamiento como los contruidos por Descartes o Spinoza. Es cierto, desde un punto de vista académico. Los sistemas filosóficos son las obras de arte más grandes. Pero una filosofía de segunda clase para la enseñanza escolar, puede ser en realidad de primera clase en la realidad. No es de perfecto cristal tallado, sino de carne y hueso. No es una criatura de lógica, sino con vitalidad que respira.

El problema principal de nuestros días no es de escuela, aun cuando el problema escolar es uno de los factores principales de la lucha social. El problema de la dialéctica entre el pensamiento y la vida, la cultura y la naturaleza, o el hombre y la tierra, es insertar el nuevo sistema económico, la nueva técnica de la civilización, la moral y la ley, el arte y la religión, sobre la vieja estructura que no puede ser arrasada como hierba. Las clases sociales descendentes necesitan conquistar su puesto, y la nueva ideología debe desarrollarse por medio de síntesis, de trabajo ecléctico, de coordinación y de superposición. Lo que es antiguo, está ya hecho; ha vivido y el tiempo lo disuelve. Así como todas las religiones se unen en la verdadera teosofía, existen reglas superiores comunes para la ética, para la estética y para la economía de todos los pueblos y de todos los tiempos. En este terreno tendrán que encontrarse todos los hombres de buena voluntad. Es tan sólo el primer paso. Pero así empieza también el camino más largo. El camino está abierto. El laberinto cerrado, estancado y glacial del marxismo mal comprendido, se convierte en algo humano, lleno de vida y de vigor. Camina, vuela, se extiende en muchas dimensiones, irradia y se ramifica en corrientes, o en olas de energía. Debe considerarse como algo vital, cargado de poder suficiente para convertirse en universal, ecuménico, católico, en el original sentido griego de la palabra: que todo lo abraza, magnánimo, libre de prejuicios, incluyendo a todo el género humano. Después, debe volver a la tierra y adquirir el color, el olor y el sabor de cada país, adaptado a la realidad como el líquido en un vaso. Y finalmente, arraigado en todas las tierras

de todos los países, alimentado por la perpetuamente renovada esencia de la vida, entonces será como la vida misma en su sentido eterno y cósmico: semilla, germinación, madurez, insurgencia y renovación... ¡La Vida!

Debemos quitar al espectro marxista sus rasgos de dogma o de tabú —el fuego ultra-rojo, más allá del ala izquierda cuando llega a lo que Lenin llamó infantilismo, o los rayos infra-violeta de la

derecha que parecen senilidad. Rechazarlo ciegamente o someterse a la rigidez sectaria es ofensivo a la sabiduría y a la cultura moderna. El espectro ya humanizado puede perder su grandeza dramática y fiera, pero gana capacidad de servicio, vitalidad, simpatía generosa y fuerza difusiva. Así se abre el camino aéreo para la paz con victoria. ¡Arriba y adelante!

K A R L M A R X

P o r H A R O L D J. L A S K I

UNA generación que ha visto defender tal doctrina con ametralladoras y bayonetas, no es fácil que le conceda menor importancia de la que tiene. No es posible tampoco negar que la evolución social ha seguido en no pocos casos el curso que Marx predijo. A quien lea la historia de la lucha industrial en los Estados de Colorado y de Virginia Occidental, le será difícil encontrar un límite de aberración que el capitalismo no haya estado firmemente dispuesto a sobrepasar. La forma en que han sido tratados los comunistas en Hungría y en Finlandia tiene exactamente los caracteres que Marx previó. Una comunidad aislada, como los mineros de Gales del Sur (Australia), se torna espontáneamente al comunismo en el ambiente de incompetencia y de maltrato creado por sus jefes. Y el gobierno representativo, por lo menos en su forma clásica, no parece justificar las grandes esperanzas que en él pusieron sus expositores benthamistas. Todos los países que han experimentado el sufragio universal han sufrido una desilusión. Hasta es un lugar común sostener que la razón

cuenta poco en las luchas políticas y que hay que confiar en los impulsos irracionales que buscan nada más la satisfacción de deseos individuales. Es posible que haya subido el nivel general de la civilización que excita, por ejemplo, una creciente aversión a imponer penas excesivas; pero nada revela que el conflicto de clases haya disminuído. Por el contrario, los acontecimientos de la última década indican claramente que se ha agravado y que hemos entrado en un período que ataca por su base misma, los derechos de propiedad. Es por demás indiscutible que el precio que ha pagado el capitalismo para poder sobrevivir, ha sido el ofrecimiento de concesiones que una generación antes hubieran parecido no sólo innecesarias, sino increíbles.

Pero la semejanza de la situación general con el estado de cosas que Marx preveía, no justifica suficientemente los principios en que éste se fundaba. En primer lugar, la organización de una revolución es hoy un problema distinto de lo que era en los días de las barricadas de

HAROLD J. LASKI, nació en 1893 y es actualmente profesor de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres. Sostenedor de la teoría pluralista de la soberanía, Laski constituye una de las figuras más vigorosas de Inglaterra dentro del pensamiento científico contemporáneo. De los libros de Laski, se encuentran traducidos al castellano: Comunismo, Introducción a la Política, El Estado Moderno, Derecho y Política, La Crisis de la Democracia y Karl Marx, del cual reproducimos uno de los capítulos sobre la doctrina marxista, recientemente anotado y vertido a nuestra lengua por Antonio Castro Leal.

París. Es posible que una población civil enfurecida logre derrocar a un régimen que carece del apoyo del ejército y de la marina, y que, como ya lo demostró Cronwell hace mucho, una fuerza militar decontenta de sus jefes civiles pueda dominarlos sin dificultad. Pero es muy distinto el caso de un grupo de hombres en la situación que tienen los comunistas en el Estado moderno. A menos que constituyan la mayoría, y por lo tanto, el gobierno, la hostilidad del ejército y de la marina es inevitable. Además, no podrán obtener en grandes cantidades los petrechos necesarios para una sublevación. Tendrían que apoderarse de los arsenales nacionales, lo cual significa, en cualquier caso, una dispersión de fuerzas. Tendrían que encontrar en el pueblo, por lo menos, un sentimiento de aquiescencia. Tendrían que garantizar la provisión de víveres que, exceptuando una sociedad eminentemente agrícola, sería imposible si la revolución dañara seriamente el crédito internacional. Aun considerando que una huelga general equivalga en las condiciones de la industria moderna, a una revolución, las dificultades serían abrumadoras. Es muy fácil que una huelga general tenga éxito como protesta contra una guerra porque las sombras de presagio de ésta pueden provocar decisiones irresistibles; pero en una cuestión menos dramática, parece muy probable que, para estar seguros de su triunfo, los huelguistas tendrían también que contar con el ejército y la marina. Porque un ejército moderno no puede atender todos los servicios de transporte, así como asegurar la distribución de víveres, y el problema del combustible dependa cada vez menos del carbón mineral. La previsión marxista de una minoría armada en secreto que se adueña del poder de un golpe, es inverosímil en el Estado moderno. Requeriría la existencia de un gobierno tan débil que casi no fuera ya gobierno, o, lo que es acaso igual, una población en activa simpatía con el grupo revolucionario. Los recursos de publicidad de nuestra época hacen imposible la preparación en secreto del intento gigantesco que supone la hipótesis de Marx.

Pero esto no es más que el principio de las dificultades. El análisis de Marx suponía un sistema de Estados cuya vida estaba determinada principalmente por consideraciones económicas y que gozaban de una relativa independencia respecto a sus vecinos. En el mundo moderno, estas dos suposiciones son ciertas sólo en parte. Una nación como Inglaterra, que depende por completo del comercio exterior, no podrá realizar una revolución con éxito, sino en el supuesto de que sus vecinos vieran sus re-

sultados con buenos ojos; tal actitud, por parte, por ejemplo, de los Estados Unidos, es muy poco probable, y la ruptura del comercio angloamericano sería fatal para cualquiera revolución en Inglaterra. Pero no es esto todo. Está claro que las divisiones que en su desarrollo provoca una revolución, serán determinadas en muy pequeña parte por consideraciones económicas. En un país como los Estados Unidos de América, por ejemplo, habría por lo menos tres nuevos factores de vital importancia. Una revolución comunista yanqui tendría que enfrentarse con problemas de distancia, que probablemente la harían abortar en sus primeras etapas. No sería el caso, como en Francia, del formidable empuje de la capital sobre la vida del país; Washington es una ciudad relativamente insignificante en la perspectiva norteamericana. Dominar todo el territorio implicaría dominar la red ferroviaria más complicada del mundo; aunque esta dificultad fuera vencida, habría que allanar el complejo de diferencias nacionalistas. Alemanes, franceses, ingleses, irlandeses, polacos, todos éstos tienen sus características especiales que el capitalista yanqui ha sabido explotar para desventaja de todos ellos; es difícil saber cómo un llamamiento a la minoría comunista de cada grupo, podría borrar estas diferencias. Pero aunque así fuera, queda el problema religioso; el dominio que la Iglesia tiene sobre los espíritus, especialmente en los latinos, no iba a perderlo fácilmente. Para Marx que insistía solamente en los motivos económicos, es fácil ignorar estas dificultades; pero es una visión demasiado estrecha no darse cuenta inmediata de que pueden existir otros estímulos igualmente poderosos. Y aunque sostuviéramos que Marx supusiera que en nuestra época habían desaparecido los prejuicios hijos de la nacionalidad y de la religión (lo que es dudoso), y que las barreras levantadas por las diferencias económicas fueran en la actualidad las únicas importantes, sus conclusiones no serían válidas. Porque en una época de sufragio universal debería ser posible ganar el poder en las urnas electorales y dejar al capitalista el estigma de rebelarse contra una democracia socialista.

Pero hay otros aspectos del problema que Marx no consideró debidamente. En primer lugar, las consecuencias generales que sobre la sociedad tiene la práctica de la violencia, especialmente si se piensa en el carácter destructor de la guerra moderna y, en segundo lugar, las consecuencias psicológicas especiales sobre los agentes de las fuerzas enemigas de tal régimen. Marx no tomó en cuenta estas posibilidades, tanto porque juzgaba que el conflicto era de todos

modos inevitable, como porque estaba convencido de que cualquier sacrificio que se hiciera lo justificarían finalmente los resultados. Esta actitud es, naturalmente, sólo un ejemplo de la poca importancia que en general daba a los valores de psicología política. Es también, en parte, el corolario de un determinismo que los hechos en cuestión no justifican de ningún modo. Porque es evidente que si la revolución, con todas sus violencias, está justificada en causas en las que tenemos una profunda convicción, no habría ni seguridad ni orden en ningún Estado moderno. La guerra mostró claramente que, una vez desencadenados los impulsos salvajes que reprime la paz, se destruye la base de una existencia decorosa. Si la vida se vuelve una *jacquerie* continua y organizada, la civilización puede fácilmente llegar al punto en que, como en el cuadro imaginario, pero no inverosímil, de Wells, algún anciano sobreviviente hable de una Europa ordenada como de una leyenda que sus nietos sean incapaces de comprender. Porque la violencia en gran escala, lejos de conducir al comunismo, provocaría una forma de vida en la que no podrían aparecer los impulsos que hacen posible un Estado comunista. Porque la condición del comunismo es la represión de esos mismos apetitos que la violencia desencadena, y Marx no indicó en ninguna parte cómo podría evitarse esta dificultad.

Pero, además de esta cuestión, hay que considerar otro punto. Marx suponía, después de la conquista del poder, un período de severa dominación hasta que el pueblo estuviera preparado para el comunismo. Pero no explicó cuál será la duración aproximada de ese período, ni qué seguridad hay de que los que ejerzan tal dictadura estén dispuestos a entregar el poder en el momento apropiado. Es caso sabido en la historia que el poder envenena a los que lo ejercen, y no hay razón para suponer que el dictador marxista sea en este punto distinto a los demás hombres. Y, *ex hypothesi*, será más difícil vencer su inquina, ya que en su régimen será imposible la oposición. No hay grupo de hombres que, habiendo ejercido poderes de despota, permanezca fiel a la práctica de la responsabilidad democrática. Esto es evidente, por ejemplo, en casos como los de Sir Henry Maine y Fitzjames Stephen, quienes, habiéndose habituado en la India al gobierno autocrático, a su regreso a Inglaterra les impacientaba el lento proceso de persuasión que exige la democracia. El ejercicio permanente del gobierno va alejándose inevitablemente del espíritu y de las necesidades de los gobernados. Porque la clase gobernante adquiere un interés en sí misma, un

deseo de permanencia, un anhelo, acaso, de mantener la dignidad y la importancia de su función, y se esforzará por conservar el poder. Esto, después de todo, no quiere decir más que todos los sistemas de gobierno crean un sistema de hábito, y afirmar como corolario que la dictadura marxista engendrará hábitos funestos para la institución del régimen que Marx veía en perspectiva. El vicio específico de todos los sistemas históricos de gobierno, ha sido la tendencia inevitable a identificar sus propios intereses con el bienestar público. Decir que los comunistas pueden hacer lo mismo, no es más que afirmar que son humanos. Y podría agregarse que si entregan el poder en un plazo razonable, al hacerlo por causas que evidentemente no son de naturaleza económica, desvirtuarían con ello la verdad de la interpretación materialista de la historia.

Pero hay que notar que no han sido considerados los problemas éticos que todo esto plantea. Es evidente, por ejemplo, que implica la disolución completa de todo el proceso histórico. Y la disolución de la responsabilidad en la clase gobernante acaba con la personalidad de sus súbditos. En tal régimen no encajan las nociones de libertad y de igualdad. Y, sin embargo, es evidente que los dos defectos fundamentales del capitalismo, son su incapacidad de crear libertad e igualdad para la masa de hombres y mujeres humildes. Es decir, Marx imaginaba una situación que reproduce exactamente los vicios fundamentales del capitalismo, sin ofrecer ninguna prueba consistente de la extinción definitiva de ellos. Porque, después de todo, lo más importante es tratar de llegar a una civilización en la que la ciudadanía misma implique lo que Graham Wallas llamaba "la capacidad de iniciativa continua". Está claro que sólo una distribución más amplia del poder hará posible esa capacidad. Un hombre cuyos actos y cuyos pensamientos están a merced de otros hombres, pierde su personalidad; y esta pérdida existe también en la rigurosa centralización que Marx preveía. Es indudable que tenía razón al sostener que la distribución del poder económico en un Estado capitalista impide a la mayoría el ejercicio de tal personalidad; pero ese ejercicio tampoco parece realizable en el Estado que Marx imaginaba. Podemos ir más lejos y sostener que será imposible en cualquier Estado cuyas actividades tengan como causa y fin principal el incremento de la riqueza material. Ninguna sociedad podrá alcanzar su completo y final desarrollo, sino cuando el motivo principal de su existencia sea la capacidad de valuar las cosas del espíritu por encima de los productos materiales. Esto re-

quiere una sociología en la que los motivos económicos, exaltados por Marx, se valúen a un nivel más bajo. Pero está claro que para llegar a una situación en que ésto sea posible, es indispensable un sistema educativo muy distinto del actual, tanto en su amplitud como en sus finalidades. Es indispensable una transmutación total de valores, de modo que una mayor estimación del arte, que el estudio de la ciencia y de la filosofía, que el ejercicio, en fin, de todas las energías creadoras del hombre—, ahora esclavizadas—, sean el propósito inmediato y fundamental de la organización política.

Sin embargo, si en algo cuenta la experiencia histórica —y la filosofía de Marx no es más que la interpretación de experiencias históricas—, esta transmutación de valores es justamente lo que no podrá suceder en el desarrollo supuesto por Marx. Las invasiones de los bárbaros en Roma no produjeron gran arte ni gran cultura: produjeron las primeras sombras de la Edad Media. La Guerra de Treinta Años retardó en Alemania todo propósito constructivo, hasta los albores del siglo XIX. La experiencia de nuestro

tiempo tampoco es distinta. El idealismo de 1914 sucumbió al empuje superior de las fuerzas puramente destructivas que desencadenó la lucha. Y ya sabemos cuán débiles y frágiles son los vínculos de la civilización, y cuán improbable es que los robustezca ningún empeño que no sea el de la paz. Sobre este panorama, el conflicto previsto por Marx se levanta ante nosotros como el presagio de los mismos males de que queremos librarnos. Enciende en los hombres los impulsos contra los cuales la civilización es una protesta. Que el mal puede ser destruido con el mal; que somos víctimas de fuerzas ciegas e impersonales contra las que es inútil luchar; que los instintos que dominan al hombre no pueden ser superados por impulsos creadores; todo ésto y cosas semejantes son el evangelio de una desesperanza imposible. No cabe dudar que en este sentido tenían razón los socialistas de la vieja escuela, cuyo credo se fundaba en la doctrina del bien, la fraternidad y la justicia. Porque el bien y la fraternidad y la justicia descansan en el amor: no nacen, ni en los últimos extremos, de una doctrina fundada en el odio.

JULIO TORRI, profesor de Literatura de la Universidad Nacional. Espíritu fino y sagaz. Su prosa, del más sutil humorismo, es certera y depurada. Dentro de la lírica mexicana, su estilo marca un trazo de claro ejemplo.

GLORIA MUNDI

Por JULIO TORRI

LOS vuelcos de la fortuna son siempre lastimosos, pero cuando el sujeto es un empleado público, tienen algo de ridículo, sobre todo entre nosotros donde los cargos duran tan poco, y entre quienes la estabilidad de las posiciones burocráticas se resiente algún tanto de la marejada política, que todo lo trastorna y derrueca.

Cierta infantilidad de nuestra psicología— signo de razas inteligentes— explica que nos cansemos harto pronto de las gentes que tenemos delante de los ojos, escritores, gobernantes o artistas. La tabla de nuestros valores intelectuales y de cualquier otro orden, está gobernada por violentas sacudidas que las más veces no tienen otra causa sino la impaciencia de un público aburrido y ávido de todo cambio.

Muchos años hace que trabajaba yo en modesta sección de pomposo departamento. Mi jefe me ordenó cierta vez que arreglara en Industria un negocio de poca monta, pendiente, sin embargo, hacía meses. Con la grata perspectiva de salir

a la calle (reléase *The Superannuated Man* de Charles Lamb), dejé gozoso las mangas de lustrina, tomé el sombrero, y ya al partir escuché de nuevo las instrucciones de mi superior inmediato:

—Busque a Medrano, que conoce el asunto y allanará toda dificultad.

Pronto llegué en busca de Medrano al viejo palacio neo clásico donde residía el Ministro de Industria. Pregunto a porteros y conserjes por Medrano, y todos rectifican: —¡Ah, el señor Medrano!— y ponen rostros graves.

—Suba al principal, y hágase anunciar en la segunda puerta de la derecha.

Larga antesala en un salón oscuro con mugrienta alfombra y artesonado Renacimiento. Columnitas de alabastro por los rincones, con polvorientos candelabros de tintinantes almenbras. Un largo diván empotrado en la pared ofrece cómodo asiento a una veintena de pretendientes, heroicos en su resignada cesantía.

En todas partes la alientan egoístas displicentes con vagas esperanzas proferidas de mala gana, desde umbrales hostiles.

Por aquellos lejanos días, había renunciado su cargo el Ministro, y con él, el Subsecretario, el Oficial Mayor, los directores generales y la mayor parte de los jefes de sección. Así que por algunos días vino a encargarse de los asuntos inaplazables y de mero trámite, un empleado inferior, Medrano, que asentó sus reales en el lujoso despacho del Subsecretario. Como ocurrieron entonces algunas fiestas, no se proveyeron desde luego los empleos vacantes, y Medrano continuó, respecto de acuerdos que no cabe diferir, "al frente del Ministerio, encargado de él hasta nueva orden y en virtud de superior resolución", según rezaban las frases protocolarias que se estilan en tales casos.

Tras una hora de espera, el portero me hace pasar a un saloncito donde aguardan aún algunas personas. En esta nueva antesala se hallan individuos a quienes Medrano tiene algún interés en recibir, en tanto que la primera sala está repleta de importunos que se despedirá a la postre con la inhumanidad habitual.

Llega por fin mi turno, y el hosco guardián de la puerta me la franquea, anunciándome en alta voz. Medrano aparece sentado a una gran mesa abrumada con papeles, expedientes, libros, planos, pisapapeles, diccionarios, códigos, un pesado tintero de cristal y unas estatuillas de bronce y ágata de notable mal gusto.

Medrano es corpulento, su voz robusta; viste levita negra y su ademán es imperioso. Fuerte ha de ser la impresión que haga en el tímido ánimo de pedigüños de empleos y pobres diábolos.

Como es locuaz y grandilocuo, apenas si me deja enterarlo del propósito de mi visita. A causa de su encumbramiento reciente, le preocupa mucho mostrarse llano y campechano con todos. Además, hay en él ese leve descontento íntimo que trae a veces un cambio favorable de fortuna en ciertas gentes maltratadas de la suerte y limpias de corazón, y que las lleva a ofrecer excusas a los demás, y como a pedirles perdón por su próspera situación presente. Medrano, siguiendo un soliloquio apenas interrumpido por la mutación del interlocutor, se queja del exceso de trabajo, de lo delicado de éste, de sus grandes responsabilidades, etc.

...—Como no hay Ministro, ni Subsecretario, ni Oficial Mayor, yo los suplo hasta donde me alcanzan las fuerzas. Calcule usted lo pesado de mi labor. Además, todo el mundo quiere empleos; yo no puedo disponer sino de los pocos que hay vacantes; así que quedo mal con cuan-

tos me vienen a ver. Mis amigos salen de aquí pensando que no soy con ellos el mismo de antes. Lo que pasa es que no puedo yo estirar indefinidamente las partidas del presupuesto de egresos. Ojalá no se me nombre en definitiva Subsecretario, como se ha venido rumorando por ahí. No lo deseo de ningún modo. Nada más lejos de mí que tal pensamiento. En estas altas situaciones todo es acíbar, amigo mío, créame usted. Yo...

Después vuelve a mi asunto; apunta algo a lápiz en un cartapacio, y me tiende la regordeta mano con cordialidad estudiada y aparatosa. No he salido todavía del despacho, cuando lo atruena la potente voz: —¡Que pase el señor Camacho!

Y mientras Camacho penetra en el augusto recinto, me alejo meditando acerca de los hombres de autoridad y poder. Creo acabar de dejar a uno de ellos, del más puro tipo, por cierto, en su habitual ocupación, el jupiteriano ejercicio de fulminar y anonadar mortales.

* * *

Transcurren unos meses, tres o cuatro, y un día mi jefe me llama de nuevo a su despacho.

—Vuelva —me dice— a buscar a Medrano, pues aún no se despacha aquel negocio.

Ocurro de nuevo en busca de mi héroe. Seguro de hallarle, acudo a las vastas antesalas que guardan criados galoneados. Nadie conoce ya a Medrano, a pesar de que son los mismos porteros de antes. Tras mucho indagar y trajinar, y repetir las señas, y ayudar a hacer memoria a ujieres y escribientes, alguien me indica que el caballero por quien pregunto acaso trabaja en los sótanos, debajo de la escalera de servicio.

En efecto, allá doy con el pobre hombre, que no conserva de su pasada y efímera grandeza sino el levitón, que sin duda le sirvió para casarse largos años ha. Inclinado sobre vieja máquina de escribir, con el desaliño de la miseria en las ropas, escucha una vez más la historia demasiado corriente del legajo perdido. Al hablar observo en el descuido de su barba, en sus zapatos llenos de polvo, en sus calcetines caídos, en su mal anudada corbata, los lamentables estragos de una mudanza brusca de la suerte. Me despido del pobre sujeto comprendiendo que dada su posición actual, su intervención en nuestro negocio es punto menos que inútil.

Estrecho su manaza con conmiseración sincera. ¡Pobre Medrano, cuánto habrá sufrido desconocido y olvidado de todos! A decir verdad, tenía muy serios motivos para triunfar y tener buen éxito: el imponente volumen de su cuerpo, su voz de barítono, su inane verbosidad... su levitón!

F E R V O R O S A
P L E G A R I A
A L N I Ñ O S O L O
S O B R E L A S O L A S

*EL niño solo sobre las olas,
sobre las olas del mar propicio,
urde problemas de sus pistolas
y los resuelve con sano juicio.*

*TAN sólo el niño de sus pistolas
y ejercitando su sano juicio,
podrá volvernlos leves las olas,
leves las olas y el mar propicio.*

*OBSERVA el signo del solisticio
sobre las olas tan sólo el niño
de su corpiño por un resquicio
de su nodriza por el corpiño.*

*SOLO el corpiño con su resquicio
o la nodriza con su corpiño,
podrán decirnos del solisticio
• bajo qué signo se encuentra el niño.*

*SOBRE las olas el niño solo
sufre el embate de un viento alisio
y el niño corre traslado a Eolo
en satinado papel de oficio.*

*BARBADO anciano, joven lampiño;
lo mismo cuenta virtud que vicio;
sólo el traslado que corra el niño
podrá librarnos de un estropicio.*

*EL niño solo sobre las olas
luce sus luces como amapolas,*

*AL viento manda de polo a polo
sobre las olas el niño solo;*

*AL mar propina pases de aliño
sobre las olas tan sólo el niño.*

*EL niño solo sobre las olas
sobre las olas el niño solo
sobre las olas tan sólo el niño...*

CANTO DEL PATRIOTA

*Quien sembró la simiente
en donde el tallo de las mieles florales no fructifica.
Quien no probó la leche acre de la loba
ni habló en la lengua de los jilgueros anacreónticos.
Quien no nació del verbo
ni fue herido por su dardo hermoso.
Quien no escuchó los himnos de las lirás astadas
y cubrióse el semblante ante la llama
de la hoguera en que ardía la dureza de los metales.
El. El solamente, escuche el canto del patriota.*

*Han rodado los años por los surcos abiertos
y el corazón no pudo cautivar la malicia.
La guirnalda intangible
se deslizó entre el índice de la mano solemne
y la débil luz de la memoria.
Las alas de potentes plumas no volcieron a emplearse nunca
y las inmensas piedras celestes cayeron sobre el páramo.*

*Te revestiré de esperanza y también de perdón.
Para poder decirte la verdad imperfecta,
serás el reposo y perdurarás en ramas vivas;
mas al decirlo es necesario estar vencido,
tener los oídos sordos de oír y los ojos ciegos de ver.
Hoy que tu ansiedad es estéril en la luz y en la sombra,
la verdad imperfecta podrá ser dicha por los labios inexorables.*

*El límite ecuménico rodea tu soledad.
Los barcos todavía tremolan en tus mares
el lábaro de los conquistadores de armas lucientes
que otra vez volverán a hundirse hasta la empuñadura
en el corazón de tus ídolos rotos.*

*A tiempo de llorar enmudeces.
Las magnolias de tus jardines te han defendido tanto y tanto.
Inútilmente pusieron sitio a las alhóndigas,
el primero de tus designios y el último de tus amores.*

*El destino se cumplirá a pesar de los grandes árboles.
No bastarán a detenerlo ni las cordilleras agrestes
ni los lagos ni las llanuras ni los desiertos ni el regazo del mundo.
El destino se cumplirá en tus nervios, en tus ojos,
en las bocas de los niños,
en el rosedal místico
y en la conciencia de los déspotas,
mientras por las laderas, los guerrilleros epilépticos
bajan cantando en cabalgata.*

México, diciembre de 1935.

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS SOLARES

Por el Ing. JOAQUIN GALLO

JOAQUIN GALLO, Director del Observatorio Nacional de México, ha mantenido viva la pasión por las investigaciones científicas, mereciendo mención especial sus estudios sobre las disciplinas astronómica y meteorológica que han rendido a México servicios prácticos indispensables.

UNO de los estudios astronómicos más importantes es el de los fenómenos solares: manchas, fáculas, protuberancias, radiación calorífica, por tener relación con los otros que se manifiestan en diversas formas en la superficie terrestre, como lluvias, temperatura, perturbaciones magnéticas, luz ultraviolada, etc., etc., que afectan el crecimiento de los vegetales y por ende al régimen agrícola. Aunque para cualquier persona culta no escapa que debe existir esa estrecha liga entre los fenómenos solares y los terrestres, es conveniente puntualizar las causas de algunas discordancias observadas y reiterar las dificultades con las que tropezamos, al hacer una investigación de la importancia que señalo.

Desde luego debo decir que carecemos de instrumentos apropiados en nuestro modesto Observatorio de Tacubaya para registrar, de manera completa, los fenómenos que ocurren en la superficie solar; me refiero, por ejemplo, a un espectroheliógrafo, que permita fotografiar diariamente las protuberancias, enormes columnas de gases incandescentes de helio e hidrógeno, que se elevan de la capa de vapores que da color al Sol, cromósfera. La observación visual es defectuosa y dilatada, no permitiendo en muchas ocasiones una clasificación correcta, ni el registro completo de las que se encuentran a alturas considerables. Ese mismo instrumento permitiría el registro fotográfico de nubes de calcio y de hidrógeno, a distintos niveles, y conocer las modificaciones de ellas. Nuestras observaciones se reducen por ahora a los registros de manchas y fáculas y en contados días al de protuberancias. Tenemos, pues, una estadística defectuosa en ese sentido y nula en cuanto a estudios de electricidad atmosférica y terrestre.

Los fenómenos solares están íntimamente ligados entre sí; es cosa bien sabida que las épocas de máximo de manchas lo son también de protuberancias y que entonces hasta la forma de la corona solar, únicamente visible en los eclipses totales, se afecta, tendiendo a ser esférica, mientras que en las épocas de mínimo número de manchas disminuye también el de protuberancias, y el aspecto de la corona es alargado, siendo el período aproximado de 11.1 años entre dos máximos consecutivos. Las manchas solares por lo general están acompañadas de áreas blancas, brillantes, situadas a grandes alturas que emiten enérgicamente luz ultraviolada, que ioniza fácilmente la atmósfera exterior terrestre, facilita la producción de auroras polares y la conductibilidad de partículas electrizadas que alteran el campo magnético; por esto es frecuente que cuando se presentan grandes manchas en el Sol, ocurran perturbaciones magnéticas que dislocan la brújula y aun lleguen a alterar la transmisión por los hilos telegráficos y por el cable submarino.

Aunque la causa de la formación de las manchas no está aún dilucidada, no se ignora que son semejantes a remolinos, vórtices, en los que se precipitan los gases hacia el interior y por ser más fríos no emiten la misma cantidad de luz que la superficie general, siendo esa la razón por la que se ven los núcleos relativamente oscuros. Cuando aparecen dos manchas próximas, se desarrollan movimientos de giración en sentido contrario, produciéndose campos electromagnéticos como lo demostró el doctor Hale con su espectroheliógrafo. La existencia de esa energía, es la que afecta más al campo magnético de la Tierra, según se dijo antes,

Se ignora aún la acción de la corona solar, pero no cabe duda que, si su forma se debe a la mayor o menor cantidad de partículas electrizadas o bien al campo electromagnético, pueda, en casos en los que haya fuertes desprendimientos de electrones, llegar a la Tierra y producir las ondas magnéticas de corta duración, estudiadas por uno de mis colaboradores, el señor Rosendo O. Sandoval, miembro del personal del Observatorio Astronómico.

La temperatura de las capas exteriores del Sol está sujeta, pues, a variaciones que dependen de las faculas y de las manchas, variaciones que deben producir efectos sobre la superficie terrestre. Si consideramos a las manchas como áreas que no radian la misma cantidad de calor que la superficie, llegaremos a la conclusión de que en épocas de máximo número de manchas, la radiación calorífica debe ser menor que cuando ocurre el mínimo de manchas y, por tanto, la evaporación de agua de los océanos y precipitación pluvial, tiene que afectarse. Es claro que las causas locales modifican grandemente estas conclusiones. En un valle cerrado, estrecho, en donde circule difícilmente el viento, no se sentirán los mismos efectos que en otro lugar, abierto y en donde haya renovación de aire. En los lugares secos, no se manifestarán cambios en la humedad; ni tampoco en los situados en la costa. Son, pues, difíciles de llenar, las condiciones que debe tener una localidad para poder ver patentemente las relaciones entre los fenómenos solares y los terrestres, pero rudamente se puede tener idea de ellas.

Por el año de 1927, encontré y publiqué en las Memorias de la Sociedad "Antonio Alzate," que la época de máxima de manchas, coincide con la época de mayor sequía en la ciudad de México, entendiendo por ésto, la disminución considerable de lluvias y de ninguna manera la total falta de ellas; es decir, el régimen pluviométrico debe alterarse según las condiciones propias de la localidad.

Cuando se examinan los registros de lluvias, se encuentra que casi siempre la precipitación va alternada: a un año lluvioso sigue uno con menor precipitación. Estas variaciones dificultan extraordinariamente los estudios, pero puede examinarse la marcha de las mínimas excesivas y compararlas con el número de manchas. Se puede ver que la curva media de lluvias es opuesta a la de manchas. Así, por ejemplo, en 1877 ocurrió una mínima de manchas (cero), y la precipitación alcanzó una altura de 890 mm. En 1917 la precipitación fue sólo de 400 mm., coincidiendo con el número máximo de manchas, 100, observadas en un período de más de 20 años. Sin embargo, por las

influencias locales, los fenómenos accidentales, la mayor o menor duración de las épocas de máxima o mínima de manchas, suele suceder que no haya una coincidencia perfecta, sino que discrepen uno o dos años a lo más.

Hay otro factor que posiblemente tenga gran influencia en la producción de las lluvias; me refiero a la energía eléctrica transmitida a la atmósfera por las ondas hertzianas, empleadas cada día más en la telegrafía inalámbrica. Si ésta no fuese la causa de que en los últimos años, sobre todo en 1933, no se note un aumento decidido de lluvias con el decrecimiento en número de manchas, es indudable que podrá atribuirse a otra causa que es necesario investigar.

Cuando se conozcan estas relaciones y los factores que modifiquen el régimen pluvial, se podrá predecir cómo será la estación de lluvias en un año. Tengo a la vista el "Journal of the Royal Astronomical Society of Canadá", correspondiente al mes de noviembre de 1935; en él se menciona que las temperaturas registradas en el Observatorio del Dominio, de Ottawa, son aproximadamente o por término medio, primero, más elevadas en la época de mínima de manchas solares, y en las regiones de las llanuras, la elevación de temperatura es aun mayor. Las tempestades son también más frecuentes en esa época que en las de máximo, siendo el exceso de un 30%. La lluvia registrada es también mayor, en tesis general, cuando ocurre la época de la mínima, pero se ha observado que en los lugares situados cerca de las costas el fenómeno se invierte, como sucede en Terranova.

De todo ésto se desprende que las manifestaciones agrícolas deben seguir el ciclo solar; las cosechas serían más abundantes cada 11 años aproximadamente en la época de mínima, porque recibimos un poco más de calor; los animales perjudiciales a la agricultura deberían seguir también este ciclo, pero ésto es un fenómeno que depende directamente de la abundancia de las cosechas. Hay confirmaciones de todo ésto en revistas del extranjero.

Lo anterior demuestra la importancia que tienen los estudios solares, más aún si se considera que al período de 11.1 años que he mencionado, pueden agregarse otros de menor importancia, como el de 7 y el de 33 años, cuya influencia no se ha podido aún estudiar debidamente. Si además de esto se midiese continuamente la cantidad de calor recibida, así como de luz ultravioletada en cada centro agrícola, es indudable que se daría un paso en firme en el mejoramiento de la agricultura de nuestro país, lo que aportaría un beneficio positivo a la colectividad.

MEJORES HABITACIONES PARA EL HOMBRE EN MEXICO

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, tomando en cuenta estas ideas generales, dará las bases para que estudiantes bien preparados de las Escuelas de Arquitectura, Ingeniería y Medicina, trabajando en común, observen e investiguen directamente y resuelvan los problemas de habitación tipo y hospital mínimo, en regiones del país que serán fijadas en breve.

LA actividad técnica orientada desde sus orígenes hasta la construcción o edificación, tiene un eterno sentido: ofrecer al hombre refugio seguro. Tiende por eso la profesión que de ella emana a construir casas para que viva, se defienda y resguarde a la comunidad de sangre más próxima a sí misma: la familia.

Urge, sobre todo en el campo, más en contacto con la naturaleza, lejos de la defensa que las diferentes formas de cultura ofrecen al hombre en la ciudad, donde todo se concentra; porque el hombre vive en los sitios alejados de los centros importantes de población amenazado todavía por los enemigos de siempre: la bestia, los elementos naturales, las enfermedades, el hombre mismo. Y todo debe tomarse en cuenta para resolver, con medios actuales y sentido moderno, el viejo y constante problema de ofrecer al hombre refugio, resguardo, descanso.

En torno a la pequeña habitación campesina, hoy como siempre, se transmite la sangre y la autoridad paternas. Ello mantiene, además, los grupos sociales que son, al fin y al cabo, los que nutren los centros de población y de cultura. Porque sobre todo en México la estructura demográfica se mantiene entre dos extremos que pueden oponerse violentamente: el campo y la ciudad. No encaja el uno en el otro; a menudo se oponen, se contradicen, en tal medida, que para ver los problemas que se refieran a la población, tan variados e importantes, tiene que considerarse lo anterior.

Más aún: nuestras ciudades viven de la sangre que dan los campos. Por ellos se renueva la población. Y no puede negarse por eso, desde luego, que en medida que se mejoran las condiciones de vida de las gentes del campo, se mejorarán las

generaciones que en lo futuro entren a las ciudades.

Sin embargo, al plantear el problema no vamos a buscar dificultades, sino a obviarlas; no a substituir un problema por otro, sino a enfocarlos todos. Debe, pues, contarse con las condiciones actuales, porque la solución tiene que ser esencialmente realista. Los mismos materiales que a través de la historia de nuestro pueblo han demostrado resistencia y nobleza, deben servir para construir mejores habitaciones. La búsqueda de otros materiales coloca en primer término un problema económico que nosotros—universitarios—podemos exponer, pero no resolver; porque la misma estructura de nuestra organización nos coloca en plano distinto de aquel en que se mueven la actividad administrativa del Estado y las fuerzas políticas concretas. No somos, por ahora, los que hemos de tratar problemas que saltan más allá de nuestras propias misiones; pero tampoco olvidarlos. Así, resultaría utópico para una solución técnica hablar de cambio de materiales en vez de tomar los dados actualmente como base para toda resolución. Los mismos materiales, pero mejor aprovechados. Ello es justamente lo que un estudio detenido puede encontrar.

Lo que a nadie se oculta, por otra parte, como cuestión de trascendental importancia, es la salud de las gentes que viven alejadas de los centros urbanos. Quizá el problema aparece difícil para la simple iniciativa individual que no podría atacarlo en virtud de sus propias limitaciones.

Pero queda la salida virgen. Consiste en apelar a la iniciativa y esfuerzo comunes. Los pueblos, los ejidos, forman una comunidad que une la tierra por dentro pero que debe atar estrechamente lo que sobre la tierra florece: la salud, la cultura, la vida mejor. Porque vamos viendo cada día que no basta con un *bien estar* si se lograra; es preciso un *mejor estar* cada vez. Tales comunidades deben ampliar su sentimiento de solidaridad y su conciencia colectiva y emplear los es-

fuerzos dispersos de los hombres en un sentido que supere la realidad. Así, como en algunas ocasiones se ha enfocado el problema de la escuela y de la educación popular, parece llegada la hora de tratar este tema vital para el país: la salud de las gentes de campo.

Puede crearse con el tiempo, el médico apropiado; entretanto, podremos atenernos al servicio social de los estudiantes y de los profesionistas; pero así como junto al maestro debe levantarse la escuela—quizá, en adelante, sea mejor al revés—junto al médico debe alzarse el hospital. Pequeño, sí, mínimo; capaz sin embargo de proporcionar alivio a la niñez enferma y hacer posible que nuestras gentes den a luz en condiciones humanas a las generaciones nuevas. Escuela, hospital, son ahora, como en otro tiempo fueron la casa de la autoridad municipal, el mercado, la plaza, los elementos en que toda comunidad debe crecer, sobre los que la vida de todos se establece. Nuestras ciudades, grandes y pequeñas, se formaban de acuerdo con la tradición castellana, creando el ayuntamiento; ahora las comunidades de tierras y los centros de campesinos deben ir completando la estructura de sus poblados.

Un esfuerzo coordinado puede dar como fruto la edificación de la casa de salud para todos.

Por ahora, la dirección inmediata de tales obras puede estar entre los más preparados, aunque no sean especialistas. Aquí debe verse colocado también el lugar para la labor social de nuestros estudiantes de ingeniería. El hospital, con un lugar para que el médico habite, encajado en las comunidades, concurrirá a resolver el problema de la salud que en países como el nuestro agravan tanto los demás; la casa tipo, mejor construida conforme a estudios detenidos, ha de colaborar a la elevación a condiciones humanas de la vida de nuestros campesinos.

Por todo lo anterior, el Departamento de Acción Social planteará a los estudiantes de las Escuelas de Arquitectura, de Ingenieros y de Medicina para que sean estudiados en los aspectos que a cada una conciernen, estos problemas concretos.

La Universidad de México coopera así a la resolución técnica de un problema apremiante, sobre todo para los profesores rurales, jefes de zonas agrarias, presidentes y directores de comunidades agrarias quienes, como más capacitados, podrán asumir la dirección inmediata de obras que los ejidatarios realicen de acuerdo con soluciones técnicas y correctas.

PRIMERAS MAQUINAS EN MEXICO

RAFAEL HELIODORO VALLE, espíritu polifásico: poeta, historiador, maestro universitario, periodista, representa en México —y tal vez en América— al hombre de disciplinas internas y definitivas. Sus trabajos acusan al espíritu ágil y penetrante, de quien encuentra en las letras el medio de decir las cosas a tono de conversación; de esa conversación plena de talento, porque lo identifica con sus desconocidos interlocutores y porque descubre nuevos mundos en miniatura...

Por RAFAEL
HELIODORO
VALLE

LA máquina fue conocida por el arquitecto que levantó pirámides y alzó teocalis en el México antiguo. Pero la máquina compleja, estructural, en plenitud de función social, fue traída de Occidente: se puede afirmar que el hombre precortesiano desconoció la polea egipcia, a pesar de que fabricaba cordeles y levantó muros magníficos, construyó explanadas y dió a la madera una solidez que los españoles tuvieron que imitar en los cimientos de las ciudades formales, de las casas que son lujo de aquella arquitectura doméstica y de los templos que plantearon problemas de planificación.

Las primeras máquinas occidentales en México fueron los barcos que anclaron en Veracruz

y los que poco después serían echados al agua para el asedio de Tenochtitlán. Bernal Díaz proporciona datos épicos al referirse al puente portátil que Cortés mandó construir cuando abandonaron la metrópoli de Moctezuma en la Noche Triste:

"Y diré cómo se dió luego orden que se hiciese de maderos y tablas muy recias una puente que llevásemos para poner en las puentes que tenían quebradas, y para ponerlas y llevarlas y guardar el paso hasta que pasase todo el fardaje y el ejército", etc. (1)

(1).—Bernal Díaz, I, 428.

Y los primeros molinos de trigo y las instalaciones de pozos artesianos, así como la prensa con tórculos en que trabajó Juan Pablos (1539) y las máquinas que en los minerales del siglo XVI abrieron una nueva etapa a la metalurgia, señalan un testimonio de la revolución que la técnica occidental operaba al transformar los valores de la economía mexicana.

Los relojeros, los constructores de andamios, los que fabricaron presas y molinos, los oficiales de la Casa de Moneda, los carroceros, y todos los que tuvieron que colaborar en la obra de los alarifes, —la gran mayoría anónimos hasta hoy—, abren la brecha en la historia de la maquinaria. Y también los que hicieron labor didáctica, difundiendo novedades sobre oficios y artes plásticas e industriales, como aquel Juan Antonio Mendoza y González, vecino de Puebla, contador de azogues y profesor de matemáticas, que en esta capital publicó en 1728 su "Método para corregir relojes". (2) En la ciudad de la ilustrísima cerámica, el 5 de febrero de 1732 se puso en práctica "el nuevo instrumento nombrado Grua, que ha fabricado el célebre escultor Juan de Medina", para subir con facilidad las piedras y demás materiales conducentes a la fábrica de la nueva torre. (3) Un mes después, el 29 de marzo, el Virrey Marqués de Casafuerte, acudió a presenciar la primera prueba de instrumentos, y el acuñamiento de la primera moneda "que se imprimió con otras muchas con gran primor". (4) Y tuvo la suerte aquel gobernante de dar al 5 de diciembre privilegio "por toda su vida" a don Juan de Palafox y Calva Gálvez, poblano también, y residente en la capital, "para que sin otra facultad, y dándole los premios, en que se compusiere, pueda usar, ni poner, pena de mil pesos el nuevo Instrumento, para moler trigos, de que es Autor, y de cuyo uso (a más de facilitar la molienda) se sigue tanto argumento, que si con el común, se muele carga por hora, con este nuevo, se duplica, exonerando a los dueños, de la diaria pensión de acuñar Piedras, en que se emplea mucho tiempo, y ahorrándoles la vigilancia de cuidar el que (por las brechas y oquedades que ocasiona la poca consistencia del palo, y frecuencia del movimiento) se les vaya gran porción de las harinas", etc.; (5) y el mismo Virrey dió privilegio el 10 de febrero de 1733 a don Juan de Navarrete y Trejo, vecino de México, "para que ninguno, sin su permiso, pena de 200 pesos, pueda usar del nuevo instru-

mento para cortar Jabón, de que es inventor, bajo de nivel, para cortar el Marqueteado". (6)

Hay una noticia muy interesante de aquella época, en la que se anuncia que el referido Virrey había dado otro privilegio a don Juan Ramírez de Cartagena, vecino de Tacubaya, quien había construido siete años antes una máquina con que trabajaba en su casa, y que estaba compuesta de varias ruedas, medidas y tamaños, "que a el movimiento de una Mula voltea quatro tornos del tamaño, y figura que usan los dueños de Panadería, y éstos, que antes a el revés, con este arte, se mueven ya a el derecho; y así se consigue el zernir más breve, y mejor, y ahorrar a los operarios el summo trabajo de voltearlos a fuerza de brazos. Los labradores después de trilladas sus semillas (sin exponerlas a las contingencias que ofrece el Campo) bajo del expresado movimiento lograrán aventarlas, harnearlas, y zarandearlas en los molinos de trigo, pólvora y tabaco podía usarse solo con variar el vestido a los tornos". (7)

Calva y Gálvez, relojero y matemático, había construido el "odómetro", instrumento que, puesto en la reja de un carruaje, medía la distancia recorrida, y fue estrenado solemnemente en la capital el 24 de julio de 1738. (8)

En 1823 había en la metrópoli una ferrería con toda su maquinaria de arte mayor en corriente y en la que se elaboraba fierro de superior calidad, solicitándose una persona que fuese inteligente en el arte de fundir y estirar los metales, para hacer platina, vergajón, etc., y en el método de vaciar y colar el hierro, dando noticias don Juan Ignacio de Urtiaga; (9) y en la imprenta de la calle de Montería estaba en venta una máquina neumática. (10) Sobre el establecimiento de estas máquinas el Dr. Juan Lucio Woodburi se dirigió al Ayuntamiento capitalino en 1824 y aquel año (16 de julio) don Vicente Enríquez pidió al Congreso de la Unión el privilegio exclusivo de cinco años para el uso de máquinas de beneficiar algodón. (11) Por este tiempo murió el distinguido guanajuatense don José María Bustamante, quien había perfeccionado el teodolito e ideado "un nuevo termómetro para medir alturas, fijando también los cerros y los lugares principales del Estado de Guanajuato". (12) Los estudiosos de Física leerán con cuidado estas no-

(6).—"Gazeta de México", agosto 1733, p. 546.

(7).—

(8).—Beristáin de Souza.

(9).—"El Sol", México, 3 noviembre 1823.

(10).—"El Sol", México, 22 septiembre 1823.

(11).—"El Sol", 18 julio 1824.

(12).—"Efemérides guanajuatenses", Marmolejo, III, 180.

(2).—Medina, IV, 3009.

(3).—"Gazeta de México", febrero 1732, p. 403.

(4).—"Gazeta de México", marzo 1732, p. 411.

(5).—"Gazeta de México", diciembre 1732, p. 485.

ticias: que los señores Parrot y Wilsen, calle del Espíritu Santo número 8, pusieron un aviso para que se les entregara "un cajoncito marcado H. K. unidas, que contiene el instrumento llamado Theodolite, su autor B. Stancliffe"; (13) y que en

la calle de Zuleta número 2 se componían "barómetros, termómetros, higrómetros, tolómetros, iliosómetros para pruebas de licores espirituosos, y otros para probar ácidos; y se fabricaban otros instrumentos de vidrio". (14)

EL DIABOLISMO DE VALLE INCLÁN

P o r

ALFREDO MAILLEFERT

I

SE me antoja escribir sobre D. Ramón María del Valle-Inclán. No sé si podré ya. Es para mí Valle-Inclán como un viejo castillo que frecuenté hace muchos años y que luego he dejado perdido, muy lejos, se diría entre los pliegues de una larga llovizna. No sé si daré ahora con la vereda que culebreando por verdes tierras de Galicia, y cruzando de noche por solitarios bosques de encinas, dignos del Romancero, me lleve hasta él. Un mal viento ha caído sobre los castillos y temo que no tenga ya éste la vida prósper que entonces tuviera. Acaso todas sus figuras lo han abandonado ya, empujadas por el ensalmo de los tiempos, como cuando con la punta del pie se enrolla un tapiz. Acaso el mismo D. Ramón María ha huido de él, como el capitán de un barco que se hunde. Salas desmanteladas y húmedas, con algún resto de colgaduras, como un velamen de púrpura. Paredes musgosas y goteantes, que tienen ya el mimetismo de las arcaicas tierras de Galicia. Un viento que ulula por los largos corredores desiertos, mientras parpadean en la noche las estrellas eternas. Y los aullidos de un perro que ladra en la sombra, estremecido ante el misterio y ante la muerte: Guau, guau, guau.

ALFREDO MAILLEFERT, profesor universitario, prosista que no ha figurado aún—mereciéndolo—, en las sinopsis literarias de México. En su prosa se advierte una fina sensibilidad, muy moderna, por el tono y la contención, y con raíces, lo mismo en su propia vida que en los autores que constituyen sus preferencias. De su libro, inédito aún, "Los libros que leí", reproducimos las siguientes páginas sobre Valle-Inclán, en homenaje al escritor recientemente desaparecido.

II

Yo leí a Valle-Inclán en una vieja ciudad de calles solitarias que desembocan entre maizales y de vetustos conventos cuyos fundadores han de buscarse entre los primeros frailes franciscanos y agustinos que vinieron a México a la evangelización de los indios. Quedaba todavía, en esos conventos, algún padrecito de toscó hábito de estameña deambulando por los largos corredores polvorientos, y las celdas en soledad eran alquiladas a veces a muchachos estudiantes que escribían versos y tañían mandolinas. Sonaba el toque del alba con el penúltimo parpadear de los luceros, y la queda, con gruesas campanadas, a las diez de la noche. Transitaban por las calles entre el día rechinantes carretas de bueyes. Se encendían todavía farolas en algunas hornacinas... La vieja Valladolid ha sido un ambiente ideal para mis lecturas, y la obra de Valle-Inclán se iba escribiendo en mi alma fresca, merced a aquel sortilegio, como se hubiera podido escribir bárbara y decadente en un pergamino antiguo.

III

En una celda del Seminario Conciliar, una desnuda celda que tenía vistas al campo y que de-

(13).—"El Sol", 25 julio 1827.

(14).—"El Sol", México, 15 octubre 1827.

jaba ver entre caminos serpenteantes una ermita lejana, leíamos a Valle-Inclán al atardecer.

IV

La portada de los libros de Valle-Inclán, en letras antiguas, ponía "Lavs Deo", como los arcos de aquellos corredores llenos de luna por donde salíamos mi compañero y yo, ya en la alta noche, estremecidos por la inquietante belleza del libro... De la plazuela solitaria venía la canción de una fuente, y de la contigua y oscura iglesia de San José, el rezo de ánimas. Volaban ya untuosos murciélagos, y sobre nuestras cabezas ponían signos de sombra.

V

El diabolismo de Valle-Inclán fue una moda literaria del París decadente, pero las voces de las ahumadas cocinas de Galicia, esas voces que él escuchara de niño "suspirando sobre el Nebrija", traen luces y ecos de la Edad Media y son las que han inspirado al poeta sus páginas más trascendentales.

A veces la obra de Valle-Inclán se presenta ante nuestros ojos enorme y visionaria como una catedral gótica, y todas las figuras que desfilan por ella, desde los reyes hasta los santos, y desde los mendigos hasta las rapazas ingenuas que tienen la rueca, están tratadas con la misma simplicidad y con el mismo vigor, que en los pórticos de la húmeda Compostela toda la estatuaria románica.

En estas páginas del poeta, la voz de la raza, hablando por su boca, con acentos de gesta o salmodias de mendigo, levanta ante nosotros, como por ensalmo, esas vastas construcciones, y el auténtico Valle-Inclán se reserva en ellas casi siempre el papel del bufón, un bufón que corre anacrónicamente con un texto de Voltaire.

VI

La naturaleza en los libros de Valle-Inclán, a pesar de que se insinúa en todos nuestros sentidos y a pesar de la insistencia con que aparece queda siempre subordinada a la figura o al episodio, como en la obra escultórica. Se diría que el fondo lo crean sus mismas figuras, las voces que dan, los gestos que hacen. No hay aquí naturaleza indiferente, no hay propiamente naturaleza. El campo, la montaña, el río, la borrasca, las estrellas... todo es aquí una emanación de las

propias figuras, como el calor y la luz en los leños que arden.

VII

¡Y el aullido en la noche!... Ese perro que aúlla en los libros de Valle-Inclán como un remordimiento, y que luego va y se tiende, alargando el cuello entre las patas, como en un grabado triste de Durero...

VIII

Y esos murciélagos que traían sus vuelos untuosos en los claustros del Seminario Conciliar, y que, topándonos, nos parecían ser los mismos que revolaban en la *Sonata* sacrílega que habíamos dejado sobre la mesa, allí en la celda ya toda comulgante a esa hora, por su ancha ventana abierta, de luna y de paz!...

IX

—*Te quedas a media asta, Lucifer.*

—*Arráncale el otro cuerno.*

—*El otro se lo dejo para que se defienda, ya que cayó debajo...* Así dice don Farruquiño el segundón a su hermano don Pedrito, aquella noche en que sin respeto a la madre muerta, los dos andan saqueando la capilla del palacio de Flavia Longa, la capilla oscura y que aún huele al incienso del funeral.

—*El otro se lo dejo para que se defienda...* Su actitud constante. La actitud *manca*, de don Ramón María.

X

Yo conocí a Valle-Inclán en esta ciudad de México, en el invierno de 1921. Tenía ya entrecanas sus barbas de chivo y su cabeza de santo peregrinante. Le oí conversar y le ví siempre muy fijo y encapotado. Me firmó un ejemplar de su *Lámpara Maravillosa*..., esa lámpara de óleos bizantinos que alumbra en efecto maravillosamente muchos rincones sombríos y áureos de su obra. Su rúbrica es como una larga serpiente, obsesión tal vez de la culebra medioeval, o de las que él viera cuando joven en las ruinas *mexicanas*, en esas regiones del Yucatán y Campeche que él conquistara literariamente. ¡Obsesión tal vez de una serpiente todavía más antigua!...

UNAS PAGINAS DE VALLE-INCLAN

EL CIRCO HARRIS DE
"TIRANO BANDERAS"

I

El Circo Harris, entre ramajes y focos voltai-cos, abría su parasol de lona morena y diáfana. Parejas de gendarmes decoraban con rítmicos paseos las iluminadas puertas, y los lacios bigotes, y las mandíbulas encuadradas por las carrilleras, tenían el espavento de carátulas chinas. Grupos populares se estacionaban con rumorosa impaciencia por las avenidas del Parque: Allí el mayoral de poncho y machete, con el criollo del jarano platero, y el pelado de sabanil y el indio serrano. En el fondo, el diáfano parasol triangulaba sus candiles sobre el cielo verde de luceros.

II

El Vate Larrañaga, con revuelo de zopilote, negro y lacio, cruzó las aceras de filas de gendarmes, y penetró bajo la cúpula de lona, estremecida por las salvas de aplausos. Aun cantaba su aria de tenor el licenciado Sánchez Ocaña. El Vatecito, enjugándose la frente, deshecho el lazo de la chalina, tomó asiento, a la vera de su colega Fray Mocho: Un viejales con mugre de chupatintas, picado de viruelas y gran nariz colgante, que acogió al compañero con una vocanada vinosa:

- ¡Es una pieza oratoria!
- ¿Tomaste vos, notas?
- ¡Qué va! Es torrencial.
- ¡Y no acaba!
- La tomó de muy largo.

III

El orador desleía el boladillo en el vaso de agua: Cataba un sorbo: Hacía engalle: Se tiraba de los almidonados puños:

—Las antiguas colonias españolas, para volver a la ruta de su destino histórico, habrán de escuchar las voces de las civilizaciones originarias de América. Sólo así, dejaremos algún día de ser una colonia espiritual del Viejo Continente. El Catolicismo y las corruptelas jurídicas, cimentan toda la obra civilizadora de la latinidad en nuestra América. El Catolicismo y las corruptelas jurídicas, son grilletes que nos mediatizan a una civilización en

descrédito, egoísta y mendaz. Pero si renegamos de esta abyección jurídico-religiosa, sea para forjar un nuevo vínculo, donde revivan nuestras tradiciones de comunismo milenario, en un futuro pleno de solidaridad humana, el futuro que estremece con pánicos temblores de cataclismo, el vientre del mundo.

Apostilló una voz:

—¡De tu madre!

Se produjo súbito tumulto: Marejada, repelones, gritos y brazos por alto. Los gendarmes sacaban a un cholo con la cabeza abierta de un garrotazo. El licenciado Sánchez Ocaña, un poco pálido, con afectación teatral, sonreía removiendo la cucharilla en el vaso del agua. El Vatecito murmuró palpitante, inclinándose al oído de Fray Mocho:

—¡Quién tuviera una pluma independiente!

El patrón quiere una crítica despiadada...

Fray Mocho sacó del pecho un botellín y se agachó besando el gollete:

—¡Muy elocuente!

—Es un oprobio tener vendida la conciencia.

—¡Qué va! Vos no vendés la conciencia. Vendés la pluma, que no es lo mismo.

—¡Por cochinos treinta pesos!

—Son los frijoles. No hay que ser poeta. ¿Querés vos soplar?

—¿Qué es ello?

—¡Chicha!

—No me apetece.

IV

El orador sacaba los puños, lucía las mancuer-nas, se acercaba a las luces del proscenio. Le acogió una salva de aplausos. Con saludo de tenor remontó en su aria:

—El criollaje conserva todos los privilegios, todas las premáticas de las antiguas leyes coloniales. Los Libertadores de la primera hora, no han podido destruirlas, y la raza indígena, como en los peores días del virreinato, sufre la esclavitud de la Encomienda. Nuestra América se ha independizado de la tutela hispánica, pero no de sus prejuicios, que sellan con pacto de fariseos, Derecho y Catolicismo. No se ha intentado la redención del indio, que escarnecido, indefenso, trabaja en los latifundios y en las minas, bajo el látigo del capataz. Y esa obligación redentora, debe ser nuestra fe revolucionaria, ideal de justicia más fuerte que el sentimiento patriótico, porque es anhelo de solidaridad humana. El Océano Pacífico, el mar de nuestros destinos raciales, en sus más apartados parajes, congrega las mismas voces de fraternidad y de protesta. Los pueblos amarillos se despiertan, no para vengar agravios, sino para destruir la tiranía jurídica del capitalismo, piedra angular de los caducos Estados Europeos. El Océano Pacífico acompaña el ritmo de sus mareas con las

voces unánimes de las razas asiáticas, y americanas, que en angustioso sueño de siglos han gestado el ideal de una nueva conciencia, heñida con tales obligaciones, con tales sacrificios, con tan arduo y místico combate, que forzosamente se aparecerá delirio de brahmanes, a la sórdida civilización europea, mancillada con todas las concupiscencias y los egoísmos de la propiedad individual. Los Estados Europeos, nacidos de guerras y dolos, no sienten la vergüenza de su historia, no silencian sus crímenes, no repugnan sus rapiñas sangrientas. Los Estados Europeos, llevan la deshonestedad, hasta el alarde orgulloso de sus felonías, hasta la jactancia de su cínica inmoralidad a través de los siglos. Y esta degradación se la muestran como timbre de gloria a los coros juveniles de sus escuelas. Frente a nuestros ideales, la crítica de esos pueblos, es la crítica del romano frente a la doctrina del Justo. Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas: Dueño de esclavos, defendía su propiedad: Manchado con las heces de la gula y del hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas, sobre el postulado de la servidumbre: Cuadrillas de esclavos hacían la siega de la mies: Cuadrillas de esclavos bajaban al fondo de la mina: Cuadrillas de esclavos remaban en el trirreme. La agricultura, la explotación de los metales, el comercio del mar, no podrían existir sin el esclavo, razonaba el patriciado de la antigua Roma. Y el hierro del amo en la carne del esclavo se convertía en un precepto ético, inherente al bien público y a la salud del Imperio. Nosotros, más que revolucionarios políticos, más que hombres de una patria limitada y tangible, somos catecúmenos de un credo religioso. Iluminados por la luz de una nueva conciencia, nos reunimos en la estrechez de este recinto, como los esclavos de las catacumbas, para crear una Patria Universal. Queremos convertir el peñasco del mundo en ara síderea donde se celebre el culto de todas las cosas ordenadas por el amor. El culto de la eterna armonía, que sólo puede alcanzarse por la igualdad

entre los hombres. Demos a nuestras vidas el sentido fatal y desinteresado de las vidas estelares, liguémonos a un fin único de fraternidad, limpias las almas del egoísmo que engendra el tuyo y el mío, superados los círculos de la avaricia y del robo.

V

Nuevo tumulto. Una tropa de gachupines, jaquetona y cerril, gritaba en la pista:

- ¡Atorrante!
- ¡Guarangō!
- ¡Pelado!
- ¡Carente de plata!
- ¡Divorciado de la ley!
- ¡Muera la turba revolucionaria!

La gachupía enarbolaba gritos y garrotes al amparo de los gendarmes. En concierto clandestino, alborotaban por la gradería, los disfrazados esbirros del Tirano. Arreciaba la escaramuza de mutuos dictérios:

- ¡Atorrantes!
- ¡Muera la tiranía!
- ¡Macaneadores!
- ¡Pelados!
- ¡Carentes de plata!
- ¡Divorciados de la ley!
- ¡Macaneadores!
- ¡Anárquicos!
- ¡Viva Generalito Banderas!
- ¡Muera la turba revolucionaria!

Las graderías de indios ensabanados se movían en oleadas:

- ¡Viva don Roquito!
- ¡Viva el apóstol!
- ¡Muera la tiranía!
- ¡Muera el extranjero!

Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de fñroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris.

En la Villa Rica de la Veracruz...

DE "SONATA DE ESTIO"

En la Villa Rica de la Veracruz fue mi alojamiento un venerable parador que acordaba el tiempo feliz de los virreyes. Yo esperaba detenerme allí pocas horas. Quería reunir una escolta aquel mismo día y ponerme en camino para las tierras que habían constituido mi mayorazgo. Por entonces, sólo con buena guardia de escopeteros era dado aventurarse en los caminos mexicanos, donde señoreaban cuadrillas de bandoleros: aquellos plateados tan famosos por su fiera bravura y su

lujoso arreo. Eran los tiempos de Adriano Cuéllar y Juan de Guzmán.

De pronto, en el patio lleno de sol apareció la niña Chole, con su séquito de criados. Majestuosa y altiva se acercaba con lentitud, dando órdenes a un caballerango que escuchaba con los ojos bajos y respondía en lengua yucateca, esa vieja lengua que tiene la dulzura del italiano y la ingenuidad pintoresca de los idiomas primitivos. Al verme hizo una gentil cortesía, y por su mandato

corrieron a buscarme tres indias núbiles que parecían sus azafatas. Hablaban alternativamente como novicias que han aprendido una letanía, y recitan aquello que mejor saben. Hablaban lentas y humildes, sin levantar la mirada:

—Es la Niña que nos envía, señor...

—Nos envía para decirle...

—Perdone vos, para rogarle, señor...

—Como ha sabido la Niña que vos, señor, junta una escolta, y ella también tiene de hacer camino.

—¡Mucho camino, señor!

—¡Hartas leguas, señor!

Seguí a las azafatas. La niña Chole me recibió agitando las manos:

—¡Oh! Perdona el enojo.

Su voz era queda, salmodiada y dulce, voz de sacerdotisa y de princesa. Yo, después de haberla contemplado intensamente, me incliné. ¡Viejas artes de enamorar, aprendidas en el viejo Ovidio! La Niña Chole prosiguió:

—En este mero instante acabo de saber que junta usted una escolta para ponerse en viaje. Si hiciésemos la misma jornada podríamos reunir la gente. Yo voy a Necoxtla.

Haciendo una cortesía versallesca y suspirando, respondí:

—Necoxtla, está seguramente en mi camino.

La niña Chole interrogó curiosa:

—¿Va usted muy lejos? ¿Acaso a Nueva Si-güenza?

—Voy a los llanos de Tixul, que ignoro donde están. Una herencia del tiempo de los virreyes, entre Grijalba y Tlacotalpan.

La Niña Chole me miró con sorpresa:

—¿Qué dice, señor? Es diferente nuestra ruta. Grijalba está en la costa, y hubiérale sido mejor continuar embarcado.

Me incliné de nuevo con rendimiento:

—Necoxtla está en mi camino.

Ella sonrió desdeñosa:

—Pero no reuniremos nuestras gentes.

—¿Por qué?

—Porque no debe ser.

Y seguida de sus azafatas cruzó como una reina ofendida el anchuroso patio sombreado por toldos de lona, que bajo la luz adquirían tenue tinte dorado de marinas velas. Los cinifes zumbaban en torno de un surtidor que gallardeaba al sol su airón de plata, y llovía en menudas irisadas gotas sobre el tazón de alabastro. En medio de aquel ambiente encendido, bajo aquel cielo azul donde la palmera abre su rumuroso parasol, la fresca música del agua me recordaba de un modo sensacional y remoto las fatigas del desierto y el deleitoso sestar en los oasis. De tiempo en tiempo un jinete entraba en el patio: los mercenarios que debían darnos escolta a través de los arenales de Tierra Caliente empezaban a juntarse. Pronto estuvieron reunidas las dos huestes: una y otra se componían de gente marcial y silenciosa: antiguos salteadores que, fatigados de la vida aventurera, y despechados del botín incierto, preferían servir a quien mejor les pagaba, sin que ninguna empresa les arredrase: su lealtad era legendaria. Ya estaba ensillado mi caballo con las pistolas en el arzón, y a la grupa las vistosas y moriscas alforjas, donde iba el viá-

tico para la jornada, cuando la Niña Chole reapareció en el patio. Al verla me acerqué sonriendo, y ella, fingiéndose enojada, batió el suelo con su lindo pie:

—Le ruego, señor, que siga su camino. Yo seguiré el mío.

—Es uno mismo el de los dos. Tengo el propósito de secuestrarla a usted apenas nos hallemos en despoblado.

Los ojos de la Niña Chole, tan esquivos antes, se cubrieron con una amable claridad:

—¿Diga, son locos todos los españoles?

Yo repuse con arrogancia:

—Los españoles nos dividimos en dos grandes bandos: uno, el Marqués de Bradromín, y el otro, todos los demás.

La Niña Chole me miró risueña:

—¡Cuánta jactancia, señor!

En aquel momento el caballerango vino a decirle que habían ensillado, y que la gente estaba dispuesta para ponerse en camino, si tal era su voluntad. Al oírle, la Niña Chole me miró intensamente, seria y muda. Después, volviéndose al criado, le interrogó:

—¿Qué caballo me habéis dispuesto?

—Aquel alazano, Niña. Véale allí.

—¿El alazano rodado?

—¡Qué va, Niña! El otro alazano del bello blanco que bebe en el agua. Vea qué linda estampa. Tiene un paso que se traga los caminos, y la boca una seda. Lleva sobre el borren la cantarilla de una ranchera, y galopando no la derrama.

—¿Dónde haremos parada?

—En el convento de San Juan de Tegusco.

—¿Llegaremos de noche?

—Llegaremos al levantarse la luna.

—Pues advierte a la gente de montar luego, luego.

El caballerango obedeció. La Niña Chole me pareció que apenas podía disimular una sonrisa:

—Señor, mal se verá para seguirme, porque parto en el mero instante.

—Yo también.

—¿Pero acaso tiene dispuesta su gente?

—Como yo esté dispuesto, basta.

—Vea que camino a reunirme con mi marido y no quiera balearse con él. Pregunte y le dirán quién es el general Diego Bermúdez.

Oyéndola, sonreí desdeñosamente. Tornaba en esto el caballerango, y quedóse a distancia esperando silencioso y humilde. La Niña Chole le llamó:

—Llega, cázame la espuela.

Ya obedecía, cuando yo arranqué de sus manos el espolín de plata e hiqué la rodilla ante la Niña Chole, que, sonriendo, me mostró su lindo pie prisionero en chapín de seda. Con las manos trémulas le calcé el espolín. Mi noble amigo Barbey D'Aurevilly hubiera dicho de aquel pie que era hecho para pisar un zócalo de Pharos. Yo no dije nada, pero lo besé con tan apasionado rendimiento, que la Niña Chole exclamó risueña:

—Señor, deténgase en los umbrales.

Y dejó caer la falda, que con dedos de ninfa sostenía levemente alzada.

FRANCISCO GONZALEZ DE LA VEGA es uno de los más distinguidos penalistas, del brillante grupo que hoy día cultiva esta materia. Representó a México en el Undécimo Congreso Penal y Penitenciario de Berlín, celebrado el año próximo pasado. Desde hace años dicta la cátedra de Derecho Penal en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Ofrecemos un capítulo de la segunda parte de su "Derecho Penal Mexicano", próximo a publicarse.

REVOLUCION DEL CONCEPTO DE DELITO PATRIMONIAL

P o r

FRANCISCO GONZALEZ DE LA VEGA

I

ANTECEDENTES HISTORICOS

*El concepto de delito ligado al viejo
concepto de propiedad*

En el Código de 1871 los delitos de robo, abuso de confianza, fraude contra la propiedad, quiebra fraudulenta, despojo de cosa inmueble o de aguas, amenazas, amagos, violencias físicas y destrucciones o deterioros causados en propiedad ajena por incendio, por inundación o por otros medios, se comprendían en el Título I del Libro Tercero llamado "Delitos Contra la Propiedad", denominación torpe y equivocada por dar a entender falsamente que el único derecho protegido a través de las normas represivas de estas infracciones, lo era el de propiedad, cuando es evidente que por la vía del robo, del abuso, del fraude, del despojo o del daño, pueden lesionarse algunos otros patrimoniales, por ejemplo, los derechos de un poseedor, de un usuario, de un usufructuario, de un acreedor o, en general, de cualquier titular de derechos sobre los bienes en que recaiga el delito.

El Código Penal de 1929, no obstante que pretendió hacer revisión completa de nuestra anterior legislación clásica, conservó la deficiente denominación "Delitos Contra la Propiedad", despreciando la elemental observación positiva de que esos delitos no se realizan contra una simple institución jurídica abstracta, la propiedad, sino se vierten concretamente en contra de las personas, lesionando sus derechos patrimoniales,

II

EL MODERNO CONCEPTO

*El delito patrimonial se libera del clásico
concepto de propiedad*

El vigente Código mexicano de 1931, cambió radicalmente la denominación de los delitos que afectan los intereses económicos de los particulares, llamando a su Título XXII del Libro II "Delitos en contra de las personas en su patrimonio".

La denominación es certera y clara; desde luego nos recuerda que las personas en general, es decir, tanto las físicas como las morales, pueden ser posibles sujetos pasivos de las infracciones ya enumeradas, y, también, nos hace notar que el objeto de la tutela penal no es únicamente la protección del derecho de propiedad, sino en general, la salvaguardia jurídica de cualesquiera otros derechos que puedan constituir el activo patrimonial de una persona. En otras palabras, los bienes jurídicos protegidos a través de la represión penal son todos aquellos derechos de las personas que puedan ser apreciables en dinero, o sea que formen su activo patrimonial, ya que el patrimonio es "el conjunto de derechos y de cargas de una persona, apreciables en dinero".

Como hace notar con su acostumbrada claridad Marcel Planiol, existe una liga íntima entre la persona y el patrimonio. La noción de patrimonio es inseparable de la noción de persona en derecho. Precisa recordar esta capitular idea

jurídica, porque los atentados que enumera el Título que estamos comentando, llámense robo, abuso de confianza, fraude, despojo o daño en propiedad ajena, no se cometen lesionando una entidad abstracta, como lo es el patrimonio aisladamente considerado, sino se verifican directa y únicamente contra las personas, salvo que en sus bienes patrimoniales.

El robo, que en esencia es el apoderamiento ilícito no consentido de una cosa ajena mueble, puede cometerse en perjuicio, no sólo del posible propietario, sino de cualquier otro tenedor de derechos patrimoniales sobre la cosa en que recae el delito, por ejemplo, los poseedores a título propio, los usufructuarios legales o contractuales, etcétera. De la misma manera, el abuso de confianza—disposición indebida y perjudicial del bien mueble que se ha recibido a título de tenencia—, puede verificarse en perjuicio de persona no propietaria del bien, como cuando un comodatario, con permiso del comodante, concede a otra persona el uso de la cosa, de la cual dispone ésta ilícitamente. En lo que concierne al fraude, es más fácil apreciar que la tutela penal no se limita al derecho de propiedad, que ahora sufre tan intensa evolución, sino que se extiende a toda clase de derechos patrimoniales; basta que, por medio del engaño o del aprovechamiento del error, el agente del delito se haga ilícitamente de alguna cosa o alcance un lucro indebido, para que se integre un fraude perfecto. Estas observaciones son también aplicables a los delitos de despojo y de daño en propiedad ajena.

III

SOCIALIZACION DEL DERECHO PENAL

La revolución social mexicana influye en la noción de los delitos en particular

La Comisión redactora del Código vigente, imbuida de las doctrinas socialistas que aseguran en nuestro país una rápida evolución del viejo concepto liberal de propiedad, tuvo el singular acierto de proveer al Título XXII del Libro Segundo del Código Penal, con una designación, delitos en contra de las personas en su patrimonio, llena de elasticidad y extensión, que permite amparar gran variedad de derechos, indi-

viduales o colectivos, sobre los bienes. Nuestro Código Penal, dictado en plena época de transformación social del país, tuvo en cuenta, como tuve el honor de expresarlo ante el XI Congreso Penal y Penitenciario reunido en Berlín el año anterior, la intensificación del control del Estado sobre la riqueza para distribuirla más equitativamente, para desterrar privilegios y para coordinar las energías productivas del país, facilitando la organización de la fuerza humana del trabajo y el aprovechamiento de los recursos naturales.

La vertical transformación en materia de organización agraria e industrial tuvo necesariamente que repercutir en el campo del derecho penal, evitando que sus normas fueran un instrumento utilizable por las clases explotadoras del trabajo humano. En términos generales, el arbitrio judicial ha venido a permitir que se adopte en forma más racional y justa la penalidad en los delitos contra las personas en su patrimonio, llegando, en algunos casos, hasta a dejar sin sanción algunas infracciones, como el robo de fármaco, y en otras a proteger indirectamente ciertas instituciones básicas de la nueva organización social, como el sindicato, el ejido, el salario, etc. Tal y como lo hace notar nuestro eminente jurista José Angel Ceniceros, la Ley Penal Mexicana ha sido hecha para la defensa de la sociedad mexicana en su nueva coordinación de valores colectivos, lejos del dominio de un grupo social privilegiado por su riqueza o su filiación política, pues el problema jurídico penal consiste fundamentalmente en formar el catálogo de los delitos, de acuerdo con la moral de cada época y de cada país.

La Constitución Federal vigente y las nuevas leyes en materia agraria e industrial han ido debilitando rápidamente el antiguo concepto liberal de propiedad. Aun en el caso de que nuestra evolución social llevara a la colectivización de ciertos bienes, por ejemplo, los instrumentos de producción, la elasticidad y el extenso alcance de la denominación "delitos contra las personas en su patrimonio", salvo necesarias reformas de la reglamentación de detalle, aseguran en esta materia al Código Penal larga vida, pues en cualquier organización será menester proteger los derechos sociales de uso y disfrute de las cosas conforme lo consagren las normas jurídicas.

RUDYARD KIPLING

EN la segunda decena del mes de enero murió en Londres el poeta anglo-indio RUDYARD KIPLING. Autor de una obra numerosa y constante que puede, en cierto modo, ser considerada como la expresión poética de los sentimientos nacionales ingleses de expansión y dominio. Utilizó el poema, el relato breve y la novela para mantener viva la fe en los destinos imperiales de su país. Pero, cualquiera que sea el contenido ideológico del trabajo de Kipling, supo moldearlo en formas de gran calidad artística. Acertó particularmente manejando los grandes temas estimulantes: el valor y la aventura. Creó para la narración o el poema ese tipo de melancolía viril—marino o soldado—en el que su nación podía reconocer a los constructores de su grandeza. Desplazó la imaginación juvenil primero, las obras de la madurez más tarde, a nuevas regiones, exaltando la pasión por lo desconocido y lejano.

Por Kipling, la selva, el mar, concebidos con una fresca objetividad hablaron en un lenguaje de novedad mágica. En sus breves y ágiles relatos supo mezclar y dar valor a las cosas más diversas; tienen lugar y vida en sus páginas, con propia individualidad, lo mismo las oscuras fuerzas de la naturaleza en su dramática magnitud, que los seres y las cosas más humildes. Logró así una obra de un sabor misterioso, extrañamente amargo y remoto, pero profundamente humano. Libros los suyos escritos para la mañana del hombre, dejan un recuerdo que el tiempo no nubla. En efecto *Kim* y *El Libro de las Tierras Virgenes* onedan en el rincón de las lecturas inolvidables, como que en sus páginas se descubren infinitos seres nuevos, y se escucha el coro polifónico de los animales, la selva y los hombres.

Rudyard Kipling fue un trabajador infatigable: Muy joven, a los 17 años, desde su regreso a la India (pues hizo su educación en Inglaterra) principió a colaborar en la "Civil and Military Gazette" de Lahore; a los 21 años publicó su primer volumen de versos *Departmental Ditties*. En 1887, una colección de relatos, en gran parte autobiográficos: *Plain Tales from the Hills*. En los siguientes dos años, seis breves volúmenes: *Three Soldiers*, *The Story of Gadsbys*, *In Blak and White*, *Under the Deodars*, *Phantom Rickshaw* y *We Willie Winkee*. Durante tres años a partir de 1887, Kipling viaja. En esta época escribe *From Sea to Sea* (1889); el "Mac-

Millans Magazine" y el "Life Handicap" publican series de sus cuentos. En 1891 ve la luz su primera novela, cuyo tema tuvo en su origen la limitada dimensión del cuento. *The Lamp that Failed*. En 1892 aparecen sus *Barrack Room Ballads*, sorprendente colección poética escrita en el colorido lenguaje de los soldados. Es a partir de este momento, cuando Kipling se convierte en el extraordinario expositor de la idea imperialista británica. Es el poeta de *East and West*, de las baladas de Bolívar y Clampherdown, de *The Flag of England*. Posteriormente Kipling visita Sud Africa, y finalmente fija su residencia en Inglaterra. Desde entonces sus trabajos se suceden casi sin interrupción. Kipling, en lo mejor de sus facultades creadoras, es dueño también de una técnica muy peculiar y depurada. Escribe su más bello volumen de cuentos, *Many Inventions* (1893), una serie de relatos fascinadores; entre ellos *My Lord the Elephant*, e *In the Rukh*, prelude admirable de *The Jungle Book* (1894) y *The Second Jungle Book* (1895).

Sus principales publicaciones subsecuentes fueron *The Seven Seas* (poemas), 1896; *Captains Courageous* (1897); *The Day's Work* (colección de cuentos) 1898; *Fleet in Being* (1898); *Stalky and Co.*, (1899); *From Sea to Sea*, (1899); *Kim*, (1901); *Just So Stories* (1902); *The Five Nations* (poemas) concluyendo con el más popular y universalmente conocido poema de Kipling, *Recessional* (publicado originalmente en "The Times" en julio de 1897 en ocasión del segundo jubileo de la Reina Victoria) 1903; *Traffics and Discoveries* (colección de cuentos) 1904; *Puck of Pooks' Hill* (cuentos) 1906; *Actions and Reactions* (cuentos) 1909; *Rewards and Fairies* (1910); 24 poemas contribución a la *History of England*, de Fletcher; *The Irish Guards in the Great War* (1925); *Debits and Credits* (1926); *A Book of Words* (1928), y una colección de discursos entre 1906 y 1927...

En 1907 le fue conferido el premio Nobel.

Existen en nuestro idioma numerosas traducciones de poesías de Rudyard Kipling, y son populares las ediciones de *Kim*, de *El Libro de las Tierras Virgenes* (*The Jungle Books*) y de *Capitanes Valientes* (*Captains Courageous*).

Publicamos del gran poeta muerto, el poema universalmente conocido *If*, en la excelente versión del escritor mexicano Efrén Rebolledo y unas páginas de *El Libro de las Tierras Virgenes*.

UNAS PAGINAS DE RUDYARD KIPLING

DE "EL LIBRO DE
LAS TIERRAS VIRGENES"

—Es una antigua historia, dijo Hathi; una historia más vieja que la Selva. Callaos todos, en ésta y la otra orilla, y yo os la contaré.

Hubo uno o dos minutos de barulló, pues los jabalíes y los búfalos se empujaban unos a otros, y, al fin, los que dirigían las manadas gruñeron, sucesivamente:

—Estamos esperando.

Hathi se adelantó, metiéndose, casi hasta las rodillas, en la laguna que se formaba junto a la Peña de la Paz.

Flaco y arrugado, como estaba, y con los colmillos amarillentos, su aspecto era, sin embargo, el que le correspondía: el del amo de la Selva, lo que todos sabían que era.

—“Bien sabéis, hijos míos, comenzó, que, de todas las cosas, la que más teméis es el Hombre”.

Oyóse un murmullo de aprobación.

—Este cuento reza contigo, Hermanito, dijo Bagheera a Mowgli.

—¿Conmigo? Yo pertenezco a la manada... soy un cazador del Pueblo Libre, contestó Mowgli. ¿Qué tengo yo que ver con los hombres?

—“¿Y no sabéis por qué le tenéis miedo al Hombre?, continuó Hathi. Pues he aquí la razón: en el principio de la Selva, y nadie sabe cuándo fue esto, los que de ella formábamos parte, andábamos juntos, sin sentir ningún temor unos de otros. En aquellos tiempos no había sequías, y hojas, flores y frutos crecían en el mismo árbol, no comiendo nosotros nada más que hojas, flores, yerbas, frutos y cortezas”.

—Me alegro de no haber nacido en aquellos tiempos, dijo Bagheera. Las cortezas no sirven más que para afilar las garras en ellas.

—“Y el Señor de la Selva era Tha, el primer elefante. El sacó a la Selva de las profundas aguas con su trompa; y, donde él trazó surcos en la tierra con sus colmillos, allí corren los ríos; y, donde él pegó con el pie, allí brotaron manantiales de agua potable; y cuando él hizo sonar la trompa... así... cayeron los árboles. De este modo fue hecha la Selva por Tha; y de esta suerte me contaron a mí el cuento”.

—Pues no ha perdido nada en el tamaño al pasar de boca en boca, murmuró Bagheera, y Mowgli se tapó la cara con la mano para que no le vieran reír.

—“En aquellos tiempos no había trigo, ni melones, ni pimienta, ni cañas de azúcar, ni había tampoco chozas como las que todos vosotros habéis visto, y el Pueblo de la Selva no sabía una palabra del Hombre, y vivía en común, formando un solo pueblo. Pero, a poco empezaron las disputas por la comida, aunque hubiera pastos suficientes para todos. Eran unos holgazanes. Cada uno de ellos quería comer donde estaba echado, como, a veces, podemos hacer nosotros cuando las lluvias de la primavera son abundantes. Tha, el primer elefante, andaba ocupado creando nuevas selvas y encauzando ríos. No podía estar en todas partes, y, así, nombró al primer tigre dueño y juez de la Selva, con la obligación de que dirimiera todas las cuestiones que el Pueblo tenía el deber de someter a su juicio. En aquellos tiempos el primer tigre comía fruta y yerba, como todos los demás. Tenía igual tamaño que yo y era hermosísimo, todo él del color de las flores de la enredadera amarilla. No había rayas en su piel, en aquellos felices tiempos en que la Selva era joven. El Pueblo de la Selva en masa acudió ante él sin ningún temor, y su palabra era para todos la Ley. Acordáos de que os he dicho que no formábamos entonces más que un solo pueblo.

Pero una noche hubo una disputa entre dos gamos (una pendencia por cuestión de pastos como las que hoy solventáis con los cuernos y las patas) y dicen que, al hablar, ambos a la vez, ante el primer tigre, que estaba echado entre las flores, uno de los gamos le empujó con los cuernos, y el primer tigre se olvidó entonces de que era el dueño y el juez de la Selva, y, saltando sobre el gamo, le rompió el pescuezo.

Hasta aquella noche, ninguno de nosotros había muerto, y el primer tigre, al ver lo que había hecho, y enloquecido por el olor de la sangre, huyó hacia los pantanos del Norte, y nosotros, los de la Selva, al quedarnos sin juez, dimos en luchar unos con otros, y Tha que oyó el ruido, volvió entonces. Dijimosle unos esto, y otros lo otro; pero él vió al gamo muerto entre las flores, y preguntó quién lo había matado, y nosotros, los de la Selva, no quisimos decírselo, porque el olor de la sangre nos había enloquecido también. Corrimos de un lado a otro formando círculos, brincando, dando gritos y sacudiendo la cabeza. Entonces Tha dió a los árboles que tenían ramas bajas y a las enredaderas de la Selva la orden de que marcaran al matador del gamo de modo que él pudiera reconocerlo, y añadió:

—¿Quién quiere ser, ahora, dueño del Pueblo de la Selva?

Saltó en seguida el mono gris, que vive entre las ramas, y dijo:

—Yo quiero ser dueño de la Selva.

Rióse Tha al oírlo, y contestó:

—Así sea.

Después de lo cual marchóse de muy mal humor.

Hijos míos, ya conocéis al mono gris. Era entonces lo que es ahora. Al principio tuvo toda la compostura de un sabio; pero, al cabo de poco tiempo, comenzó a rascarse y a saltar, y, cuando Tha volvió, hallóle colgando, cabeza abajo, de una rama, burlándose de los que estaban en el suelo, y éstos, a su vez, se burlaban de él. Así, pues, no había ley en la Selva... sino únicamente estúpida charla y palabras sin sentido.

Entonces Tha nos llamó a todos y dijo:

—El primero de vuestros dueños trajo a la Selva la Muerte, y el segundo la Vergüenza. Pues bien: ya es hora de que tengáis una ley, y una ley a la que no podáis faltar. Ahora conoceréis al Miedo, y, una vez lo hayáis conocido, sabréis que él es vuestro amo, y todo lo demás vendrá por sí solo. Entonces nosotros los de la Selva, dijimos:

—¿Qué es miedo?

Y Tha contestó:

—Buscadlo hasta que lo encontréis.

Fuimos, por lo tanto, de un lado a otro de la Selva buscando al Miedo, y de pronto los búfalos...

—¡Uf! dijo Mysa, el que dirigía a los búfalos, desde el banco de arena en que se hallaban.

—“Sí, Mysa, eran los búfalos. Volvieron, pues, con la noticia de que en una caverna, en la Selva, estaba sentado el Miedo, y de que no tenía pelo en el cuerpo, caminando sólo con las patas posteriores. Entonces nosotros, los de la Selva, seguimos al rebaño hasta llegar a aquella caverna, y allí estaba el Miedo, de pie en la entrada, y tenía, como habían dicho los búfalos, la piel desnuda de pelo, y caminaba sólo con las piernas de atrás. Al vernos gritó, y su voz nos llenó de temor, del temor que nos inspira hoy esa voz cuando la oímos, y nosotros, entonces, atropellándonos unos a otros y haciéndonos daño, huímos, porque teníamos miedo. Aquella noche (así me lo dijeron), los de la Selva no nos echamos ya juntos como solíamos, sino que cada tribu fue por sí sola... el jabalí con el jabalí, el ciervo con el ciervo; cuernos con cuernos, cascos con cascos... cada uno con su semejante, y así se acostaron todos en la selva, presa de agitación.

El único que no estaba con nosotros era el primer tigre, porque se ocultaba aún en los pantanos del Norte, y, cuando llegó hasta él el rumor de lo que habíamos visto en la caverna, dijo:

—Iré a donde está eso, y le romperé el cuello.

Corrió, pues, toda la noche hasta llegar a la caverna; pero los árboles y las enredaderas que hallaba al paso, recordando la orden que les había dado Tha, bajaron sus ramas y tallos y marcaron su piel mientras corría, dibujando las huellas de sus dedos en la espalda, costados, frente y quijadas del tigre. En cualquier sitio que lo tocaran quedaba una mancha y una raya sobre la amarilla piel. ¡Y estas rayas son las que aun hoy llevan sus hijos! Cuando llegó a la caverna, el Miedo, el de la piel desnuda, tendió la mano y le llamó el rayado, el cazador nocturno, y el primer tigre sintió miedo ante el de la piel desnuda, y se volvió, rugiendo, a los pantanos”.

Al llegar aquí, Mowgli se rió disimuladamente, hundida su barba en el agua.

—“Tan fuertes eran los rugidos que llegó a oírlos Tha y dijo:

—¿Qué desgracia ocurre?

Y el primer tigre, levantando el hocico al cielo, recién hecho entonces y tan viejo ahora, dijo:

—¡Oh, Tha! Devuélveme mi antiguo poder. Ante toda la Selva me avergonzaste, llegué a huir de quien tiene la piel desnuda, y aun me ha llamado lo que es para mí un oprobio.

—¿Y por qué? dijo Tha.

—Porque voy manchado con el fango de los pantanos.

—Nada, pues; revuélcate luego sobre la yerba mojada, y, si es fango, limpio quedarás de él, dijo Tha. Y el primer tigre nadó, y revolcóse cien y cien veces sobre la yerba, hasta que le pareció que la Selva comenzaba a dar vueltas y más vueltas ante su vista; pero ni una sola rayita de su piel cambió en lo más mínimo, y Tha, que lo estaba observando, se rió. Entonces, dijo el primer tigre:

—¿Qué he hecho yo para que me ocurra tal cosa?

A lo que contestó Tha:

—Diste muerte a un gamo; con ello tuvo franca entrada en la Selva la Muerte, y con la Muerte vino el Miedo, hasta el punto de que las gentes de la Selva se temen ya unos a otros, de la propia suerte que le temes tú al de la piel desnuda.

El primer tigre dijo a esto:

—A mí no me tendrán miedo nunca, porque los conocí desde el principio.

Repuso Tha:

—Anda a verlo.

Y el primer tigre corrió de un lado a otro llamando a voces al ciervo, al jabalí, al sambhur, al puerco espín y a todos los del Pueblo de la Selva, y todos huyeron de él, que había sido su juez, porque le tenían miedo.

Volvióse entonces el primer tigre, vencido su orgullo, y dando de cabezadas contra el suelo, desgarró la tierra con sus uñas, replicando:

—Acuérdate que hubo un tiempo en que fui el dueño de la Selva. ¡No me olvides, Tha! ¡Permite que mis hijos recuerden que algún día no supe lo que era vergüenza, ni lo que era miedo!

Y Tha le contestó:

—He aquí lo que por tí haré, porque tú y yo juntos vimos nacer la Selva. Por espacio de una noche cada año, las cosas volverán a ser lo que fueron antes de que muriera el gamo... y esto no será más que para tí y tus hijos. Durante aquella noche, si tropiezas con el de la piel desnuda (y su nombre es el Hombre) no le temerás tú a él, sino que él te temerá a tí, como si tú y los tuyos fuerais jueces de la Selva y dueños de todas las cosas. Ten misericordia de él esta noche cuando le veas atemorizado, porque también tú conoces al Miedo.

Entonces contestó el primer tigre:

—Contento estoy.

Pero cuando, poco después, fue a beber, y vio las rayas negras sobre sus costillas e ijadas, cuando se acordó del nombre que el de la piel desnuda le había dado, entonces se encolerizó. Durante un año vivió en los pantanos esperando a que Tha cumpliera su promesa. Una noche, al fin, cuando el Chacal de la Luna (la estrella vespertina) brilló con clara luz sobre la Selva, sintió él que su

noche había llegado, y fuese a la caverna en busca de el de la piel desnuda. Ocurrieron, entonces, las cosas como Tha había ofrecido, porque aquél cayó ante la fiera y se quedó en el suelo tendido, y el primer tigre le hirió, rompiéndole el espinazo, porque creyó que en toda la Selva no había más que uno de estos seres, y que matándole a él había dado muerte al Miedo. Entonces, mientras olfateaba al muerto, oyó a Tha que descendía de los bosques del Norte, y a poco la voz del primer elefante, que es la voz que oímos también ahora..."

Retumbaba el trueno por las secas colinas; pero no trajo con él la lluvia (sino únicamente relámpagos de calor que temblaban por detrás de la cordillera) y Hathi continuó:

—“He aquí la voz que oyó, y la voz decía:

—¿Es ésta la misericordia que tú muestras?

El primer tigre se relamió contestando:

—¿Qué importa? He muerto al Miedo.

Y replicóle Tha:

—¡Ah, ciego y loco! Le has quitado a la Muerte las cadenas que detenían sus pies, y ella seguirá tus huellas hasta que mueras. Tú enseñaste al hombre a matar.

El primer tigre, erguido junto al cadáver, dijo entonces:

—Está como estaba el gamo. Ya no existe el Miedo. Ahora juzgaré de nuevo a los Pueblos de la Selva.

Mas respondió Tha:

—Jamás volverán a buscarte los Pueblos de la Selva. Nunca cruzarán tu camino, ni dormirán cerca de ti, ni seguirán tus pasos, ni pacerán junto a tu cubil. Sólo el Miedo te seguirá, y con invisibles golpes te hará estar a merced suya. El hará que la tierra se abra bajo tus pies; que la enredadera se enrosque a tu cuello; que los troncos de los árboles crezcan en grupos frente a ti, a mayor altura de la que tú puedes saltar; y, al fin, echará mano de tu piel para envolver a sus cachorros cuando tengan frío. Tú no le has tenido misericordia, y ninguna, tampoco, te tendrá él a ti.

Sintióse el primer tigre lleno de audacia, porque su noche no había pasado aún, y dijo:

—Lo prometido es deuda para Tha. ¿Me privará él de mi noche?

Y contestóle Tha:

—La noche que te concedí es tuya, como te dije; pero tienes que pagar algo por ella. Tú en-

señaste al hombre a matar, y él es discípulo que pronto aprende.

Continuó el primer tigre:

—Aquí está, bajo mi garra, y con el espinazo roto. Haz saber a la Selva que yo maté al Miedo.

Rióse entonces Tha, y dijo:

—Has matado a uno de tantos; pero tú mismo se lo contarás a la Selva... porque tu noche ha terminado ya.

Entonces se hizo de día, y de la boca de la caverna salió otro de los de la piel desnuda, vió el cadáver en el camino y al primer tigre sobre él, y cogió un bastón puntiagudo..."

—Ahora arrojan unas cosas cortantes; dijo Ikki bajando a la orilla y haciendo ruido con sus púas, porque Ikki era considerado como manjar muy fino por los gondos (1) (que le llamaban Ho-Iggoo) y algo sabía él del hacha malvada, pequeña, que hacen girar rápidamente, a través de un claro en el bosque, como si fuera un caballito del diablo.

—“Era un bastón puntiagudo, como los que ponen en el fondo de los hoyos que sirven de trampa, dijo Hathi, y arrojándolo hirió al primer tigre en el costado. Así, ocurrieron las cosas tal como había dicho Tha, porque el tigre fue corriendo por la Selva dando rugidos, hasta que logró arrancarse el palo aquel, y todos, supieron que el de la piel desnuda podía herir a distancia, por lo cual le temieron más que antes. Así, también, vino a resultar que el primer tigre enseñó al de la piel desnuda a matar (y ya sabéis el daño que ha causado esto, desde entonces, a todos nuestros pueblos) por medio de lazos, de trampas y de bastones que vuelan, y por medio de la mosca de punzante aguijón que sale del humo blanco (Hathi aludía aquí al rifle), y de la Flor Roja, que nos obliga a huir hacia el terreno abierto y despejado. Y, sin embargo, una noche, durante cada año, el de la piel desnuda teme al tigre, como Tha prometió que sucedería, y nunca la fiera le ha dado motivo para perder ese miedo. Donde lo encuentra lo mata, acordándose de la vergüenza por que tuvo que pasar el primer tigre. Durante el resto del año, el Miedo se pasea por la Selva lo mismo de día que de noche”.

(1) Significa en sánscrito “habitante de las cuevas.”

IF...

*Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo mundo se ofusca y tacha tu entereza;
si cuando dudan todos fías en tu valor
y al mismo tiempo sabes excusar tu flaqueza;
si sabes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras esgrimir la verdad,
y siendo odiado al odio no darle cabida
y no ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;
si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con útiles mellados;
si todas tus ganancias poniendo en un montón
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en tí todo flaquea
menos la voluntad que te dice: adelante;
si entre la turba das a la virtud abrigo;
si marchando con reyes del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado,
y si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,
y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío!*

TRADUCCION DE
EFREN REBOLLEDO



EL MECANISMO DE LA EMISION DE LA LUZ

Por el Dr.

ROBERT R. POHL

De la Universidad de Gotinga

DE un modo muy superficial se pueden dividir todas las fuentes lumínicas en sólidas, líquidas y gaseosas. La emisión de luz por los cuerpos sólidos se encuentra en las fuentes lumínicas artificiales utilizadas por el hombre desde los tiempos más remotos: las llamas de antorchas, candelas, bujías, etc. Lo que emite luz en la llama son pequeñas partículas sólidas incandescentes; proceden de la combustión incompleta y pueden ser reveladas, para una bujía de estearina, por ejemplo, por su sombra. Ejemplos de emisión luminosa en los líquidos los tenemos en algunos insectos, como en las tan conocidas luciérnagas. La emisión luminosa de los gases la encontramos en los anuncios por medio de tubos luminosos de colores tan empleados hoy, para la propaganda, en las calles de las ciudades.

Los tres ejemplos aquí escogidos recuerdan al mismo tiempo las tres distintas posibilidades de suministrar energía a las fuentes de luz, que son: por vía térmica, química o eléctrica. Me limitaré al último de los medios citados, es decir, a la iluminación eléctrica. La obtención de luz por vía eléctrica, comenzó con la emisión lumínica de los gases. Los primeros experimentos ya son bastante antiguos, pues datan de 1705. En aquel entonces, Francis Hauksbee excitaba eléctricamente, por medio de almohadillas de fricción, recipientes esféricos o cilíndricos de vidrio que contenían aire muy enrarecido, haciéndolos girar alrededor de su eje. Según la descripción de Hauksbee, la luz emitida era de coloración purpúrea; permitía la lectura de textos impresos e iluminaba las paredes de la habitación. Luego, durante todo el siglo XVIII, ha sido con gran frecuencia objeto de observación la emisión lumínica de los gases enrarecidos. La colección del Instituto de Gotinga posee un tubo luminoso eléctrico procedente del año de 1872.

En el transcurso del siglo XIX la iluminación eléctrica alcanzó su perfeccionamiento técnico, y ya al comienzo de nuestro siglo, en la lucha entre el arco y la lámpara de incandescencia, consiguió esta última su hegemonía. En la lámpara de incandescencia se trata de la producción de luz por cuerpos sólidos incandescentes, y este hecho pone un límite al rendimiento técnicamente alcanzable con este tipo de lámparas.

El fundamento de esta aseveración es hoy bien conocido en todos los círculos interesados. A la máxima temperatura alcanzable con las lámparas de incandescencia (unos $3,000^{\circ}$), la mayor parte de la energía de radiación todavía cae en la región de las ondas largas, para las cuales nuestro ojo es insensible. Limitándonos a los materiales hoy conocidos, la emisión luminosa por medio de cuerpos sólidos ha llegado al límite de lo prácticamente alcanzable. Como consecuencia de este estado de cosas, la Técnica, que no descansa, ha tratado de elevar el rendimiento de las lámparas siguiendo otro camino. Ha vuelto a recurrir a la utilización de los gases, tratando de excitarlos eléctricamente, de tal modo que sólo emitan ondas de la región espectral a la que el ojo humano es sensible. De este modo se ha conseguido producir un tipo de lámparas con rendimiento muy elevado. Pero esta ventaja hubo de pagarse con un sensible inconveniente: la luz de estas lámparas no es blanca, sino marcadamente coloreada. Para salvar esta dificultad, la Técnica recurrió otra vez a la emisión de los cuerpos sólidos, o más bien dicho, combinó ambos tipos de emisión. En estas nuevas lámparas la pared interior del recipiente de vidrio que contiene el gas enrarecido, se recubre de cristales de una substancia fosforescente. Sobre estos incide la luz de la columna gaseosa y a su vez emiten otras ondas limitadas de la región visible del espectro. Las lámparas eléctricas basadas en este proceso, están ahora en el comienzo de sus aplicaciones prácticas; se las puede augurar un papel muy importante para el porvenir.

Ahora bien: esta última fase del progreso técnico, la vuelta a la emisión luminosa de los cuerpos sólidos, nos interesa también por razones bien distintas. La introducción, en este campo, de los cuerpos sólidos fosforescentes suministra una oportuna posibilidad de explicar, incluso al profano, nuestras modernas ideas fundamentales acerca de los procesos físicos de la emisión luminosa. Las cuatro reglas esenciales sobre la emisión luminosa se pueden resumir, en su aspecto puramente cualitativo, del siguiente modo:

1). Toda molécula al sufrir una adición de energía o ser "excitada", se puede hacer pasar desde su estado normal a un cierto número de estados más energéticos.

2). Por retroceso a un estado menos energético, la energía acumulada puede ser devuelta (emitida) total o parcialmente en forma de luz (radiación).

3). Los diversos estados de las moléculas se pueden reconocer por medio de sus espectros ópticos de absorción.

4). El paso de un estado a otro en una molécula, es decir, tanto la excitación como la emisión, se verifican con desplazamiento de cargas eléctricas.

Desde el punto de vista cuantitativo, se dominan mejor estos procesos en el caso de los gases. No obstante, en los gases es muy difícil el poner en evidencia de un modo experimental cada uno de los hechos fundamentales. La causa de esto es la duración extremadamente

corta de los estados de excitación. Esta dificultad no se presenta en los cuerpos sólidos utilizados: las substancias fosforescentes. En este caso, se puede observar sucesivamente, con tranquilidad, cada uno de los procesos y, por medio de experimentos intuitivos, hacer asequibles, aún al profano, los hechos fundamentales de la emisión de la luz.

TRES MELODÍAS DE RAVEL

DON QUIJOTE A DULCINEA

Por ARTHUR HOEREE

EL cine es uno de los dominios más atrayentes para el compositor, y ciertamente aún inexplorado. El primer contacto de Maurice Ravel con el séptimo arte, nos ha valido esta colección de tres melodías: *Don Quijote a Dulcinea*. Pabst había intentado una obra sobrehumana, llevando a la pantalla la obra maestra de Cervantes. Había confiado la música a Jacques Ibert, quien escribió para esta hermosa película una partitura ingeniosa y de gran sensibilidad. No hay película sin canciones, y habría sido un error privarse de ellas, puesto que Chaliapine representaba el primer papel... Ravel fue designado, con Paul Morand, que escribió el texto, para lo que se llama, en el *argot* del oficio, los *líricos*.

El cinema tiene sus razones que la razón desconoce. Porque, bajo *pretexto* de retraso, las canciones de Ravel fueron reemplazadas por una romanza efectista, de gusto dudoso y cuya desdichada compañía tuvo que sufrirla Jacques Ibert. Incluso nos parece que se ha entablado un proceso con este motivo. Pero Goethe, con su sabiduría, tenía razón de atribuir gran virtud a los imponderables del momento: "no es la obra de arte más que la obra de las circunstancias." Debemos felicitarnos de este contratiempo cinematográfico, puesto que Ravel acaba de enriquecer el repertorio de los cantores con las tres canciones que el "*Caballero de la Triste Figura*" dedica a Dulcinea.

En abril último, en el festival Ravel de los conciertos Pasdeloup, M. Singher ha presentado *Don Quijote a Dulcinea*; Albert Wolff dirigía la orquesta. Es la obra más reciente del maestro de *Daphnis* y ciertamente una de las más felices en su producción reciente, tan discutida. Escritas sobre temas vascos y españo-

les, estas melodías se destacan en la obra habitual de Ravel, por la gran sencillez de su realización. La primera de la serie, la *Canción Romántica*, por ejemplo, se apoya en un acompañamiento escrito en el espíritu de la guitarra: bajo y contratiempos. El ritmo extrae un encanto muy particular de la alternación del compás de 3/4 con el de 6/8, que es de las cadencias más ligeras y típicamente españolas. Sin embargo, es la línea melódica la que contiene la esencia de esta música. Pasa del menor al mayor de una manera muy feliz, y los últimos versos de Paul Morand dan lugar a un descenso muy emocionante:

*Mais si vous disiez que mon sang
est plus à moi qu'à vous, ma Dame,
Je blemirais dessous le blame
Et je mourrais, vous benissant.
Oh! Dulcinée.*

La *Canción épica* procede de la misma estética; pero la línea vocal está sostenida paralelamente por acordes (a menudo de cuarta y sexta), cuyo acento es arcaico. De la colección toda, es ésta la melodía preferida por el maestro. Lo que se comprende fácilmente porque se trata, aquí, de una de sus más bellas inspiraciones. Música intencionalmente simplificada; pero no por eso, carente de una gran riqueza imaginativa. El aire de humildad —puesto que se trata de una oración— da a esta página un ambiente de intimidad, casi místico: "*El angel que vela sobre mi aldea, dulce dama, tan parecido a vos, Señora del manto azul! Amén*".

El paso del tono menor al mayor, esta vez, pone un nimbo de esperanza luminosa a este *amén*. Ante tal belleza en la simplicidad —íbamos a escribir en la naturalidad— se piensa, a pesar nuestro, en la frase lapidaria del difunto Gédalge, el gran maestro de la fuga: "Escribeme ocho compases sin acompañamiento, decía, ocho compases que puedan cantarse y sean hermosos". Lo que equivale a afirmar la superioridad de la melodía. Sería preciso, primeramente, definir la *melodía*. Pedid a cien músicos que os canten un ritmo melódico y los cien os harán escuchar una frase más bien lenta. En cuanto el ritmo se acelera o se acentúa, se habla de tema o dirección. Desde este punto de vista Bach sería poco melódico, ya que su obra está modelada de substancia "*chantable*" y los admirables preludios del *Clavecín bien temperado* no responderían al mínimo exigido por Gédalge, por la sola razón de la rapidez de su relato. Sin embargo, este criterio tiene algo de verdad, puesto que basta leer la línea melódica de la *Canción épica* para sentir hasta qué punto es Maurice Ravel un músico de casta.

La *canción para beber* expresa con mayor elocuencia el *iberismo* por el empleo de una escala alterada. Toma de la jota su ritmo de tres tiempos muy marcados, y contrarresta intencionalmente el giro melódico claramente dibujado. La audacia tiene aquí la serenata tradicional que no carece, ni de lirismo ni de humor. Ravel está en su ambiente cuando se trata de expresar

la gravedad en forma de travesura y la broma por medio de un arte más serio. Su *Hora Española* es un ejemplo de este género, y la *Rapsodia Española* expresa la languidez turbulenta y la alegría llena de sol. Volvemos a encontrar, en síntesis, este espíritu en la *Canción para beber*, que termina con una pirueta instrumental, donde el fagot es burlesco y el contrabajo imperioso: "Bebó por la alegría". La "suite" completa de *Don Quijote a Dulcinea* está, por otra parte, adornada con una orquestación sutil y brillante en la que el ravelismo auténtico es un modelo de perfección y de originalidad. Los cantantes podrán enriquecer, de este modo, su repertorio con una obra notable, en que la música y la poesía se han armonizado a la perfección.

LAS REVOLUCIONES IBERO-AMERICANAS

P o r B. S A N I N C A N O

EN la América ibera hay dos clases de revoluciones. Voy a hacer sobre ellas algunas consideraciones, aunque es muy difícil fijar sus causas, porque son distintas según el país y según la parte del mundo a que cada país pertenece. Puede decirse que todas las guerras civiles tienen su origen en una injusticia y que todas las revoluciones artificiales no nacen generalmente en el mismo país donde se desenvuelven, sino que vienen de un país extraño. Las revoluciones artificiales eran harto frecuentes entre nosotros, y solían organizarse en Nueva York o en Washington. Claro está que de esas revoluciones nosotros somos responsables. Hay una ley que se ha formulado últimamente y que no parece estar en contradicción con los hechos. La fórmula es esta: La frecuencia de las revoluciones sudamericanas está en relación directa con el cubo de la distancia de cada país a los Estados Unidos. Mientras más cerca queda un país de los Estados Unidos, mucho más frecuentes son las revoluciones, y el caso de mi país es característico. Colombia fue un país eminentemente turbulento. Tenía un istmo que era codiciado por Inglaterra y por los Estados Unidos, y también por Francia, porque consideraban que por ese istmo algún día se abriría un canal y que ese canal vendría a ser el centro del tráfico del universo, como en efecto lo ha sido. El Gobierno de Colombia cedió a una compañía americana el derecho de hacer un ferrocarril a través del istmo, y desde ese día la tranquilidad

dejó de existir en esa faja privilegiada de territorio. Vivían allí de ordinario muchas gentes procedentes de los Estados Unidos, y las revoluciones se sucedían como fases de la luna. Es de notar que casi todas estas asonadas empezaban o acababan en Panamá. En el año de 1903, como resultados de manejos que no puedo detenerme a clasificar en este momento, los panameños, ayudados por el Gobierno de Washington, se separaron de Colombia, que vive desde entonces en completa paz. En 1922 se ha celebrado allí el vigésimo aniversario de la paz, de una paz octaviana. Ya ven ustedes cómo la ley a que me refería no es una mera fantasía.

Se cuenta que examinaban a un chico de escuela en los Estados Unidos sobre la geografía de su país. Era el tiempo en que ocurría el escándalo de Chicago, por consecuencia de que se habían encontrado en latas de carne conservada algunas medallas y hebillas que parecían procedente de collares de perros. Preguntado este chico cuáles eran las industrias de los habitantes de los Estados Unidos, contestó con una tranquilidad digna de mejor suerte: "La industria principal de los Estados Unidos es la producción de alimentos higiénicos y de revoluciones sudamericanas".

Otra diferencia substancial entre las guerras civiles iberoamericanas y las guerras europeas internacionales se hace presente en el sedimento moral que es su consecuencia. En Iberoamérica las guerras civiles o revoluciones dejan un horror de beneficio a ese género de luchas, cualesquiera que sean las conquistas, en punto a libertades y derechos, alcanzados con tamaño esfuerzo. En las vecindades de Bucaramanga, próspera ciudad colombiana, situada en las llanuras levemente onduladas del valle de Lebrija, tuvo lugar en 1909 una terrible batalla, que sorprendió al mundo por ser acaso la primera entre las modernas que llegó a durar hasta diecisiete días. Sin tiempo los revolucionarios ni los legitimistas para enterrar a los muertos, quemaron algunos cadáveres y abandonaron los otros a la voracidad de las aves rapaces o de bestias carniceras que abundan en esas regiones. Terminada la guerra, aquellos campos blanqueaban con el lívido aspecto de las osamentas humanas. La piedad de los habitantes de esas comarcas recogió los huesos de los soldados en una sola y altísima pirámide, que ha sido cubierta con un techo pajizo para que la intemperie no la destruya. Ese monumento se conserva como una lección de historia. Las madres llevan a sus hijos a contemplar esa ignominia y a mostrarles el error y la abominación de la guerra. El pasajero que transita por esos lugares tuerce el rostro avergonzado y apresura el paso como para desechas tristes memorias de pasados errores. En Iberoamérica tenemos el valor de reconocer nuestro error y no escondemos el remordimiento que nos inspira el recuerdo de nuestras luchas.

En Europa, las guerras dejan el culto de los héroes. Las naciones levantan pesados o esbeltos cenotafios, graban en mármol o en bronce los nombres de los muertos, construyen majestuosos arcos de triunfo y encienden a su sombra lámparas votivas para señalar la tumba del héroe desconocido.

Volvamos al símil del cristal y de la abeja. El patriotismo mal entendido; el nacionalismo exagerado; las preocupaciones radicales y el odio de tribu, forman un conglomerado sólido pero transparente para la mirada del filósofo; importa hacer fluir esa masa enorme, fundiéndola al calor del análisis y de la generosidad de nuestros sentimientos para que desaparezcan las causas de las guerras civiles como internacionales. Que sea la *Unión Iberoamericana*, con su pasado glorioso, el núcleo de una desinteresada sociedad de naciones unidas por la igualdad de derechos, por el reconocimiento adecuado de deberes correlativos y sobre todo, por una misma aspiración hacia el establecimiento de la paz definitiva, por medio de un común ideal de justicia.

EL PROBLEMA DEL JUEGO

Por M. E. CLAPAREDE

El juego es un fenómeno biológico importantísimo desde el punto de vista teórico y práctico. Es difícil construir una teoría completa del juego que abarque este fenómeno interesante en todos sus aspectos, tanto en el juego de los niños, como en el de los adultos y en el de los animales.

Intentemos definir: ¿qué es el juego? Se ha dicho que el juego es un fenómeno que tiene su objeto en sí mismo, es decir, que se trata de una actividad autotélica. Algunos han intentado definir el juego identificándolo con otras actividades vitales que tienen el placer como finalidad; pero éstas no son el juego, ni la glotonería, ni las sanciones internas o externas que se procuran por placer las personas o los animales, ni tampoco la música y el canto son propiamente juego. Sin embargo, es difícil saber en qué se distinguen del juego esas otras manifestaciones hedonísticas a que acabamos de aludir.

En el juego hay una parte de ficción, de irrealidad, de fantasía. Nuestra conducta ordinaria, así como el comportamiento habitual de los animales, se adaptan a la realidad, pero el juego, no; y a que en toda actividad lúdica hay algo de irreal. El niño que juega con un bastón de su papá y cree que es un caballo, así como la niña que juega a las muñecas y cree ser una madre, se escapan de la realidad, se remontan a la esfera de la ficción.

Parece que el juego no sirve para nada, que no tiene un fin exterior que rinda una utilidad. Cuando los adultos juegan al ajedrez, parece todo un pasatiempo, que no sirve para nada.

Para comprender la significación del juego hay que transportarse de la realidad inmediata, superficial, fenoménica, a la realidad mediata en que estriba la finalidad biológica.

Preciso es confesar que en lo referente a la naturaleza del juego hay problemas importantes no resueltos aún.

¿Qué es el juego? Desde dos puntos de vista puede acometerse el problema: el juego como estructura, como mecanismo, y el juego como función, como papel que desempeña en la vida psicológica y general.

Todos los estudios conocidos hasta fines del siglo último se dirigieron a comprender la estructura del juego, y sólo en el siglo actual es cuando su estudio se ha enfocado desde el punto de vista funcional.

Los antiguos psicólogos decían que el juego era:

1º Un recreo, un descanso compensador del resto de la actividad vital. Esta teoría es errónea, porque no explica por qué es sólo el niño el que más juega.

2º Posteriormente surgió la teoría que explicaba el juego como un gasto de la energía superflua. Tampoco esta tesis es convincente, porque no explica el origen y diversidad de todas las formas de juego.

3º El psicólogo americano Stanley Hall expuso una teoría muy sugestiva considerando que el niño, en el juego, no hace más que repetir las actividades de los antepasados, debido a la memoria de la especie. Esta teoría, en que se advierte la influencia de la tesis darwiniana sobre la evolución de la especie, se ha llamado teoría de la recapitulación, por considerar que el desarrollo del individuo recapitula el proceso y las etapas o períodos del desarrollo de la raza.

Los juegos de los niños, por consiguiente, reproducen la serie de etapas que ha recorrido la humanidad en sus formas de vida; es decir; período de caza, de vida nómada, de vida agrícola, sedentaria, etc. Los niños actuales juegan al tren, al automóvil, al avión, etc., correspondiendo así a la forma de vida civilizada de su tiempo.

A pesar de su interés, la teoría de Stanley Hall explica mal los juegos de los adultos y de los animales.

4º El año 1896 el psicólogo alemán Karl Groos publicó su famosa obra *Die Spiele der Tiere* (Los juegos de los animales) basada en el estudio del aspecto funcional del juego.

Karl Groos explica el juego del animal como un ejercicio preparatorio (übung) del instinto que ha de servir al animal en la vida adulta.

Numerosas observaciones hechas sobre los juegos de los animales (gatitos, perritos, pollitos, cabritillos, etc., etc.) demuestran la realidad de este ejercicio, preparatorio para la vida adulta y sirven de fundamento para una nueva teoría que explica toda la vida del niño por el fenómeno del juego. Según ella, el niño no juega por-

que es niño, sino que el niño es niño porque juega: no juega porque vive, sino que vive para jugar.

Hasta Karl Groos el niño era considerado como un ser débil, insuficiente, incapaz de adaptarse a la vida real. La teoría de Groos, teoría muy fecunda para la educación, ve al niño con ojos nuevos. El educador ya no tiene nada que corregir ni enmendar; toda su misión consiste en respetar y servir a la naturaleza del niño, conforme al principio de que a la naturaleza no se la manda más que obedeciéndola. El nuevo educador se da ya cuenta de que no puede influir sobre la vida del niño más que siguiendo las leyes de la naturaleza, así como el labrador sabe que para el cultivo de las plantas ha de someterse a las condiciones naturales del suelo y a las leyes del desarrollo de las plantas.

La teoría de Karl Groos, basada como hemos dicho en la observación directa de los juegos de los animales, constituyó una verdadera revelación en el campo de la pedagogía. Y ya es un principio evidente que para educar a los niños hay que conocer previamente las leyes del desarrollo de la infancia.

La obra de Karl Groos es tanto más meritoria cuanto que este pensador no era biólogo, ya que sólo se ocupaba de cuestiones estéticas; considerando el arte como un juego, y estudiando genéticamente los juegos en los animales es como surgió en él la idea de la trascendencia biológica y pedagógica del fenómeno lúdico.

A pesar del éxito resonante de la obra de Karl Groos, otras teorías han venido después a rectificar y aclarar, por otros caminos, sus interesantes postulados. El alemán Karr estudió el juego considerándolo como una catharsis o fenómeno purgativo por el cual el niño se desembaraça de las emociones dañosas y de los instintos salváticos. Esta teoría, llamada teoría purgativa, explica el juego como un fenómeno de derivación de instintos. Cuando el niño juega descarga todos los sentimientos de inferioridad buscando una compensación en el ejercicio lúdico.

Experiencias recogidas en las escuelas norteamericanas han demostrado que los niños negros juegan más que los blancos, sin duda como desquite de esos sentimientos de inferioridad y como una liberación de sus preocupaciones dañosas. Desde este punto de vista la utilidad del juego es verdaderamente importante. El año pasado ha aparecido una obra interesantísima del profesor de Groninga, Buytendijk, en la que se ataca la teoría de Groos acerca de la significación del juego.

Buytendijk, de propósito, no quiere hacer entrar en el estudio del juego a ninguna consideración funcional, y se limita estrictamente a describir lo que el juego es. ¿Cuáles son las manifestaciones del juego? El juego es la manifestación de la actividad juvenil y, por tanto, hay que estudiar el comportamiento del niño en todas sus manifestaciones. Advierte en el juego una actividad sin fin, cierta incoherencia, sin que se acuse la tendencia a la repetición de los movimientos.

El problema estriba en determinar bien las relaciones entre el niño y el medio en el momen-

to del juego. Dice que lo que caracteriza a esta relación del niño con el medio es la actitud pática (emocional) que se opone a la actitud gnóstica.

Buytendijk es un psicólogo y fisiologista eminente que ha realizado una obra admirable, pero forzoso es confesar que no ha hecho la propia crítica de su trabajo.

A través del *leit motiv* de su estudio parece desprenderse que el niño sólo vive para jugar. ¿Todas las actividades del niño son entonces juego? No; el niño que come no juega, y también podríamos ver que el niño tiene juegos como los del adulto, sin manifestar ninguna actividad juvenil.

Lo positivo en la obra de Buytendijk es la crítica que ha hecho de la teoría de Groos, que confiere al juego el papel de desarrollar las actividades instintivas que han de utilizarse plenamente en la vida adulta.

En los últimos años se habla en los Estados Unidos de que el ejercicio no sirve para el crecimiento ni para el desarrollo del sistema nervioso, ni del sistema psicomotor.

Se han hecho experimentos sumergiendo animales en líquidos que los paralizan y, sin embargo, se desarrollan en ese estado de inmovilidad en el que parecen estar muertos.

Se han hecho también estudios acerca del desarrollo de los hermanos gemelos (co-twin), para determinar la relación entre el ejercicio y la madurez. Estos experimentos parecen demostrar que los ejercicios tienen mucha menos importancia de lo que se creía para el desarrollo de los seres. Hay funciones psicomotrices que maduran fuera del ejercicio, del mismo modo que hay vegetales; una rosa, por ejemplo, que crece rápidamente sin ejercicio alguno. Pero surge una interrogante. ¿El juego, entonces, no sirve para nada? Yo creo que desempeña una función vital importantísima y el mismo Buytendijk lo reconoce así.

Se ha hecho una observación muy interesante sobre la vida de los mamíferos. Los hervíboros no juegan, en cambio los carnívoros y principalmente el mono juegan. ¿Por qué? Sin duda es porque los primeros no tienen necesidad de relacionarse con los objetos individuales, mientras que los carnívoros necesitan conocer la forma individual de un hombre, de un animal, de una planta, para satisfacer el instinto de perseguir, el instinto de caza. Así, pues, los animales que deben aproximarse a las cosas son los animales que juegan. Esto es también verdad por lo que se refiere a la infancia. El juego en el niño como en el mono y en los demás mamíferos carnívoros, desarrolla las actividades que le ponen en contacto con el mundo, multiplicando sus experiencias.

Otra observación que se relaciona con la función de compensación del juego ha sido realizada por el profesor de Ginebra Flournoy. Expone el caso de una joven empleada en un almacén de Ginebra, dotada de gran ambición y de una imaginación muy rica. Exaltada y fantástica, su *revière* (ensueño) era un fenómeno de compensación, una revancha para su vida prosaica y monótona.

También publica Flournoy el diario de una joven llena de ambición y soñadora (murió tísica). Esta joven quería ser un personaje célebre y pretendía que todas las muñecas fuesen reyes o príncipes, es decir, se construía un mundo imaginario como compensación a la miseria de su vida fisiológica.

Flournoy compara el juego con el sueño. Y así como éste es fenómeno de doble fondo que presenta una zona superficial juntamente con un contenido real, que no se descubre más que por el trabajo del psicoanálisis, el juego es también un fenómeno de doble fondo.

El juego no es sólo, la muñeca de la niña o el ferrocarril del niño, sino que tiene una significación más honda, una raíz íntima de conflictos, preocupaciones y tendencias vitales.

Oskar Pfister ha trabajado sobre el juego interpretándolo como síntoma precoz de ciertas enfermedades. En estos últimos años se ha venido estudiando en Inglaterra el juego desde el punto de vista del psicoanálisis, y no sólo se considera ya al juego como diagnóstico de ciertas anomalías funcionales y de ciertas desviaciones dañosas, sino que también se le utiliza como medio de tratamiento.

La teoría psicoanalítica, a pesar de sus exageraciones, hay que reconocer que tiene algo de justa, porque existen sentimientos rechazados o reprimidos (censura) que constituyen en el fondo del subconsciente verdaderas heridas, espinas enquistadas que entorpecen el desarrollo vital; por consiguiente, hay que libertar al hombre de esos sentimientos reprimidos que pueden ser funestos.

Hay un último punto de vista que puede darnos bastante luz. El hombre despliega en el juego mucha más energía que en el trabajo. Incluso se ha comprobado que ciertos obreros que trabajan en las fábricas con desgana, presentando un aspecto de fatiga, una vez que han terminado el trabajo, se dirigen al campo de deportes o a otros sitios donde desarrollan jugando una gran actividad. Lo mismo ocurre con los niños que en la clase están distraídos, fatigados, somnolientos, y cuando terminan la sesión escolar corren, saltan al salir de la escuela con una energía extraordinaria.

Por lo tanto, pedagógicamente, el problema consiste en derivar hacia el trabajo escolar esa energía de que es capaz el niño cuando juega. Hay que hacer la traducción de la actividad del juego a la actividad de la clase, llevar al trabajo la misma energía y entusiasmo que los niños manifiestan en el juego. Por ello resultan pedagógicas todas las técnicas escolares que envuelven el trabajo en una forma de juego. Por ejemplo: para aprender la tabla de multiplicar, cosa conveniente y necesaria, se puede organizar un concurso entre los niños de la escuela para premiar al niño que antes recite de memoria cada uno de los números de la tabla. Todo ello presidido por el maestro con el reloj en la mano.

En una escuela privada de Ginebra, un pedagogo distinguido, M. Privat, ha establecido en su plan el llamado juego de la república, activi-

dad escolar que ocupa todo el jueves. Los niños transforman la escuela en una ciudad, con sus edificios públicos, oficinas, correos y teléfonos, casa de socorro, servicio de bomberos, etc., y hay niños que son capaces de pasarse toda la tarde haciendo sumas para recoger datos estadísticos, en forma de juego, cuando hubiera sido imposible conseguir ese rendimiento de trabajo en la clase ordinaria. Esta es, pues, la cosa extraordinaria que puede llenar el juego en el campo de la educación: transformar una actividad fastidiosa en otra excitante que despierta entusiasmos.

La lectura de trozos de prosa en la escuela suele resultar pesada y monótona; sin embargo, si se hace en forma de juego leyendo un trozo de prosa, de una comedia, distribuidos los papeles entre los distintos niños que hacen de actores, entonces se saca mucho partido de este ejercicio.

Un medio sencillo para traducir el juego en trabajo escolar consiste en organizar el trabajo por equipos (distribuidos, por ejemplo, la clase en tres equipos de quince alumnos cada uno). Al emprender el trabajo se trataría de saber qué equipo logrará llegar el primero. Pedagógicamente es de alto valor moral el trabajo por equipos, porque desarrolla el sentimiento de solidaridad social y el espíritu de cuerpo, que es más fuerte, noble y elevado que el amor propio existente en la escuela de tipo individualista.

ETIOPIA

Por

ANDRES GALLET

SI se mira un mapa del Africa Oriental se descubre entre el Mar Rojo y el Océano Indico, pero sin llegar a ninguno de éstos mares, el vasto y arcaico Imperio Etíope, alta planicie accidentada, rodeada de partes bajas, estrechada entre el Sudán Angloegipcio, la Eritrea Italiana, la Somalia Francesa, la Somalia Inglesa, la Somalia Italiana y el territorio inglés de Kenya que retienen todas las costas y las vías navegables.

Es Etiopía el último Estado independiente que persiste aún en Africa, actualmente sometida íntegramente a Europa a excepción de la República de Liberia, en la costa occidental, país que sufre cada día más fuerte influencia de los Estados Unidos. La Etiopía ha conservado a través de los siglos su civilización antigua, sus tradiciones inmutables, sus costumbres bravías, sus trajes milenarios, su justicia bárbara, y se puede decir que a excepción hecha de algunas apariencias superficiales tomadas de la vida moderna, y que casi no se encuentran sino en Addis-Abeba, el país íntegramente pertenece a otra edad.

En su independencia secular y con sus tribus fieles a las costumbres ancestrales, la antigua Abisinia no ha experimentado casi ningún cambio.

El antiguo imperio de los ras está gobernado hoy por el hijo del ras Makonnen, primo y colaborador del gran Emperador Menelik II. A consecuencia de la revolución etíope de 1916 el ras Tafari, entonces gobernador general de Harrar, se apoderó del poder, destronando a Lidj Yassou.

En 1928, el ras Tafari tomó el título de negus (rey) y, 2 años más tarde, a la muerte de la emperatriz Zaouditou, hija de Menelik II, le sucedió en el trono imperial; el 2 de noviembre de 1930, fué solemnemente coronado Emperador, bajo el nombre de Hailé-Selassie, quien logró que Etiopía fuese admitida en la Sociedad de las Naciones, en 1923, cuando no era más que regente.

Etiopía tiene una historia larga, ruda y complicada. El origen de este Imperio sigue siendo bastante tenebroso y legendario. En otros tiempos, Etiopía estaba ligada, más allá del Mar Rojo, a la Arabia Feliz. La visita de la Reina de Saba al Rey Salomón revela relaciones antiguas con el mundo mediterráneo. El descubrimiento del territorio etíope por los europeos puede remontarse, posiblemente a 1487. La primera exploración de este país se atribuye a un tal Covillham, embajador del Rey Juan II de Portugal. Exploraciones sucesivas vinieron a aportar nuevos datos geográficos a través de los siglos XVII y XVIII.

En 1515, quedó sellada una alianza entre Etiopía y Portugal; pero dos años más tarde, el dedjaz (sultán) de Zeila invadió Axoum y Gondar. Fue derrotado y muerto. En 1538, los musulmanes de Zeila destruyeron la ciudad santa de Axoum.

Fue entonces cuando los Gallas, dirigidos por poderosos jefes feudales comenzaron sus invasiones sobre todo el territorio y, en 1690 cubrieron completamente el Godjam. Pero estas invasiones y estos combates incesantes estuvieron a punto de causar la ruina a todo el Imperio Etíope. Ocurrieron estos hechos por el año de 1770. Bien pronto una ofensiva de los etíopes cristianizados expulsó a los portugueses, y Etiopía quedó cerrada durante más de un siglo a los europeos. Gondar se convirtió en la Capital del Imperio.

Por lo demás, Europa no sintió casi interés por el país etíope sino con posterioridad a la reglamentación de la cuestión egipcia. En 1885, Italia ocupó, de acuerdo con Inglaterra, Massauah, de donde había de originarse más tarde la colonia de Eritrea. Cuatro años después, en 1889, Italia firmó con Etiopía el Tratado de Ucciali que de hecho vino a otorgarle un protectorado, que comprometía a Etiopía, según los italianos, o dejaba a su arbitrio, según los etíopes, subordinarse a Roma con respecto a relaciones diplomáticas con los demás países.

La interpretación divergente del Tratado ocasionó la campaña de 1896 que había de terminar con la derrota de Adoua y el Tratado de Addis-Abeba y que retrajo la Eritrea Italiana a sus fronteras próximas al litoral.

En 1897, Francia a su vez obtuvo de Etiopía la concesión de la vía férrea de Djibouti a Addis-Abeba y la construcción quedó terminada en

1917. De acuerdo con este Tratado ninguna otra vía férrea podía ser construida al Este de la Capital rumbo a la costa.

En 1899, Inglaterra desembarazándose de Italia, de la misión Marchand y del Mahdi, transformó el Sudán en un condominio anglo-egipcio: obtuvo así, en 1902, una zona neutral hacia el lago Tana y, posteriormente, en 1904, el derecho a una vía férrea que uniría la Somalia Británica con el Sudán a través de Etiopía.

El Tratado del 13 de diciembre de 1906 entre Francia, Inglaterra e Italia, garantizó la independencia territorial de Etiopía y repartió las zonas de influencia.

En 1925, Inglaterra reconoció a Italia el privilegio para ejercer la influencia económica en el Este de Etiopía, reservándose su preponderancia en la región del Lago Tana, a efecto de construir una ruta desde este lago hacia el Sudán.

Por último, en 1928, Italia y Etiopía firmaron un Tratado de Amistad y Arbitraje por veinte años. Italia obtuvo entonces el derecho de construir una ruta de Assab a Dessié para conectar en este punto con la ruta de Addis-Abeba.

Toda esta actividad diplomática no podrá ser entendida exactamente a menos de tener presentes los acontecimientos europeos y africanos ocurridos de 50 años acá.

Por otra parte, Etiopía se encontraba de largo tiempo atrás en plena anarquía feudal, desintegrada en reinos (Godjam, Choa, Djimma, Wallaga, Wollo) y en países cuyos jefes no cesaban de combatir entre sí y suplantarse.

La unidad nacional no fue realizada sino hasta principios de nuestro siglo, por Menelik, quien, aprovechando la derrota italiana, consiguió someter a los otros ras e imponerles su investidura; agrupó entonces bajo su poder absoluto de "nagoura neguesti" (rey de reyes) a todos los jefes importantes reunidos alrededor de él en un "consejo de estado."

Entretanto Europa iba tomando cada vez mayor interés por Abisinia.

Los viajes y las misiones se sucedían constantemente. Los primeros relatos de estas exploraciones débense a franceses: P. de Lauribar (1898) Hugo Le Roux (1901) S. Vigneras, J. Duschne-Journet (1909), etc.

Apenas, pues, había logrado realizarse la unidad nacional, merced a Menelik, potencias europeas trataban ya mediante la ocupación de los territorios próximos, de penetrar diplomática y económicamente en el último territorio independiente de Africa, para evitar así una separación definitiva de las posesiones que tenían adquiridas ya dentro de sus confines, o la pérdida de la influencia que acababan de obtener.

Etiopía tiene una superficie entre 800,000 y 1,240,000 kilómetros, cifra imprecisa por las circunstancias de no hallarse aun delimitadas algunas de sus fronteras. Tiene Etiopía aproximadamente dos veces la superficie de Francia y después del Sudán anglo-egipcio, es el país más extenso del Africa oriental. Su población puede calcularse en 10.000,000 de habitantes, 13 por kilómetro cuadrado.

Sus relaciones con el mundo exterior, la salida de sus productos y sus importaciones se efectúan casi exclusivamente por la vía férrea que desde 1917 une directamente Addis-Abeba, capital del Imperio Etíope con el puerto francés de Djibouti. Esta vía franco-etíope es, por lo demás, la única existente en el imperio del Negus. El tráfico se hace también por medio de caravanas entre la Etiopía del Norte y la Eritrea, así como entre las regiones del Sudeste, las Somalias inglesa e italiana, y entre el Oeste y el Nilo.

Hasta el año de 1897, y tras largas negociaciones el Emperador Menelik II llegó a conceder su aquiescencia a una empresa francesa: la concesión del ferrocarril que uniría con el mar la capital de Abisinia. Con una extensión total de 783 kilómetros, de los cuales 693 se hallan en territorio Etíope, esta línea, de interés general y carácter internacional, quedó abierta al tráfico a partir de 1912, fecha en que llegó a Dire-Daoua, cubriendo 309 kilómetros.

A consecuencia de importantes dificultades técnicas que había que vencer—algunas de ellas semejantes a las de la vía férrea de Yunnan (China)—y también como consecuencia de las hostilidades en Europa, y de la revuelta etíope de 1916, la ejecución de los trabajos de esta vía se retardó en las regiones cercanas a Aouache y en dirección de Addis-Abeba.

Una de las más notables obras técnicas en esta vía realizadas en territorio etíope, es un viaducto a 846 metros de altura sobre el Río Aouache. Este puente, de construcción metálica, tiene una longitud de 151 metros y pasa sobre el río a una altura de 60 metros. La línea llega a su punto culminante en la garganta de Assabots, a una altura de 1,481 metros. Recordemos, a este respecto, que la estación de Dire-Daoua se halla a 1,200 metros de altura y que la de Addis-Abeba se eleva aproximadamente a 2,400 metros. El ferrocarril franco-etíope es una línea de vía métrica y única, con cruces en las estaciones, algunos altos o tomas de agua. Su circulación no comprende, en ambos sentidos, sino el servicio de dos trenes mixtos. Salvo durante el verano, los trenes (como medida de seguridad) no circulan generalmente sino por la noche. Actualmente el trayecto de Addis-Abeba a Djibouti se efectúa en tres etapas, de una jornada cada una, pernoctándose en Aouache (234 kilómetros de Addis-Abeba) y en Dire-Daoua (a 474 kilómetros). Se estudiaba en estos últimos meses la posibilidad de efectuar el trayecto total en dos días solamente. El principal flete hacia Djibouti está constituido por el café, grano del que se transportaron 193,000 quintales en 1932.

Por otra parte, Etiopía no cuenta, en relación con su territorio, más que con un escaso número de caminos. Efectivamente, sólo existen seis carreteras: una, de 175 kilómetros que une la estación de Dire-Daoua con el Sur de la alta meseta en dirección del Ogaden, sirviendo el centro económico importante de Harrar; la otra, aproximadamente de 130 kilómetros, parte de Gambela y asciende hacia el Norte de la provincia de Wallaga a través de regiones mineras.

Por último, las cuatro arterias de caminos tienen su punto de partida en Addis-Abeba, y se dirigen respectivamente hacia Ankober (125 kilómetros), y Ambo (200 kilómetros), en la provincia de Choa, después hacia Djiren (390 kilómetros) en el Kaffa y en la región de los lagos Zwai (cerca de 125 kilómetros), en la provincia de Aroussi (país de Galla). Fuera de estas rutas, Etiopía no cuenta sino con simples caminos de herradura y rutas transitadas por camellos que forman largas caravanas. Estas vías, por lo general, no son sino sendas interminables, mal trazadas y que culebrean a través de planicies desérticas o costeano sombríos y abruptos barrancos, al fondo de los cuales se extienden valles profundos y misteriosos. Por su carencia de equipos y herramientas, Etiopía ha permanecido aislada y casi inactiva.

Los ingleses han proyectado un ferrocarril de Berbera, puerto de la Somalia británica, a la frontera del Sudán, y los italianos otra vía de Massauah, en Eritrea, a Mogadiscio, en Somalia, pasando por Addis-Abeba. Proyectos ambos no realizados todavía.

* * *

Etiopía tiene fronteras políticas comunes al Norte y al Noroeste con Eritrea, al Este con la costa francesa de las Somalias y la Somalilandia, al Oeste con el Sudán anglo-egipcio y, al Sur, con Kenya, posesión inglesa; pero confina al Sureste con la Somalia Italiana por una frontera aún mal delimitada.

A excepción de las regiones desérticas y mal conocidas del Ogaden al Sureste, las otras regiones de Etiopía son montañosas.

Numerosas cadenas de montañas dividen las diferentes provincias en una sucesión de valles y de planicies elevadas.

Algunas de estas cordilleras se elevan a más de 4,000 metros, en diversos puntos; en la región de Addis-Abeba se acercan a 3,500 metros.

Entre estas barreras naturales, una de las más importantes, se halla construida por el de Garamoulata que se levanta, imponente, abrupto y salvaje, por encima del Harrar, cuya planicie domina.

Más lejos, hacia la última estribación de este monte Harrar, se extienden rumbo a Ogaden, grandes desiertos, en parte inexplorados, del país de Balé, habitado por animales salvajes.

* * *

El sistema hidrográfico de Etiopía es menos amplio que el orográfico. Las lluvias traídas del mar de las Indias, por los vientos alisios del Este y del Sureste, son abundantes durante el verano en las planicies situadas al Sur del territorio etíope. Hay también abundancia de lluvias por los meses de febrero y marzo.

Algunas corrientes acumulan pasajeramente tumultuosas aguas, pero, a menudo, los cauces de los torrentes permanecen secos. Hay también ríos temporales de duración más o menos corta. Así el río Aouache, que va a perderse en el desierto Dankali, al Noroeste,

Existen también otros ríos que van a desembocar en los grandes lagos. Etiopía posee, en efecto, depósitos más o menos importantes a lo largo del gran valle en la depresión Noreste del África oriental.

Si se excluyen las regiones desérticas del país Danakil, Etiopía comprende actualmente once provincias.

La capital administrativa y política es Addis-Abeba. La antigua capital, que se halla a poca distancia, se llamó Entotto. Addis-Abeba, sede actual del gobierno etíope, es una ciudad de cerca de 60,000 habitantes. Es muy interesante, especialmente por sus costumbres primitivas y los trajes de la Edad Media que llevan sus habitantes, valientes y a menudo bárbaros.

La justicia se basa en leyes antiguas, casi siempre inhumanas. Los azotes sociales vienen a añadirse al espectáculo que diariamente se ofrece al turista: la lepra y la esclavitud. Se puede allá "comprar" una mujer tan fácilmente como entre nosotros un par de zapatos o un sobretodo.

Addis-Abeba, con sus calles en cuesta, a veces muy pronunciada, posee también, entre sus casas, achaparradas y primitivas, algunas construcciones y monumentos de nuestra época: así el palacio imperial, las residencias europeas, el monumento levantado en honor de Menelik II, la estación del ferrocarril, un hospital, etcétera.

Por lo que respecta a la trata de esclavos, la Sociedad de las Naciones ha concedido a Etiopía un plazo de sesenta años para la abolición total de la esclavitud, y el Negus asegura que no pasarán veinte años sin que la liberación completa se realice.

Aunque se encuentra situada a la misma latitud que el Senegal y el Sudán, Etiopía, en conjunto, tiene un clima más templado que aquellos países, en virtud de encontrarse a enorme altura la meseta que la constituye. La temperatura, sin embargo, está muy lejos de ser uniforme. En la zona baja, las abundantes lluvias del Océano Índico dan lugar a una vegetación exuberante. La humedad allí es constante y hay grandes extensiones cubiertas por inmensos bosques de tamarindos y bambús. En estos valles boscosos y en las profundas barrancas la temperatura es agobiadora y el clima insalubre. Las llanuras desérticas, aunque de ambiente seco, sufren también el clima tropical, y sólo las altiplanicies, los lagos y los centros situados a cierta altura—como las ciudades de Odoua, Addis-Abeba y Harrar—gozan de un clima más soportable. En plena montaña la temperatura casi es grata.

Se han descubierto allí algunos yacimientos minerales y, últimamente, se encontró que el subsuelo contiene petróleo en algunos puntos, especialmente en el Noreste.

La industria se halla limitada a pocas actividades: destilerías de granos, telares, curtidurías, construcción de implementos agrícolas, joyas de filigrana.

Aunque son grandes los recursos agrícolas, les afectan los métodos rutinarios de cultivo y muchísimas tierras se hallan ociosas.

Las tierras pastales ocupan una extensión muy superior a la de las tierras cultivadas y por todas partes se le da atención a la ganadería.

La religión oficial del país es el cristianismo copto. Los etíopes son cristianos desde el siglo IV, pero se hallan separados de Roma a partir del concilio de Chalcedoine, el año de 451. Existen todavía grandes grupos de musulmanes y de paganos, los cuales se entregan a diversos ritos sudaneses y a numerosas hechicerías africanas.

La flora y la fauna de Etiopía no son de las más ricas ni variadas. Sin embargo, el país presenta gran interés para la caza. Numerosos antílopes, gacelas, leopardos, y también leones se encuentran en lugares semidesérticos que bordean la vía del ferrocarril entre Diré Daoua y el Aouache, así como en los confines del desierto de Dankali.

Es un país que tiene envidiables atractivos para el "gran turismo". Pero no es el momento de hablar de estas cosas...

LA MISION PROFESIONAL DEL ARQUITECTO

LA misión profesional del arquitecto se resume en tres puntos: Es una misión de confianza, pues el arquitecto debe poseer toda la confianza de su cliente, de donde se deducen graves consecuencias. Es una misión de artista, pues el arquitecto debe realizar en la composición obra de arte, así como en el trabajo y en la cohesión de todos los artistas y obreros que han de cooperar en la realización total, ya se trate de una obra de arte mayor o menor. Es una misión de hombre de ciencia, pues ha de resolver los problemas científicos más difíciles y complejos, desde la organización de la resistencia del terreno, pasando por el empleo de los más variados materiales, para terminar por la coordinación de múltiples problemas, hasta la completa realización, dentro de todas las reglas del confort y la utilidad que demanda un edificio moderno.

UNA MISION DE CONFIANZA

Es el arquitecto, a quien las administraciones públicas confían, juntamente con los fondos de sus administrados, los monumentos más notables y en los cuales las multitudes deberán encontrar su seguridad, así como la solución perfecta de los problemas, según con todo derecho lo esperan. Lo mismo es que se trate de edificios de orden utilitario que de cualquier otro tipo.

Y es también el arquitecto a quien el cliente particular confía los detalles de su vida, poniendo sus recursos a la disposición de aquél. Este capital puede constituir a veces toda una fortuna. Al construir una casa, el arquitecto entra en la vida íntima del propietario. Debe, pues, compenetrarse de todas las preferencias y necesidades de su cliente.

Entre todas las profesiones no hay otra, fuera de la del médico y de la del abogado, a quien el cliente confíe tanto de sí mismo como al arquitecto. Discutirá éste y le expondrá los puntos de vista más diversos, sus preferencias y gustos personales. Tratará así sobre el arreglo de todas y cada una de las habitaciones y dependencias, lo mismo de las de la familia que de las destinadas a los sirvientes: más de una vez mostrará en estas discusiones sus puntos de vista sociales.

La cuestión de fondos debe ser para el arquitecto un motivo de preocupación que pondrá a prueba su probidad profesional, su honradez en la elección y entrega de los materiales, su competencia en la ejecución. Será preciso que el arquitecto sepa resistir a todas las tentaciones directas o indirectas, las que serán, tanto más fuertes, cuanto que al comparar su trabajo, su misión, la amplitud de sus estudios, sentirá tal vez la profunda decepción de comprobar que la ganancia es pequeña en comparación con la que producen otras profesiones menos penosas y absorbentes.

UNA MISION DE ARTISTA

El arquitecto es un artista, y es justamente en este punto donde resaltan las paradojas y antítesis más profundas. ¿No tiene el artista derecho a expresar con toda libertad su arte? Pero es el caso que, al lado del propietario consecuente consigo mismo, que elige al arquitecto por la estima en que tiene su gusto y el respeto que su arte le inspira, ¿cuántos otros hay que quieren influenciar éste gusto e imponer sus puntos de vista? El arte del arquitecto no es, desgraciadamente, como son otros, una realización efectiva, pues no puede someter más que proyectos que la voluntad del propietario vendrá a decidir después. Por consiguiente, el cliente se pone a discutir en el vacío. Discutirá sobre el cuadro ya pintado, sobre la escultura que tiene a la vista, sobre el vitral cuyos detalles son también patentes, sobre el mueble que hará colocar aquí o allá, según su gusto. Con el arquitecto, en cambio, el propietario va a discutir sobre múltiples cosas cuyos efectos ignora, así como su realización, la escala, el conjunto, el color. El arquitecto ve todo esto en sus proyectos, el cliente comprende poquísimo de todo ello. Así como es el creador, debiera ser también el realizador. Según una sana lógica, si su cliente con todo conocimiento de causa lo eligió, debiera, por idéntica razón,

seguir con sencillez las indicaciones de aquél. Con sólo expresarlo, el cliente aportará su gusto personal, sin dejar de escuchar los consejos de su arquitecto, que debe ser lo suficientemente hábil para tener en cuenta las preferencias de aquél, alentarlas cuando así lo merezcan, discutir las si son discutibles, llevarlas a cabo cuando tengan mérito, combatirlas cuando sean censurables. Es aquí donde su misión debe ser educativa.

El propietario ideal es el que aporta al arquitecto su gusto y sus puntos de vista personales, el que discute con lógica y sabe lo que quiere y lo que no quiere; el que ayuda a crear y a realizar la obra, colaborando al propio tiempo en vencer las dificultades que se presenten. No es deseable el cliente anodino que deja hacer; y el que interviene en todo e impone su inexperiencia puede constituir el más inevitable factor de fracaso.

Se equivocan grandemente quienes imaginan que el poder del oro y la voluntad autoritaria traen consigo el poder del gusto y de la inteligencia.

Tratándose de administración pública, esta confianza en la competencia y el buen sentido artístico del arquitecto, es aún más necesaria si cabe. Toda administración pública es impersonal; quienes se encuentran en el poder han llegado a esa cumbre por sus cualidades políticas y sus tendencias sociales; no, sin duda, por su fino sentido del arte. Pueden tenerlo o carecer de él: no constituye esto una obligación ni un defecto. Obran en grupo; y nada más peligroso que la anarquía de los gustos, de las ideas y de los poderes que pueden influir sobre la obra arquitectónica. Es urgente, por lo mismo, afirmar el crédito que merece quien ha sido elegido exclusivamente por razón de su arte.

SU MISION DE TECNICO

El arquitecto es un hombre de ciencia y debe resolver, quizá más que ningún otro profesionalista, problemas que se relacionen con todos los dominios científicos.

Para hacer frente a estos problemas debe poseer juntamente con su ciencia una gran experiencia personal e inagotables facultades de asimilación.

Para concluir, y para otorgar a la profesión del arquitecto el rango de elevación a que tiene derecho en la esfera social, digamos que sería preciso verla cuanto antes reglamentada y protegida.

Todos los esfuerzos de los grupos de arquitectos convergen a tal fin, y la realización de este ideal será un beneficio público.

(De la Revista "La Construction Moderne".—París, 1935).

TRABAJO Y VITALIDAD

LA naturaleza de la vitalidad humana es, sin género de duda, un problema ya resuelto. La vitalidad puede ser definida como la capacidad para la actividad, apreciable desde el punto de vista de la resistencia a la inactividad, o sea la fatiga. Las gentes de alta vitalidad no se cansan fácilmente, poseen una urgencia interior o un impulso que les lleva a ser activos, y en virtud de su vitalidad, irradian una atmósfera de energía y de fuerza. Los individuos de baja vitalidad, por el contrario, se sienten fatigados con relativa rapidez, prefieren el descanso al trabajo, y dan una impresión de apatía, que refleja el estado de su vitalidad. Entre estos dos extremos se hallan colocados los diversos tipos de vitalidad, que presentan unos y otros mayor o menor resistencia a la fatiga.

Durante algún tiempo se consideró la fatiga como resultado del acopio de fuerza vital presente, o sea de la energía vital que se suponía característica de los seres vivientes, y que diferenciaba a éstos de los no vivientes. La existencia de esta esencia vital fue así la esencia de las doctrinas del vitalismo. Al desarrollarse la moderna fisiología, y no encontrarse en el organismo vivo tal vitalidad, sino tan solo las energías que se encuentran también en el no viviente, vino a tomar rango de ciencia al identificar la llamada fuerza vital con la fuerza o energía nerviosa.

Por la época de esta identificación de la vitalidad, con la energía nerviosa, presentáronse las doctrinas del cansancio nervioso, agotamiento, neurastenia y neurosis. La energía nerviosa vino a ser considerada como una forma de cambios químicos en el protoplasma de las células y fibras de los nervios. Pero hasta hace poco permanecía totalmente ignorado el secreto de los cambios celulares que explican el alto o bajo voltaje de la energía nerviosa.

Las investigaciones de los bioquímicos fueron recompensadas entonces con éxitos clínicos, frecuentes en el tratamiento de los problemas de la patología nerviosa.

Se supone entonces que el sistema nervioso depende íntimamente de las glándulas endocrinas, glándulas sin tubos productores de las hormonas, que son las sustancias químicas necesarias para el funcionamiento de las varias estructuras del cuerpo humano. Estas hormonas actúan como mensajeros químicos productores de la energía en los diversos órganos y tejidos, pero especialmente en todos los centros nerviosos y en el cerebro. Estando las glándulas endocrinas asociadas estrechamente, como una confederación química para el gobierno del proceso de la energía del cuerpo y de la mente, resulta de evidencia que, al disminuir la función de cada una de ellas, se trastorna y entorpece la acción de las otras, y sobreviene una pérdida de la energía nerviosa.

Estos efectos de disminución de la energía o de agotamiento de la vitalidad, ocurrirán con mayor frecuencia en quienes trabajan activamente, ya sea con los brazos o con el cerebro. La civilización del siglo XX, que tiene como ideal la eficiencia, según las teorías de Taylor, ha tratado de aprovechar hasta la última posibilidad de energía del ser viviente, con el propósito de conducirnos a una vida más intensa y eficaz. En el intento, muchos jóvenes y hombres de edad madura quedan a los lados del camino, mostrando los síntomas de un fracaso de la energía, producido por el mal funcionamiento de las glándulas endocrinas.

Este problema de la vitalidad, tiene por lo mismo, un enorme interés para el individuo. Pero también tiene un grande interés social. Porque el trabajo, la industria, la producción, así como el consumo, dependen de la vitalidad y resistencia a la fatiga. De aquí la importancia de dos libros recientemente publicados: "*Vitalidad*" de Boris Sokoloff, y "*La Ciencia del Trabajo*" de Viteles.

Sokoloff ha basado su pequeño libro en una especie de apoteosis del ácido láctico.

El ácido láctico fue descubierto por el químico sueco Berzelius, en 1807. Está relacionado con el funcionamiento de los músculos; reduce el glycogeno o fécula animal de las celdillas musculares a glucosa, la que a su vez da lugar a la producción del ácido láctico.

Como resultado de las investigaciones de Lunds-gaard, publicadas en 1930, se sabe actualmente que el ácido láctico es de importancia, no para la fase activa de la contracción muscular, sino para la fase pasiva, o sea la de relajación. En cuanto el ácido láctico se acumula en la sangre de los músculos, la fatiga se produce, fisiológica y psicológicamente. Con la actividad normal la cantidad de ácido láctico aumenta así diez veces y aún llega a elevarse a 30 o 40 veces sobre el promedio básico.

Algunas investigaciones más recientes, han restado al ácido láctico un poco de su primitiva importancia en la química de la contracción muscular, concediéndosele en cambio, una importancia nueva como estimulante del cerebro; pues es un hecho que las células cerebrales viven a expensas de dos sustancias: el ácido láctico y el oxígeno. Si la sangre, pues, no suministra bastante ácido láctico, las células cerebrales convierten la glucosa sanguínea en ácido láctico, y dan así lugar a un régimen de agotamiento.

Por cuanto al libro de Viteles, sus observaciones se relacionan con la eficiencia industrial, lo que él llama "ciencia del trabajo". Todo artista, hombre de ciencia, periodista, novelista, inventor, etc., ganarian mucho con la lectura de este libro, ya que en él se estudian y dilucidan puntos tan importantes como las condiciones del trabajo, las horas que han de dedicársele preferentemente; cómo puede evitarse la fatiga; cómo se alcanza un máximo de eficiencia, etc.

(De la revista "The Modern Psychologist". De Chicago, E. U. A.).

UN LIBRO RECIENTE

F. A. Kirkpatrick

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

Espasa Calpe, Madrid, 1935

KIRKPATRICK, lector de español en la Universidad de Cambridge, ha escrito este libro lleno de amor por España y de comprensión para hechos históricos que son objeto de constantes luchas y pasiones. Como él mismo afirma al hablar de sus intenciones: "La historia de las conquistas españolas en América nunca se ha relatado en el espacio de un solo volumen, abarcándola como un gran movimiento". Y esto es una de las mejores cosas del libro: deja claro en la imaginación el conjunto de hechos extraordinarios, por medio de los cuales, España vierte su vida y su sangre sobre las tierras de América.

De sus páginas mana un sentimiento de epopeya. "Se siente uno tentado a escribir la historia de la conquista española con superlativos". En efecto, ya solamente el recuerdo de alguno de los aspectos de aquel tiempo, simbolizan una época de efervescencia durante la cual, las violentas ambiciones cruzaron el corazón de los hombres, incitándolos a lanzarse más allá del mar y de la tierra históricos.

La conquista está llena de hombres extraordinarios; pertenecen muchos de ellos a esos que en tiempos normales no tienen labor que desarrollar, ni misión que cumplir. Nacidos para la agitación, la inseguridad y peligro, representan las fuerzas un tanto ciegas que amenazan con estallar si no encuentran salida. Las épocas sin fantasía les temen y les acusan de perturbadores del orden; pero cuando la historia les ofrece oportunidades de violencia, coraje y emoción, su voluntad se yergue y triunfa sobre los hombres y las cosas. Entonces ellos son los capaces, los elegidos, su energía encuentra márgenes abiertos y, como de fuentes desconocidas, brota el poder que forma imperios y amaciza estados, que funda pueblos y plenas posibilidades de creación en el campo de la historia humana, más allá de lo que ella misma aparentemente permite y tolera.

Son gentes no agobiadas por la cultura artificiosa de la escuela. Pierden luego las formas sin esencia; su carne y su voluntad, sin embargo, están hechas de la materia de su tiempo, con el que los ligan lazos tirantes de algunas ideas fundamentales, o mejor, de algunos sentimientos básicos, que pertenecen más a la tierra y a la sangre que a la cultura de los hombres. Ignoran la forma en que determinados problemas fundamentales se plantean en el campo del saber, por quienes, un poco fuera de la vitalidad despierta y caótica, viven de la paz y de la tranquilidad para discutir-

los. Pero, en el fondo, la solución que unos y otros les dan, coincide en el sentido del impulso vital. No han llegado a la convicción de que precisa hallar un nuevo mundo y que ello es posible de acuerdo con la ciencia, después de estudio o razonamientos; simplemente lo descubren y conquistan. Porque son gentes que poseen, sobre todo, las energías que pueden ser lanzadas contra la realidad para domarla, para hierirla y dejar en ella bien grabados los signos de un destino. Ignorantes, sí, muchas veces. Tampoco necesitan sabiduría; es bastante con que puedan sostenerse directamente en aquello que forma los cimientos de su época. Su instinto agudo y firme los conduce; llegan, luchan, viven y mueren apoyados en Dios y en el Rey, formas sobre las que se asentó el poder en su tiempo y que marcaron los rumbos a los destinos políticos. Así, es como en todos, crueles o generosos, cobardes o audaces, nobles o traidores, triunfantes o fracasados, en ninguno deja de existir la estructura cultural que importaron a las nuevas tierras y que dió validez a sus hechos, como enraizados en un conjunto de fatalidades históricas.

Tales gentes hicieron la conquista. Voluntades y cuerpos así de resistentes, hacen creer a Kirkpatrick que Prescott tenía razón al pensar que "fueron los españoles mismos y no su armamento superior", los que hicieron posible la epopeya.

A conquistadores de ese tipo, se enfrentó el Continente. Otras voluntades rebeldes e irreductibles, azoradas o despiertas, brotaron también de la nueva tierra. Abanderados de la resistencia que ha durado siglos, que sólo generaciones posteriores, mezclando su sangre y sus propósitos, han podido amortiguar o destruir. Resistencia que, por otra parte, ha sido la base para la creación de nuestros pueblos.

Titanes también los defensores. Al frente de ejércitos y apoyados en las fuerzas naturales. Primeros términos de un paisaje bárbaro y rebelde. Montañas, ríos, pantanos, selva, mar, enfermedad, hambre, muerte, todo se une para detener el avance del europeo. Y así, tanto lo humano como lo natural, van dejando su voz en la epopeya que, salvando polémicas, Kirkpatrick relata como un panorama, con miradas amplias y abiertas.

Sólo quienes tratan de ignorar los motivos humanos permanentes, pierden la vista del conjunto y se desvían en discusiones sospechosas. La crueldad, la ambición, la avaricia aparecen para muchas gentes como fantasmas que nublan la generosidad y la grandeza de toda la conquista. Pero todo ello pertenece a preocupaciones sin arraigo. El oro, el poder, el dominio, todo lo que excita e ilumina la imaginación de los hombres se da en la historia de este tiempo. Pero esperar que en alguna época no se dé es querer transformar la estructura histórica de la voluntad humana cuando ha nacido para la aventura, el fracaso y el triunfo.

M. M. S.

UNA PAGINA DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

VICISITUDES Y VICTORIA

1520 - 1521

Un ejército decidido y exasperado, perfectamente preparado, esperaba el ataque. El sucesor de Montezuma, vencedor de los españoles en la Noche Triste, murió de viruelas luego de reinar ochenta días. El trono había pasado a Guatemala (o Quanthemoc), joven Príncipe animoso y enérgico, que había reunido a sus guerreros en la capital y acumulando provisiones y armas dentro de la ciudad.

El último día del año 1520 entró el ejército invasor en Tezcuco, la segunda ciudad real de los aztecas, de la que huyeron sus habitantes al aproximarse los españoles. Cortés había traído consigo de Tlaxcala un joven Príncipe azteca, que había aceptado el bautismo y tomado un nombre español, que comía en la mesa del jefe y charlaba amigablemente con él por las tardes. Al reconocer a este joven, de sangre real azteca, como Rey de Tezcuco, Cortés adquirió cierta autoridad tanto en la ciudad, a la que retornaban poco a poco sus moradores, como en la región circundante. En Tezcuco y sus alrededores "encontramos —dice Cortés— la sangre de nuestros hermanos y compañeros esparcida y sacrificada en todas las torres y santuarios; algo tan lamentable, que nuestras tribulaciones se renovaban", y en una casa próxima a Tezcuco hallaron estas palabras, escritas con carbón en una pared blanca: "Aquí estuvo preso el infortunado Juan Yuste..." Algo como para partir los corazones de los que lo vieran.

Tomando a Tezcuco como cuartel general, se dedicaron tres meses a una campaña preliminar alrededor del lago, fortaleciendo la alianza de las ciudades amigas y castigando a las recalcitrantes—por lo general, con éxito, pero no sin revases—; en Iztapalapa, en cuyos jardines y palacios habían sido agasajados los españoles catorce meses antes, los enemigos precipitaron una avalancha de agua sobre los invasores, abriendo un dique, y por poco no perecen ahogados los españoles. Gran parte de la ciudad de Iztapalapa fue incendiada y miles de sus habitantes acuchillados, pues nuestros aliados tlaxcaltecas, viendo la victoria que Dios nos concedió, no pensaban sino en matar a diestro y siniestro. Los españoles fueron rechazados en un ataque a Xochimilco; a muchos les cupo la desgracia atroz de ser capturados, y Cortés, a pie y sujeto por ávidas manos enemigas, se salvó de la captura y el sacrificio, gracias a la devoción de un indio tlaxcalteca —al que luego en vano hizo por encontrar— y a un soldado español llamado Olea, que fue gravemente herido al proteger a su jefe. Durante aquellos meses se dedicó Cortés tenazmente a fortalecer su dominio sobre el país, así como su autoridad sobre los soldados, y descubriendo que algunos descontentos conspiraban para asesinar a los capitanes y volver a Cuba, actuó prontamen-

te: la primera noticia que tuvo el ejército de la existencia del complot fue ver el cadáver del culpable colgado a la puerta del cuartel. Cortés había arrebatado al reo una lista de los conspiradores, pero con prudente generosidad ocultó lo que sabía e hizo creer que el culpable se había tragado el papel acusador.

Mientras tanto, una larga ristra de cargadores indios, vigilados por 300 españoles y un destacamento tlaxcalteca, traía a hombros los materiales para los 13 barcos, recorriendo una distancia de 18 leguas en terreno montañoso, desde Tlaxcala a Tezcuco. Durante seis horas estuvo Cortés contemplando el desfile ante él de esta procesión. Los maderos se unieron y los navíos se completaron, mientras miles de indios se afanaban en abrir un canal de media legua, que comunicaba a Tezcuco con el lago. A la cabecera del canal se construyó un depósito, y el día 28 de abril estuvo todo dispuesto. El Padre Olmedo dijo misa y bendijo los barcos; todos los españoles comulgaron; se abrió el depósito y el agua afluyó en el canal, poniendo en flotación a las 13 naves, que entraron en el lago entre músicas marciales y salvvas de artillería. Pese a las considerables pérdidas sufridas, las tropas de Cortés se elevaban a 900 hombres, por los recién venidos de las islas o de España, atraídos por la fama del caudillo y la esperanza del botín. Contaba con 86 jinetes y cerca de 100 ballesteros y arcabuceros.

A fines de mayo de 1521 todo estaba dispuesto para el sitio. El acueducto que proveía de agua dulce a la ciudad había sido cortado. Un gran ejército de tlaxcaltecas esperaba en Tezcuco las órdenes de Cortés, impacientes todos ellos por destruir al tradicional enemigo.

El ataque por tierra, utilizando las tres calzadas, fue encomendado a tres divisiones que capitaneaban Alvarado, Olid y Sandoval. Al principio, el mismo Cortés mandó los 12 bergantines (uno había sido desechado por inservible), "...la llave de toda la guerra", nos dice. Pronto probó lo valioso que le serían. "Como el viento era muy bueno, embestimos por medio de ellos y quebramos infinitas canoas, y matamos y ahogamos muchos de los enemigos, que era la cosa del mundo más para ver".

Los bergantines no conseguían detener a todas las piraguas que llevaban víveres a la ciudad; sin embargo, "no había día que no traían los bergantines presa de canoas y muchos indios colgados de las antenas". Además, sólo gracias a la defensa y ayuda prestadas por las naves, pudo realizarse el avance por las calzadas.

En el primer asalto a la ciudad los españoles se abrieron paso hasta la gran pirámide del templo, tomaron las gradas y alcanzaron la cúspide, pero no consiguieron mantenerse. En dos ataques más, protegidos por los bergantines, avanzaron a lo largo de las calzadas, penetraron en las calles, incendiaron las casas e hicieron una gran matanza. Los tlaxcaltecas agitaban ante los sitia-

dos los miembros de sus paisanos, a la vez que gritaban: "¡Esta noche nos comeremos a éstos!"

Como los aztecas perdían terreno, las ciudades vasallas se zafaron de sus vínculos y apoyaron a Cortés. Sin embargo, por lo menos dos veces tuvieron los españoles que retroceder. Un ataque a la plaza del mercado, al Norte, les falló desastrosamente, y Cortés, arrastrado en la desordenada retirada, se libró nuevamente de la captura, gracias al mismo Olea, que murió defendiéndole. Aquel día fueron hechos prisioneros unos 70 españoles, según cuenta Díaz, y el destacamento de Alvarado, el que se hallaba más próximo a la ciudad, pudo ver a sus cautivos camaradas conducidos a golpes, escaleras arriba de la pirámide y forzados a bailar frente al ídolo, antes de que los extendieran en la piedra de los sacrificios, mientras el gran tambor de piel de serpiente, que se oía dos leguas a la redonda, redoblaba triunfalmente. Diez días seguidos se oyó el redoble por este tétrico festival; el último de los inmolados era el paje de Cortés que había sido capturado mientras ayudaba a su amo a montar su caballo y escapar. Después de estos desastres, muchos de los auxiliares tlaxcaltecas abandonaron el sitio y, acobardados, se dispersaron por sus casas, aunque sin renovar su fidelidad a los aztecas. Por último, Cortés, que quería conservar sus conquistas y no destruirlas, llegó forzosamente a la terrible conclusión de que la ciudad tenía que ser arrasada a trozos. "No sabía —dice— que medio tener con ellos para quitarnos a nosotros de tantos peligros y trabajos, y a ellos y a su ciudad no los acabar de destruir, porque era la más hermosa cosa del mundo... los hallábamos con más ánimo que nunca... acordé de tomar un medio para nuestra seguridad... y fué que, como fuésemos ganando por las calles de la ciudad, que fuesen derrocando todas las casas dellas del un lado y del otro; por manera que no fuésemos un paso adelante sin lo dejar todo asolado". Los tlaxcaltecas se exaltaban en su labor destructora, con gran dolor de Cortés, el cual, repetidas veces durante el sitio, propuso a Guatemoc una honrosa capitulación, prometiendo reconocerle como Rey; pero el Príncipe azteca rechazó tercamente todas las condiciones, a pesar de haber perdido la mayor parte de la ciudad, incluso la gran pirámide, y cuando su pueblo moría de peste, por los cadáveres amontonados, y de hambre, ya que respetaban los cuerpos de sus paisanos.

Pero el hambre, la destrucción y la peste, además de las heridas y bajas en el incesante combate, hicieron su efecto gradual e inevitablemente. Al cabo de tres meses de lucha constante, cerca de una cuarta parte de la ciudad permanecía aún de pie, defendida por los extenuados supervivientes. El 13 de agosto, mientras los bergantines destruían las casas, unas piraguas quisieron escapar por el lago; las naves españolas las persiguieron a toda vela; García Holguín, capitán de un veloz bergantín, alcanzó a una destacada piragua e hizo ademán de disparar. Uno de los que iban en ella se levantó y dijo: "No me tiren, que yo soy el Rey de Méjico y de esta tierra... sino que me tomes y me lleves a Malinche". Cuando Cortés tuvo noticia de esta captura, preparó una habita-

ción con alimentos, y cuando condujeron a su presencia al Príncipe azteca, le recibió con un abrazo: "Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad... toma luego ese puñal que traes en la cinta y máteme luego... con él... y Cortés respondió que por haber sido tan valiente y haber defendido su ciudad, se lo tenía en mucho y tenía en más a su persona". "Llovió y tronó y relampagueó aquella noche —relata Díaz— y como se hubo preso Guatemuc, quedamos tan sordos todos los soldados, como si de antes estuviera uno puesto sobre un campanario y tañesen muchas campanas, y en aquel instante que las tañían las cesasen de tañer: y esto digo a propósito porque todos los 93 días que sobre esta ciudad estuvimos, de noche y de día daban tantos gritos y voces y silbos, unos escuadrones mejicanos apercibiendo escuadrones y guerreros que habían de pelear en la calzada, y otros llamando las canoas que habían de guerrear con los bergantines y con nosotros en los puentes; otros apercibiendo a los que habían de hincar palizadas y abrir y ahondar las calzadas y aberturas y puentes y en hacer albarradas, y otros en aderezar piedra y vara y flecha; y las mujeres en hacer piedra rolliza para tirar con las hondas; pues desde los adoratorios y casas malditas de aquellos ídolos, los atambores y cornetas, y el atambor grande y otras bocinas dolorosas que de continuo no se dejaban de tocar; y desta manera de noche y de día no dejábamos de tener gran ruido, y tal que no nos oíamos los unos a los otros; y después de preso el Guatemuc, cesaron las voces y el ruido; y por esta causa he dicho como si de antes estuviéramos en un campanario". El veterano soldado, descuidado en las formas gramaticales y usando un vocabulario no estudiado, no podría haber mejorado esta viva descripción. Sigue diciéndonos que "Guatemuc era de muy gentil disposición así de cuerpo como de facciones y la cara algo larga y alegre; y los ojos más parecían que, cuando miraba, era con gravedad y halaguiños".

El conquistador español permitió u ordenó la evacuación de la ciudad derruida. Tres días y tres noches estuvo desfilando por las calzadas, hacia un destino desconocido, una lenta procesión de fugitivos sin hogar, tan flacos y sucios, amarillos y hediondos, que daba pena verlos, quedando desalojado el lugar donde los Monarcas aztecas habrán reinado.

Cortés enturbió su victoria y contradijo su primer impulso generoso cediendo al clamor de sus soldados y del Tesorero real, para que su huésped vencido, el Rey azteca, fuera torturado y declarase de este modo, dónde se hallaba un supuesto tesoro escondido. Nada se pudo saber, y las ruinas pestilentes de la capital dejaron muy escaso botín entre las manos de la irritada y decepcionada soldadesca. Se suponía que el tesoro de Montezuma había sido hundido en las aguas del lago para que nunca cayese en poder del conquistador.

Sin embargo, la riqueza del país no era una fábula. Esa riqueza existió y existe aún en sus valiosas minas, sus pastos y los diversos productos de su suelo.

CALENDARIO PARA FEBRERO, DE FIESTAS FOLKLORICAS EN LA REPUBLICA

TLACOTALPAN, Edo. de Veracruz.—Del 1º al 8.

Fiesta popular. Se conmemora la promulgación de la Constitución de la República. Actos cívicos, bailes públicos, función religiosa, peleas de gallos, carreras de caballos, jaripeos y regatas en el río Papaloapan.

El movimiento económico y comercial se refiere a la venta de artículos de agricultura y pesca; talabartería, zapatos, ropa hecha, dulces, frutas frescas y secas.

Lugares históricos: El Puente García.

Sitios pintorescos: El río Papaloapan; ingenios de Santa Fe, San Miguel y San Antonio, finca El Paraíso.

VERACRUZ, Ciudad.—Del 6 al 10.

Fiesta popular. Se celebra el Carnaval. El movimiento económico y comercial se refiere a la venta de artículos de agricultura y pesca, dulces y frutas. Las diversiones que tienen lugar durante la feria son las siguientes: coronación de la reina del Carnaval, carros alegóricos, paseos de comparsas, bailes públicos, batalla de confetti y serpentinas, juegos artificiales.

Lugares históricos: San Juan de Ulúa, Isla de Sacrificios, Puente de Santiago, Escuela Naval, Biblioteca del Pueblo y Palacio Municipal.

Sitios pintorescos: Boca del Río, Villa del Mar, Balneario Nereida, La Playa, Islas de Sacrificios y La Verde.

TZINTZUNTZAN, Edo. de Michoacán.—Del 1º al 7.

Fiesta de Cristo, llamado "Señor del Rescate", instituida por el Obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga.

Se comercia con objetos de alfarería y pesca, calzado, telas de algodón, ropa hecha y frutas. Hay danzas indígenas, regatas y juegos permitidos.

Esta ciudad fue la capital del Reino Tarasco y la primera capital de la Provincia de Michoacán.

Sitios pintorescos: Lago de Pátzcuaro, Ruínas de Templos Tarascos y las Tumbas de los Reyes. En la Iglesia Parroquial se conserva un cuadro que se atribuye al famoso pintor El Ticiano.

GUANAJUATO, Edo. de Guanajuato.—Del 5 al 9.

Festividades de carácter popular; se conmemora el Carnaval. Se celebró por primera vez en 1927. Las diversiones que tienen lugar durante la feria son las siguientes: entierro del Mal Humor; desfile de carros alegóricos, bailes en el tea-

tro Juárez, bailes populares, mariachis, corridas de toros, peleas de gallos, jamaicas y otras diversiones.

Lugares históricos: La Alhóndiga de Granaditas.

Sitios pintorescos: Mineral de La Valenciana; templo de La Valenciana; La Presa y Quinta de La Esperanza.

MAZATLAN, Edo. de Sinaloa.—Del 6 al 9.

Festividades del Carnaval. Su origen se remonta a la celebración de "La Entrada de la Cuaresma", formándose bandos o partidos que libraban batallas en las calles, con materias colorantes; en 1897 y por iniciativa del señor Adolfo O'Ryan, esa vieja costumbre popular se transformó en fiestas de carnaval, participando en ellas todas las clases sociales.

El movimiento económico se traduce en el comercio de frutas, legumbres y pescado de diversas clases, maderas de producción tintóreas; minerales de oro, plata, cobre y plomo; calzado, telas de algodón, lana y seda; loza de porcelana y cristalería, juguetería de barro y mercería.

Las diversiones que tienen lugar durante la feria son las siguientes: Entierro del Mar Humor, paseo del "Fantoche", coronación de la reina del Carnaval; combates de flores y confetti; bailes de fantasía y populares, danzas, corridas de toros y funciones teatrales.

Sitios pintorescos: paseos de Olas Altas, Clausen y Centenario; Playas Norte y Sur; balneario de la Isla de Soto y la Isla de la Piedra.

CHALMA, Edo. de México.—Del 12 al 19.

Festividades de carácter religioso; se conmemora al Cristo llamado "Señor de Chalma". Según la tradición, en el mismo lugar donde se levanta el Santuario de Chalma, existió un teocali que fue destruido por un grupo de misioneros agustinos.

Se comercia con maíz, frijol, cucharas y molinillos de madera, escaleras, tejamanil, vigas y juguetes de hojalata. Hay danzas indígenas, verbenas y otras diversiones populares.

Lugares históricos: El Santuario de Chalma.

AMECAMECA, Edo. de México.—Del 15 al 22.

Fiesta de carácter religioso, en que se conmemora al Señor del Sacromonte. Según la tradición, en 1526 se apareció a Fray Martín de Valencia una acémila cargada con una caja de madera, en donde se encontró la imagen del señor del Sacro Monte.

La feria se celebra con danzas indígenas, peleas de gallos, jaripeo, corridas de toros y otras diversiones populares.

Sitios históricos: el cerro del Sacro Monte.

Sitios pintorescos: los volcanes Popocatepetl e Ixtlacihuatl.

CUAUTLA, Edo. de Morelos.—Del 19 al 25.

Fiesta de carácter popular. Se conmemora también al Señor del Pueblo y se remonta a una época anterior a la Independencia.

Se celebra con danzas indígenas, funciones religiosas, corridas de toros, peleas de gallos, carreras de caballos, funciones teatrales y de títeres, juegos permitidos y otras diversiones populares.

Se comercia con la caña de azúcar, jitomate y arroz, frutas y semillas tropicales; trabajos en jicara y artefactos de olinalá, varas, otates, jarcias y cerdas.

Sitios históricos: el Ex-Convento de San Diego.

Sitios pintorescos: Balneario de Agua Hedionda.

LINARES, Edo. de Nuevo León.—Del 23 al 25.

Fiesta de carácter popular que se conserva tradicionalmente, ignorándose su origen. Se celebra con funciones teatrales y de cine, pastorelas, corridas de toros, peleas de gallos, juegos permitidos y otras diversiones.

Se comercia con maíz, ixtle, cigarros de hoja, cueros, pieles, cerda y lana; trigo, cebada y otras semillas; géneros, sombreros, calzado, sillas de montar, frenos, espuelas y aperos de labranza.

Sitios pintorescos: el Cañón de Santa Rosa.

SAN BARTOLO DE LA LIBERTAD.—Edo. de Chiapas.—Del 26 al 28.

Fiesta de carácter religioso, bajo la advocación de la Imagen del Pozo. Se celebra con danzas indígenas, entre ellas "La Malinche", peleas de gallos, corridas de toros, carreras de cintas y juegos deportivos.

Se comercia con maíz, frijol, piloncillo, manteca, almidón, sombreros, zapatos, loza de peltre y barro.

Sitios pintorescos: Santo Ton y Copanaguaspa.

NOTAS

José Clemente Orozco iniciará en breve la pintura mural del edificio que se destinará a la Dirección General de Estudios Superiores de Jalisco.

—La casa Waterloo Son's Limited, próximamente publicará una reducida edición del *Códice Mendocino*. Se publicará en tres tomos de 150 páginas cada uno, directamente copiados de la Biblioteca de Oxford y en sus colores originales; el tamaño de cada página será de treinta y dos por veinticuatro centímetros, impresos en papel Watman's, hecho a mano.

—Carleton Beals acaba de publicar *Black River*, una ruda y bizarra historia del petróleo en México.

—De los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, subrayamos los episodios II, III y IV del *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, versión libre del poeta argentino Arturo Capdevila, actualmente en la Universidad de California.

—Las prensas de la Editorial, del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, próximamente publicarán una colección de "*Cuadernos de Divulgación de Ideas Políticas de Hispanoamérica*". De Mariátegui, Ignacio Ramírez, González Prada, Martí, Montalvo, Varona, Sarmiento, Ricardo Rojas, José Enrique Rodó, etc., se seleccionarán aquellas páginas cuyo contenido social tenga un interés vivo y presente.

—Los estudios sobre la flora mexicana tienen una larga tradición histórica: desde los tiempos de Hernández, aquel médico de Felipe II, enviado a México a estudiar las plantas medicinales, hasta los tiempos de Mocino en el siglo XVIII. Pero carecía México de una disciplina científica de especialización, tal como se estilaba en las Universidades europeas. Hasta nuestros días, con el libro de Isaac Ochoterena, se ensaya un estudio capaz de la flora específica del Altiplano de México, el cacto. Hoy los estudios en esta materia habrán de renovarse con el libro "*Cactáceas de México*", de Helia Bravo, libro próximo a ser publicado por la Editorial de la Universidad de México.

—El primer centenario del nacimiento del poeta romántico español Gustavo Adolfo Becquer, va a ser conmemorado en este mes, tanto en España como en diversos países hispano-americanos.

México, que fue el primero que bajo influencias europeas produjo obras románticas, no podía dejar de hacer acto de presencia en tal conmemoración. Un ciclo de conferencias organizado por Francisco Monterde y Antonio Gabucio S. M., reunirá los nombres de Agustín Yáñez, Carlos Pellicer, Alejandro Gómez Arias, Rafael López Malo, Arqueles Vela y otros escritores y oradores, que enfocarán desde diversos puntos de vista la vida y la obra de Becquer.

—En 1936 celebra México el IV centenario de la introducción de la imprenta en América. Hacia septiembre de 1536, Juan Pablos inicia la brillante tipografía que culmina en el XVI en los talleres de Spinoza y Ocharte—cuyos grabados aparecen con el sello medioeval de los impresores de Nuremberg y Flandes. Como aportación previa de la Universidad apareció el estudio de Emilio Valtón sobre los "*Impresos Mexicanos del Siglo XVI*" (*Incunables Americanos*). Asimismo el Ateneo de Ciencias y Artes de México prepara la celebración, en la que colaborará toda Hispanoamérica. Los escritores Teja Zabre, Genaro Estrada y los Ministros de Colombia y Chile, Fabio Lozano y Lozano y don Manuel Bianchi, prestarán su cooperación personal.

—Poner la cultura al alcance de todos aquellos que no pudieron llegar a ella y colaborar de este modo a la solución de los grandes problemas del país, tales son los propósitos de la Universidad Nacional de México.

Y para llevar a la práctica estos fines universitarios, la acción tiene tres aspectos esenciales: el de la investigación científica, que estará a cargo del Instituto de Biología, bajo la dirección del profesor Isaac Ochoterena; el de la enseñanza, encomendado a la Escuela Nacional de Medicina, que comprende las Escuelas de Medicina, Odontología y Medicina Veterinaria, y el de la Acción Social, que llevará a cabo la Sección Biológica del Departamento de Acción Social.

Entre otros temas, el estudio genérico que estará a cargo de los investigadores del Instituto, tendrá por objeto, en su vasto programa, el conocimiento de la flora y fauna mexicanas y su distribución geográfica en la República; conservación y enriquecimiento del herbario nacional y de las colecciones zoológicas; la determinación de las características raciales de los distintos grupos étnicos que integran nuestro pueblo y la continuación de interesantísimas investigaciones de importancia para la colectividad, sobre el maíz, el pulque, las plagas más comunes de la agricultura, etc.

En lo tocante a la enseñanza en materia biológica, a cargo de la Facultad Nacional de Medicina con sus tres escuelas ya citadas, se sugieren importantes modificaciones, entre otras, la implantación de carreras cortas y los cursos especializados que se establecerán sobre accidentes del trabajo y enfermedades derivadas del esfuerzo constante del hombre en el taller y en el campo.

Por lo que se refiere a la acción social, la acción universitaria divulgará, en beneficio de las clases populares de la ciudad y el campo, conocimientos sobre botánica, zoología, antropología, etc.; se organizarán las prácticas escolares que llevarán a cabo los pasantes de Medicina, de Odontología y de Medicina Veterinaria en las zonas que se señalen al efecto, bajo la dirección de los maestros universitarios.

—El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, en lo que respecta a su labor por medio del libro, procurará que las bibliotecas de su dependencia presten servicios eficientes, no solamente a la clase estudiantil, sino también a los trabajadores en general, a los maestros de escuela y a los profesionistas. La idea es formar bibliotecas circulantes exclusivamente destinadas a los obreros de las fábricas y talleres, compuestas de volúmenes que podrán ser utilizados por los trabajadores manuales cuando deseen especializarse en cualquier rama.

El público dispondrá asimismo de una lista completa de todas las publicaciones periódicas que se reciben en la Universidad, aparte de que también se publicarán monografías especializadas de medicina, leyes, ingeniería, de materias primas y de productos nacionales.

—Entre los diversos aspectos de la acción estética que se propone llevar a cabo el Departamento de Acción Social, dependiente de la Univer-

sidad Nacional de México, figura en los primeros lugares el relativo a la difusión de la música.

Se ha organizado para tal objeto una orquesta de carácter sinfónico, que orientará sus actividades para proporcionar un servicio efectivo, colaborando en la formación y desarrollo de la cultura musical.

Por lo pronto, este grupo sinfónico se dedicará a difundir la música entre las masas, y la Universidad acomete esta tarea educativa, en la seguridad de que el esfuerzo será coronado por éxitos inmediatos, dada la fina sensibilidad musical de nuestro pueblo, quien será al mismo tiempo beneficiario e inspirador de esta obra.

—Se ha tenido conocimiento en el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional, que distintas personas han estado acercándose a negociaciones de esta capital, en nombre de la Universidad, haciéndose pasar como representantes de la institución, en lo que respecta a la acción editorial que está desarrollándose. El Departamento de Acción Social manifiesta, una vez más, que la única persona autorizada para hacer gestiones de esta índole y de quien depende exclusivamente la revista *UNIVERSIDAD*, es el señor licenciado Miguel N. Lira, y en cualquier otro caso se trata de sorprender a las negociaciones mencionadas.

—Bajo la dirección del conocido maestro José Rocabruna, y con la cooperación de los grupos corales que dirige el maestro Juan D. Tercero, la Orquesta Sinfónica formada por el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, dará en el transcurso del presente mes de febrero, dos conciertos populares, cuyos programas están formados por obras accesibles de autores selectos, pues se trata de interesar—y más aún, de familiarizar—a nuestro pueblo con temas y selecciones de autores clásicos de todas las épocas.

—El Instituto de Investigaciones Físico-Químicas tiene un vasto programa de labores, en el que figura la investigación de temas tan interesantes como la radiación cósmica, la relatividad, la física atómica, a más de importantísimos de utilidad práctica inmediata, como la investigación de materiales de construcción, de productos de aplicación industrial, extraídos de especies vegetales y animales, de los métodos de extracción de dichos productos, etc. Muchas de estas investigaciones se llevarán a cabo naturalmente, en estrecha colaboración con otros Institutos de la propia Universidad.

Los resultados de estas investigaciones serán puestos a disposición del Departamento de Acción Social de la Universidad, para que éste, en colaboración con las autoridades federales y locales lleve a la práctica las soluciones que ameriten los problemas físico-químicos de las regiones que vayan siendo objeto de estos estudios.

—Un grupo teatral que dependerá del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, y que estará integrado por elementos de amplia comprensión y firme voluntad de estudio, organizará en breve una serie de representaciones, que ha de prolongarse a lo largo del año.

CALENDARIO UNIVERSITARIO

AÑO DE 1936

I

INSCRIPCIONES

A.—FACULTAD NACIONAL DE FILOSOFIA Y ESTUDIOS SUPERIORES.

Del 1º al 22 de febrero.

B.—FACULTAD NACIONAL DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES.

(Escuelas de Derecho, Economía y Comercio y Administración)

1er. año,	del 1º	al	8	de	febrero.
2º	„	„	10	„	12 „ „
3er.	„	„	13	„	15 „ „
4º	„	„	17	„	19 „ „
5º	„	„	20	„	22 „ „

C.—FACULTAD NACIONAL DE MEDICINA Y CIENCIAS BIOLÓGICAS.

(Escuelas de Medicina, Odontología y Medicina Veterinaria)

1er. año,	del 1º	al	8	de	febrero.
2º	„	„	10	„	12 „ „
3er.	„	„	13	„	15 „ „
4º	„	„	17	„	19 „ „
5º	„	„	20	„	22 „ „

D.—FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS.

(Escuelas de Ingeniería, Ciencias Químicas y Ciencias Físicas y Matemáticas)

1er. año,	del 1º	al	8	de	febrero.
2º	„	„	10	„	12 „ „
3er.	„	„	13	„	15 „ „
4º	„	„	17	„	19 „ „
5º	„	„	20	„	22 „ „

E.—FACULTAD DE BELLAS ARTES.

(Escuelas de Arquitectura, Artes Plásticas y Superior de Música)

1er. año,	del 1º	al	8	de	febrero.
2º	„	„	10	„	12 „ „
3er.	„	„	13	„	15 „ „
4º	„	„	17	„	19 „ „
5º	„	„	20	„	22 „ „

F.—ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

(Diurna y nocturna)

1er. año, del 1º al 15 de febrero.

2º „ „ 17 „ 22 „ „

Nota.—Los alumnos que no se inscriban oportunamente, tendrán que presentar exámenes extraordinarios y no podrán obtener concesiones para el pago de sus colegiaturas.

II

APERTURA DE CLASES

2 de marzo.

III

CLAUSURA DE CLASES

31 de octubre.

IV

EXAMENES Y RECONOCIMIENTOS

- A.—Exámenes ordinarios:
del 9 al 20 de noviembre.
- B.—Exámenes extraordinarios:
del 1º al 15 de diciembre.
- C.—Exámenes profesionales ordinarios:
del 1º de marzo al 31 de octubre.
- D.—Exámenes profesionales extraordinarios:
del 1º de diciembre de 1936 al 31 de enero de 1937.

V

VACACIONES

- A.—Del 22 al 31 de mayo y del
21 al 30 de noviembre.

- B.—*Se suspenderán las labores:*

5 de febrero	Fiesta Nacional.
1º „ mayo	Día del Trabajo.
5 „ mayo	Fiesta Nacional.
15 „ mayo	Día del Maestro.
23 „ mayo	Día del Estudiante.
18 „ julio	Luto Nacional.
16 „ septiembre	Fiesta Nacional.
30 „ septiembre	Fiesta Nacional.
12 „ octubre	Día de la Raza.
20 „ noviembre	Día de la Revolución.

Las faltas de asistencia se contarán a partir del día 2 de marzo.

El Rector,

ABOG. LUIS CHICO GOERNE.

El Oficial Mayor,
ABOG. JUAN JOSÉ BREMER.

REGLAMENTO DE PAGOS

DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Considerando, por una parte, que la Cultura Universitaria no debe ser privilegio de ninguna clase social, sino estar al alcance de todos los que aspiren a adquirirla y posean la capacidad intelectual necesaria y que, por tanto, la Universidad está obligada a abrir sus puertas a los estudiantes que deseen ingresar a ella, aunque carezcan de medios económicos, con tal de que hayan hecho con éxito sus estudios previos; y

Considerando, por otra parte, que el deber primario y fundamental de todo estudiante consiste en contribuir en la medida de sus posibilidades económicas al sostenimiento de su Casa de Estudios, con objeto de que ésta pueda cumplir decorosamente la elevada misión que se ha impuesto, la Universidad Nacional de México, expide el siguiente

REGLAMENTO DE PAGOS

Artículo 1º—Las cuotas que pagarán los estudiantes a la Universidad por concepto de inscripción, colegiaturas, cursos de materias sueltas, exámenes, certificados escolares, títulos profesionales y revalidación de estudios, se cubrirán conforme a la siguiente

T A R I F A

I.—CUOTA DE INSCRIPCION:

En cualquier Escuela de la Universidad.....	\$	10.00
---	----	-------

II.—CUOTA DE COLEGIATURA ANUAL:

1.—Para la carrera de <i>Maestro de Artes Plásticas</i>	\$	20.00
2.—Para los <i>Aspirantes en la Escuela de Música</i>,		30.00
3.—Para la <i>Preparatoria y los cuatro primeros años de la Carrera de Comercio</i>,		50.00
4.—Para la carrera de <i>Economía, Maestro en Música, Médico Veterinario, Ensayador Metalurgista, Enfermera y Partera</i>,		50.00
5.—Para los cursos de <i>Extensión Universitaria</i>,		80.00
6.—Para la carrera de <i>Contador Público</i>,		90.00
7.—Para cualquiera otra carrera.....,		140.00

III.—CUOTA POR CADA MATERIA SUELTA:

1.—Para alumnos regulares, con laboratorio	\$	10.00
2.—Para alumnos regulares, sin laboratorio.....,		5.00
3.—Para alumnos irregulares, con laboratorio.....,		20.00
4.—Para alumnos irregulares, sin laboratorio.....,		10.00

IV.—CUOTA DE OYENTES:

Por cada materia al año.....	\$	25.00
------------------------------	----	-------

V.—CUOTA DE EXAMENES:

1.—Extraordinarios, por cada uno.....\$	5.00	
2.—A título de suficiencia, por cada uno.....,,	15.00	
3.—Profesionales:		
	Ordinarios	Extraordinarios
a)—De <i>Profesor de Música o Artes Plásticas</i>	\$ 20.00	\$ 50.00
b)—De <i>Maestro en Música o Artes Plásticas</i>	30.00	„ 55.00
c)—De <i>Ensayador Metalurgista, Enfermera y Partera</i>	50.00	„ 100.00
d)—De <i>Contador Público y Médico Veterinario</i>	75.00	„ 125.00
e)—De <i>Maestro o Doctor en Filosofía, Letras, Ciencias, Historia o Artes</i>	100.00	„ 150.00
f)—De <i>cualquiera otra carrera</i>	150.00	„ 200.00

VI.—CUOTA POR EXPEDICION DE CERTIFICADO DE ESTUDIOS:

1.—De una hoja.....\$	5.00
2.—De dos hojas.....,,	8.00

VII.—CUOTA POR EXPEDICION DE TITULOS:

1.—En cartulina.	\$ 16.00
2.—En pergamino.	36.00

VIII.—CUOTA DE REVALIDACION DE ESTUDIOS:

- 1.—Hechos en cualquier Estado de la República, por certificado. \$ 5.00
- 2.—Hechos en el extranjero por extranjeros: por cada año de estudios revalidado, la cuota anual señalada en esta tarifa para la carrera de que se trata.
- 3.—Hechos en el extranjero por mexicanos, españoles o latino-americanos, el 50% del importe de la cuota antes mencionada.

Artículo 2º—Las cuotas por concepto de inscripción, colegiatura y cursos de materias sueltas se pagarán al inscribirse el alumno en la Universidad.

Artículo 3º—Las cuotas por concepto de exámenes, certificados escolares, títulos profesionales y revalidación de estudios, se cubrirán al concederse los primeros, al expedirse los segundos o al decretarse la última.

Artículo 4º—Los estudiantes que estando en posibilidad de cubrir íntegramente las cuotas de colegiatura, no puedan, sin embargo, pagarlas en su totalidad al inscribirse en la Universidad, y así lo declaren bajo su honor, podrán cubrirlas en cuatro partidas iguales, con vencimiento los días primero de marzo, mayo, julio y septiembre.

Artículo 5º—Los estudiantes que no puedan cubrir íntegramente la cuota por concepto de colegiatura y que así lo declaren bajo su honor, podrán obtener los descuentos que necesiten, según sus posibilidades económicas.

Artículo 6º—Sobre las cuotas de inscripción, materias sueltas, exámenes, certificados escolares, títulos profesionales y revalidaciones, no se hará ningún descuento.

Artículo 7º—Para obtener los plazos y descuentos a que se refieren los artículos 4º y 5º de este Reglamento, no se necesitará más requisito que presentar oportunamente la solicitud respectiva, observando los trámites siguientes:

- a)—La solicitud deberá hacerse precisamente en los esqueletos que para tal fin ha formulado la Universidad y que podrán obtenerse gratuitamente en la Intendencia de las Oficinas Generales de dicha Institución (Justo Sierra número 16).
- b)—La solicitud deberá entregarse, dentro del plazo que al efecto se señale, en la ventanilla número 1, de la Oficialía de Partes de la Universidad, en donde recibirá el interesado una ficha numerada que le indicará el día en que deberá recoger el acuerdo que recaiga a su petición.
- c)—Precisamente el día indicado en la ficha, deberá el interesado pasar a la ventanilla número 2 de la propia Oficialía de Partes a recoger el acuerdo citado.
- d)—Con este acuerdo se presentará en la ventanilla número 4 de la Caja a pagar la cantidad que deba cubrir de contado, y a que se hagan en su cuenta las anotaciones necesarias.
- e)—En esa misma ventanilla se devolverá al interesado, debidamente requisitada, la copia del acuerdo de que se trata, y se le proporcionará el esqueleto para la solicitud de inscripción.
- f)—Dentro del plazo fijado al efecto por la Universidad, deberá presentarse la solicitud de inscripción junto con la copia del acuerdo de pago en la ventanilla respectiva de la Sección Escolar, en donde recibirá el interesado una ficha numerada que le indicará el día en que deberá recoger su credencial de estudiante.
- g)—Precisamente el día indicado en la ficha deberá el interesado pasar a la Secretaría de la Escuela de que se trate a recoger dicha credencial.

Artículo 8º—A los alumnos que habiendo obtenido plazos para el pago de sus cuotas, no las cubran oportunamente, se les computarán faltas de asistencia, mientras dure la mora y no se les concederán exámenes ni se les expedirán certificados escolares hasta que se pongan al corriente en sus pagos.

Artículo 9º—Los alumnos que falten a su honor, haciendo declaraciones falsas u omitiendo las que están obligados a hacer, para obtener indebidamente un plazo o un descuento, serán expulsados de la Universidad por indignos de pertenecer a ella, y esta resolución será dada a conocer a todos los centros de estudio de la República, para que no se les admita en ninguno.

Artículo 10º—Para los efectos del artículo anterior, todas las solicitudes sospechosas serán turnadas a un Jurado de Honor, integrado por el Rector de la Universidad, el Director de la Escuela a que pertenezca el estudiante y el Presidente de la Sociedad de Alumnos de dicha Escuela.

Artículo 11º—La Universidad se reserva el derecho de investigar por cuantos medios estén a su alcance, las posibilidades económicas de los estudiantes, con objeto de cerciorarse de la veracidad de sus declaraciones.

Artículo 12º—El importe de los descuentos que obtenga el estudiante en el curso de su carrera, se considerará como una deuda de honor, contraída con la Universidad y que, por tanto, deberá ser cubierta tan pronto como su situación económica se lo permita, sin que sea necesario el hacer presión ninguna.

Artículo 13º—Para los efectos del artículo anterior, al concluir el estudiante su carrera, se le entregará junto con su título o diploma, un extracto

de su cuenta, del que se desprendan las concesiones que obtuvo de la Universidad y que hicieron posibles sus estudios.

ARTICULOS TRANSITORIOS

Artículo 1º—El presente Reglamento, expedido por el Rector de la Universidad Nacional, con la aprobación de los Directores de las Escuelas Universitarias y de los Presidentes de las Sociedades de Alumnos de las mismas, será puesto en vigor inmediatamente, a reserva de que sea ratificado por el H. Consejo Universitario en la próxima sesión que el mismo celebre.

Artículo 2º—En consecuencia, a partir de la fecha de este Reglamento, comienza a correr el plazo para solicitar las concesiones que en el mismo se establecen; plazo que concluirá improrrogablemente el día 22 de febrero del presente año.

México, D. F., a 24 de enero de 1936.

El Rector, *Luis CHICO GOERNE.*

El Oficial Mayor, Abog. *Juan José BREMER.*

UNIVERSIDAD

LA RECIBIRA UD. GRATIS SOLICITANDOLA
EN EL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

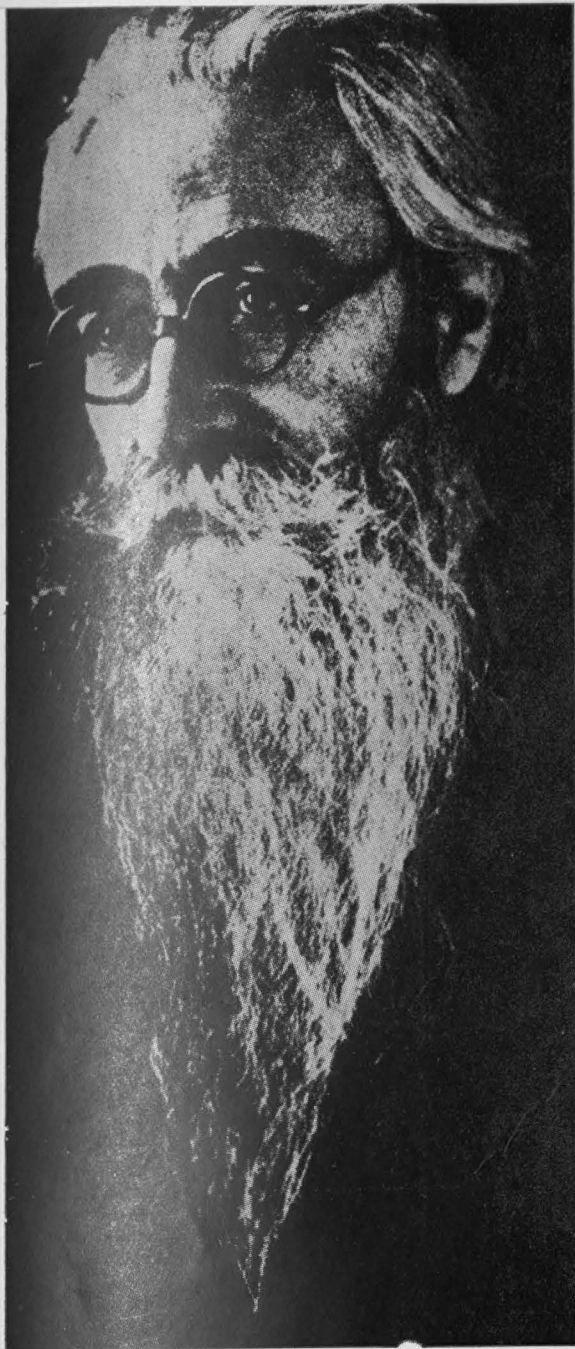
JUSTO SIERRA 16 — MEXICO, D. F.

I M A G E N E S



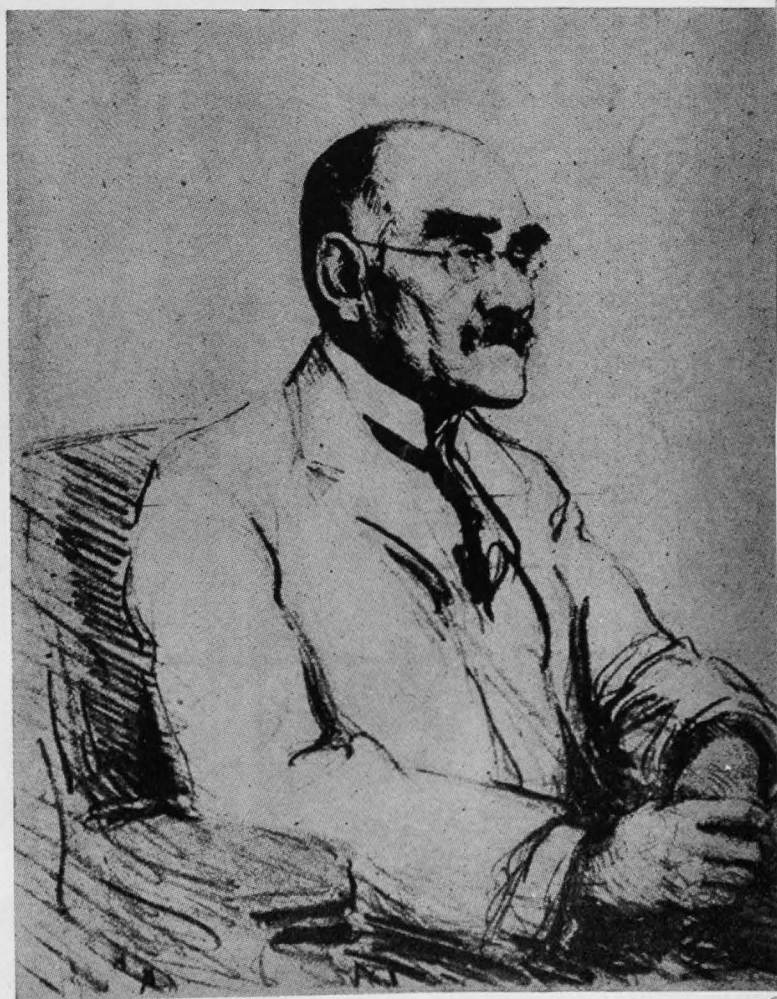
POR MI RAZA
HABLARA EL
ESPIRITU

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

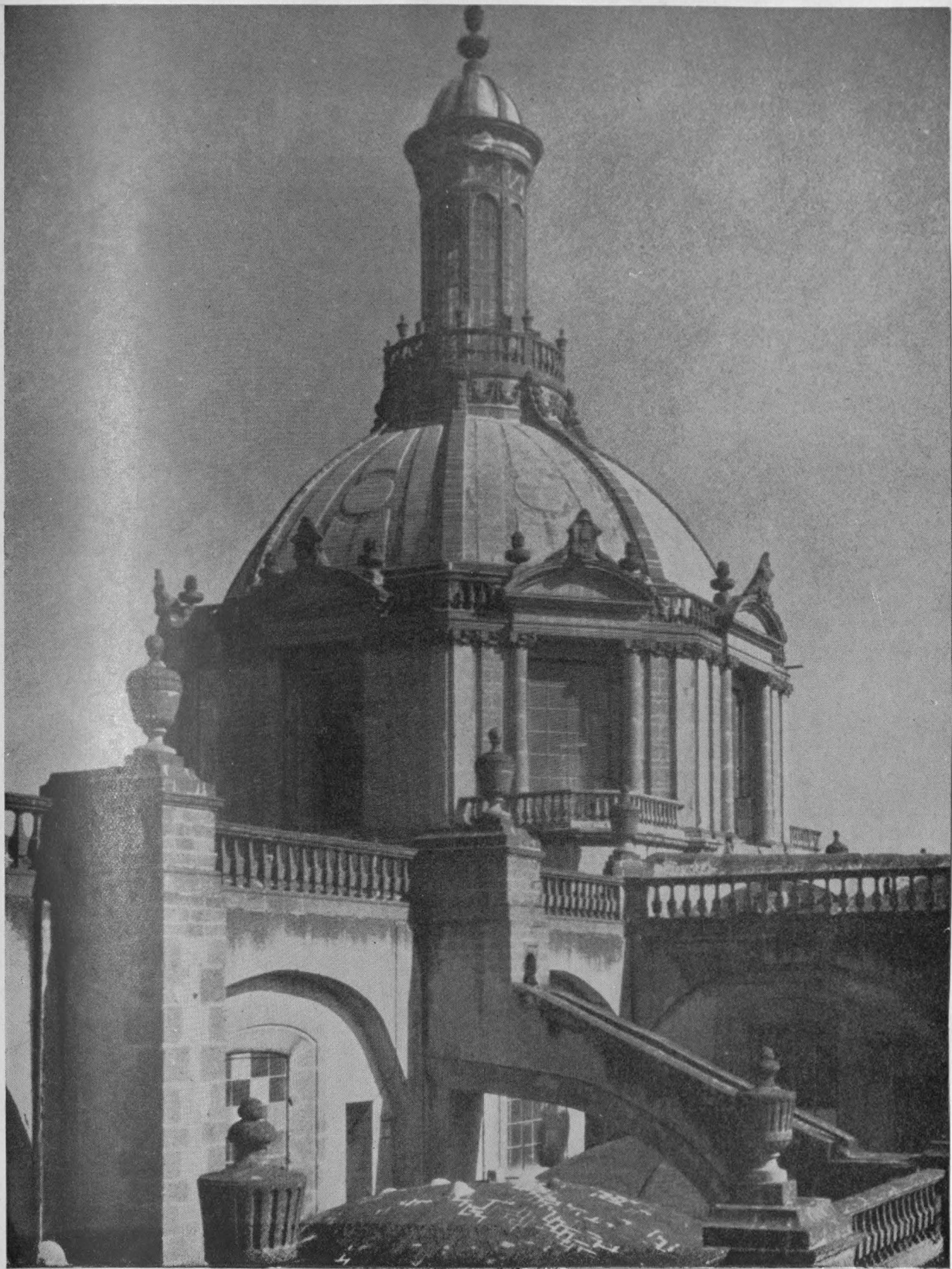


Ramón DEL VALLE-INCLAN

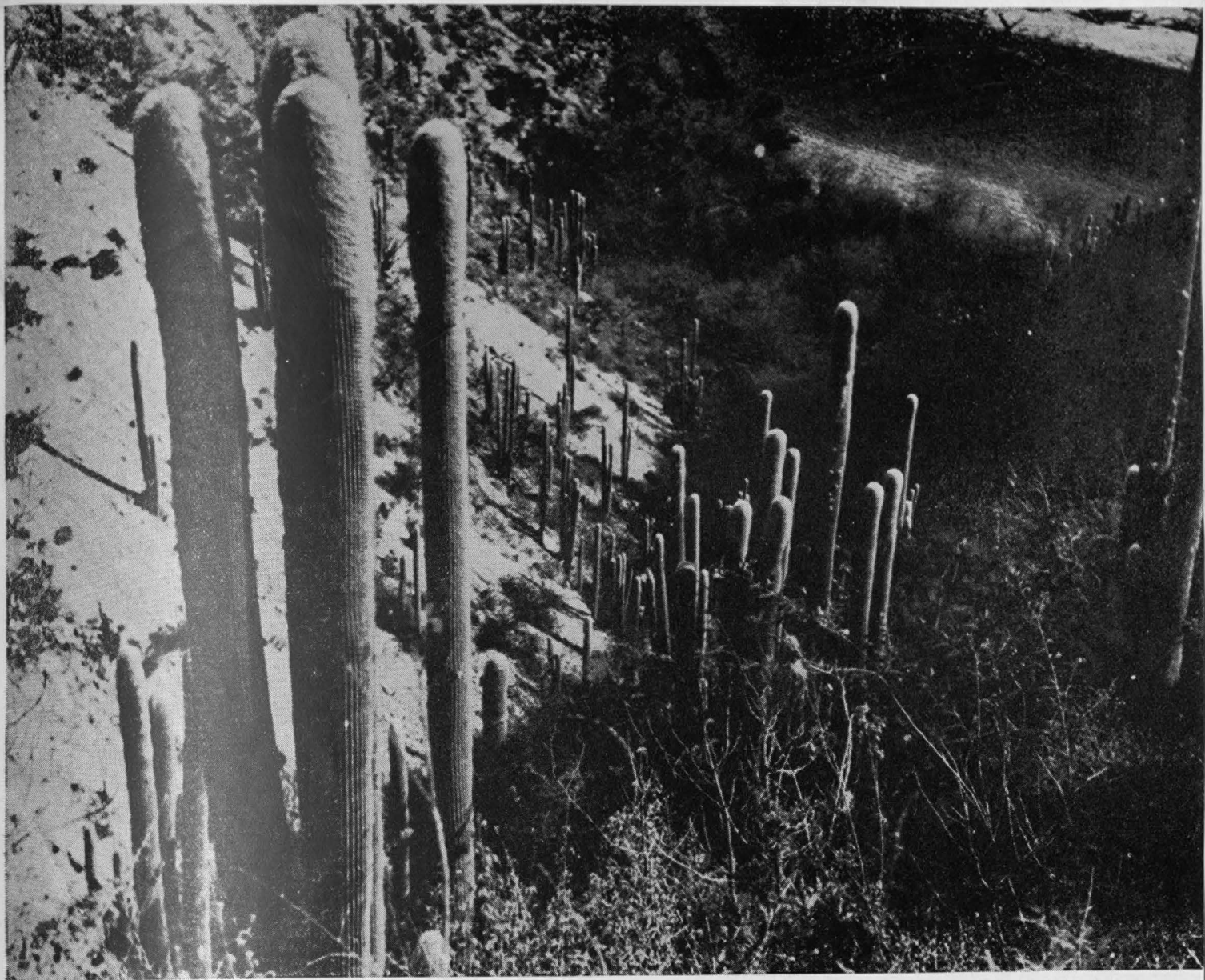
L A L U Z
Q U E S E
A P A G A . . .



Rudyard KIPLING



Catedral de México
Detalle
Adrián OSORIO



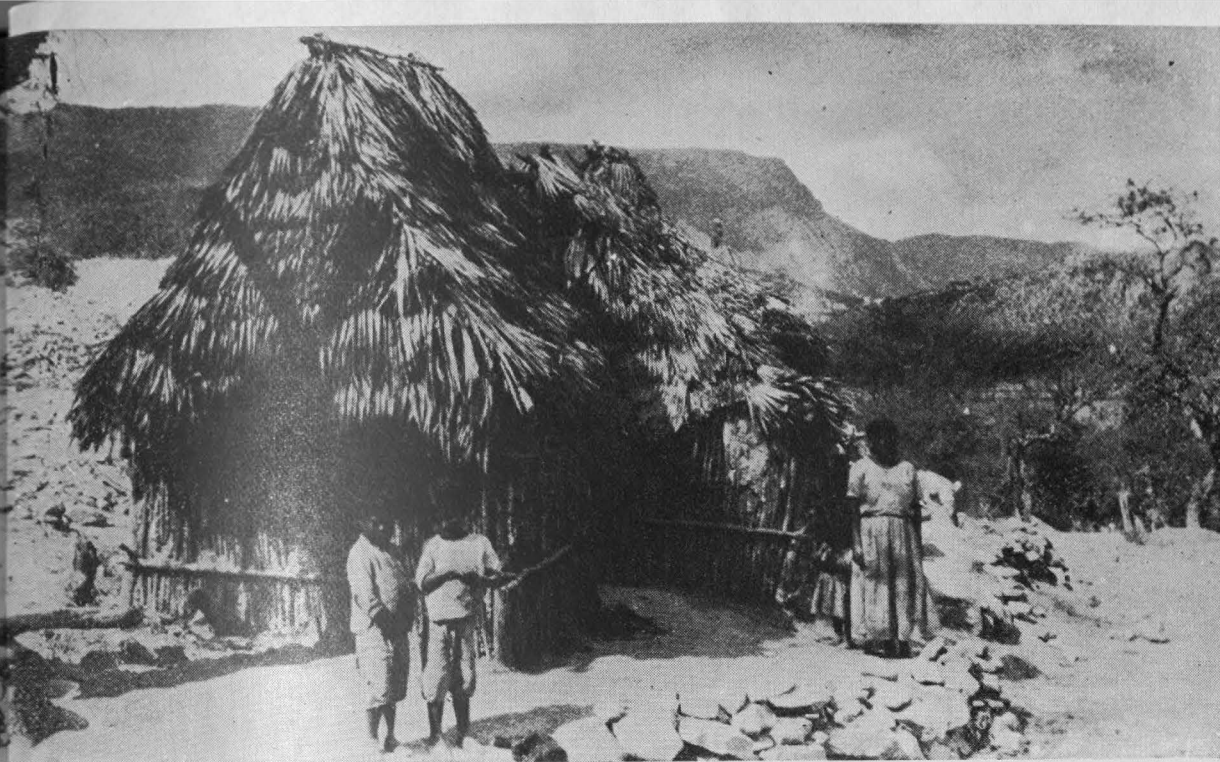
B a r r a n c a
Venados, Méxi
Adrián OSOR

T i a n g u i s e
Malinalco, Mé
Adrián OSORI



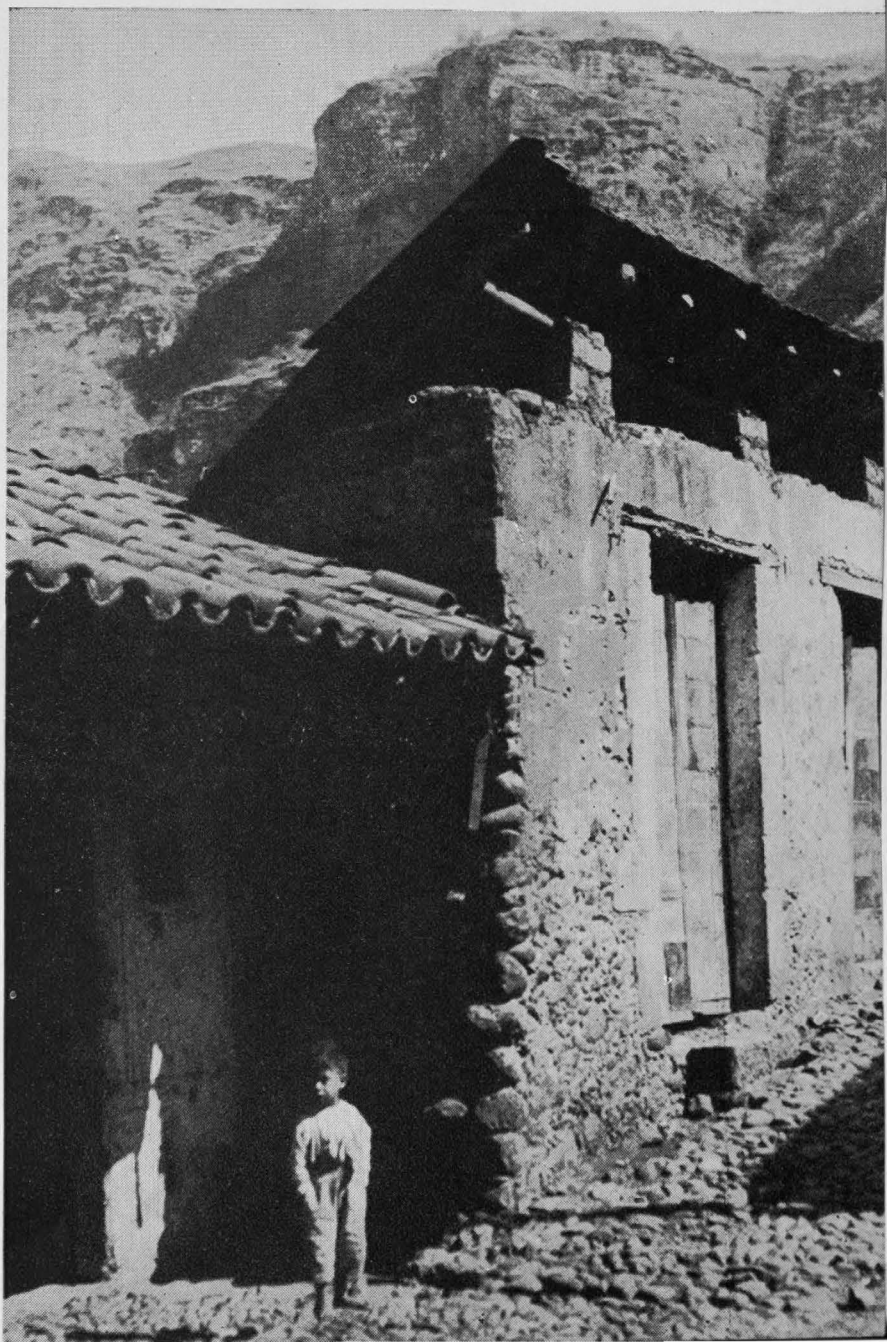


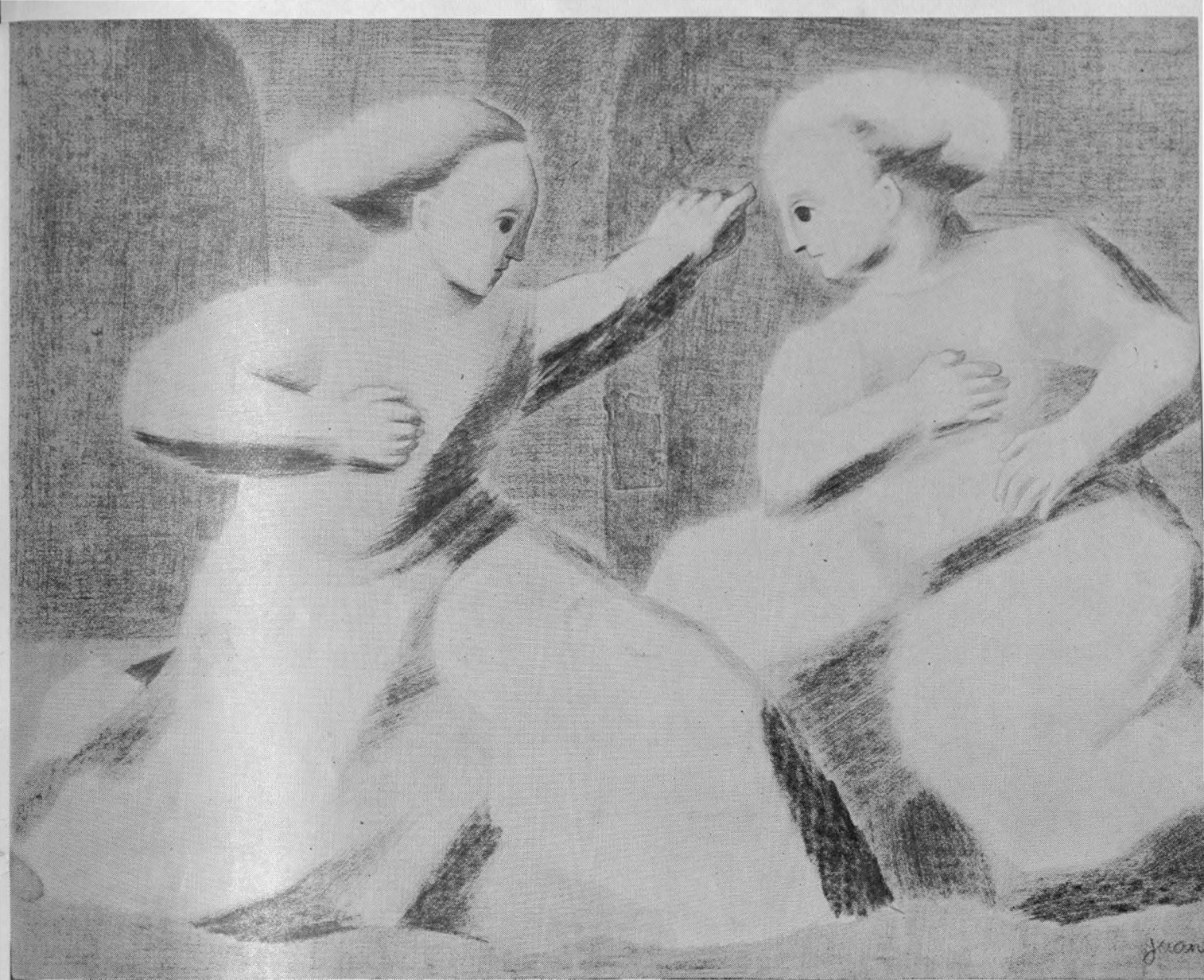
M a d e r
Francisco
DIAZ DE LEO



... Así, como en algunas ocasiones se ha enfocado el problema de la escuela y de la educación popular, parece llegada la hora de tratar este tema vital para el país: la salud de las gentes del campo.

Puede crearse, con el tiempo, el médico apropiado; entretanto, podremos atenernos al servicio social de los estudiantes y de los profesionistas; pero así, como junto al maestro debe levantarse la escuela—quizá, en adelante, sea mejor al revés—, junto al médico debe alzarse el hospital...





Lápiz

Juan MADRID

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

OFICINAS GENERALES: JUSTO SIERRA NUM. 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Tesorero: ALFONSO L. BRAVO

FACULTAD NACIONAL DE FILOSOFIA Y ESTUDIOS SUPERIORES

Calle de la Ribera de San Cosme Núm. 71. México, D. F.—Director: Doctor Enrique O. Aragón.

FACULTAD NACIONAL DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Escuela Nacional de Derecho.—San Ildefonso Núm. 28. México, D. F.—Director: Abogado Emilio Pardo Aspe.

Escuela Nacional de Economía.—San Ildefonso Núm. 28. México, D. F.—Director: Abogado Enrique González Aparicio.

Escuela Nacional de Comercio y Administración. San Ildefonso Núm. 30. México, D. F.—Director: C. P. T. Alfredo Chavero.

FACULTAD NACIONAL DE MEDICINA Y CIENCIAS BIOLOGICAS

Escuela Nacional de Medicina.—Av. Brasil Núm. 33. México, D. F.

a) Medicina;

b) Enfermería y obstetricia.

Director: Méd. Cir. Gustavo Baz.

Escuela Nacional de Odontología.—Av. Brasil Núm. 31. México, D. F.—Director: Cir. Dent. Virgilio Ramos San Miguel.

Escuela Nacional de Medicina Veterinaria.—Plaza de Santa Catarina. Coyoacán, D. F.—Director: Méd. Vet. Manuel H. Sarvide.

FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS

Escuela Nacional de Ingeniería.—Tacuba Núm. 5. México, D. F.—Director: Ing. Federico Ramos.

Escuela Nacional de Ciencias Químicas.—Calle de las Cruces Núm. 5. Tacuba, D. F.—Director: Ing. Quím. Fernando Orozco.

Escuelas de Ciencias Físicas y Matemáticas.—Tacuba Núm. 5. México, D. F.—Director: Ing. Ricardo Monges López.

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Escuela Nacional de Arquitectura.—Academia Núm. 22. México, D. F.—Director: Doctor Federico E. Mariscal.

Escuela Nacional de Artes Plásticas.—Academia Núm. 22. México, D. F.—Director: Méd. Cir. Carlos Dublán.

Escuela Superior de Música.—Ribera de San Cosme Núm. 71. México, D. F.—Director: José Rocabrana.

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

San Ildefonso Núm. 33. México, D. F.—Director: Maestro Manuel García Pérez.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIOLOGICAS

Casa del Lago, Chapultepec, D. F.—Director: Prof. Isaac Ochoterena.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOLOGICAS

6ª del Ciprés Núm. 176. México, D. F.—Director: Ing. Manuel Santillán.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Director:

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS

Director:

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL

Tacubaya, D. F.—Director: Doctor Joaquín Gallo.

DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL

Calle de Justo Sierra Núm. 16. México, D. F.—Jefe del Departamento: Abog. Salvador Azuela.

Escuela de Verano.—Ribera de San Cosme Núm. 71. México, D. F.—Director: Pablo Martínez del Río.

Revista UNIVERSIDAD.—Director: Abog. Miguel N. Lira.—Talleres: Bolivia Núm. 17.

4 3 4 3 4